



Irene Gomez-Bethke Papers.

Copyright Notice:

This material may be protected by copyright law (U.S. Code, Title 17). Researchers are liable for any infringement. For more information, visit www.mnhs.org/copyright.

88

Agustín Cueva / Ciencias sociales en América Latina Carlos Arcos / Ecuador: crisis y democracia Literatura
ecuatoriana/Carvajal/Cazón Vera/Nieto-Cadena/Arias/Alvarado/Ubidia/Egüez Jaime Labastida/20 años de
revolución cubana Tita Valencia/Luz y muerte de Flores Magón Jorge Giannoni/Cine africano
Néstor García Canclini/El arte sociológico Uwe Frisch/Orfeo en Tepoztlán Presencias/Dos partituras de
Gerhart Muench Joaquín Vásquez Aguilar/Cuatro poemas

Revista cultural
plural
de Excelsior
Segunda época
20 pesos



¿Le gusta la polaca?



¿o le gusta la rusa?

Cualquiera que sea su preferencia
ahora pruebe la vodka
que confunde a los expertos

ni rusa ni polaca... es

VODKA GORLOSKA

100% DE GRANO • HECHA EN MÉXICO



REG. S.S.A. N° 102098-B" P.POR. DIB 9304/02

Plural

DIRECTORIO

Jaime Labastida, Director
Uwe Frisch, Subdirector
Saúl Ibargoyen Islas, Jefe de Redacción
Luis de la Torre, Diseño
Juan Bañuelos, literatura
Silvia Durán, libros
Carlos Fernández Quintanar, teatro
Uwe Frisch, música
Néstor García Canclini, artes plásticas
Jaime Labastida, ensayo
Humberto Ríos, cine
Manlio Tirado, entrevistas y reportajes

Sergio Bagú / José Luis Balcárcel / Jorge A. Bocca-
nera / Juan Bosch / Ernesto Cardenal / Nils Castro /
Fernando Claudín / Agustín Cueva / Juan de la
Cabada / José Arthur Giannotti / José Luis Gonzá-
lez / Vera Kuteishikova / Lazlo Moussong / Gérard
Pierre-Charles / Renato Prada Oropeza / Marcelo
Quiroga Santa-Cruz / Wenceslao Roces / Ida Ro-
dríguez Prampolini / Adolfo Sánchez Vázquez /
Gabriel Vargas Lozano / Rubén Yáñez

Plural es una publicación de **Excelsior, Compañía Editorial, SCL**. Director General: REGINO DÍAZ REDONDO. Gerente General: JUVENTINO OLIVERA LÓPEZ. Oficina: Sara Padilla Munguía. Redacción: Carlos David Malfavón. Reforma 12-505, México 1, D. F., Tel. 566-93-60, Apartado Postal 120 bis. Formación: Fernando Esquivel

Autorizada como correspondencia de segunda clase por la Dirección General de Correos con fecha 14 de diciembre de 1971. número de control 1461. No se devuelven originales ni se responde por colaboraciones no solicitadas. Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores. Para la reproducción de materiales aquí publicados, solicítense la autorización de la Dirección de esta revista, comunicándose por escrito o telefónicamente al domicilio y teléfono de la Redacción ya indicados. Todos los derechos reservados por **Plural**. Reserva Especial Dirección General del Derecho de Autor, septiembre 1975. Ejemplar: \$20.00. Suscripciones: un año, \$200.00 en la República. Para información de precios por ejemplar y suscripciones en el extranjero, dirigirse a **Excelsior**, Departamento de Suscripciones, Reforma 18, México 1, DF □

Segunda época / Volumen VIII
Número 88 / Enero de 1979

SUMARIO

Jaime Labastida Cuba 20 años después	4
5 poetas ecuatorianos Iván Carvajal/Fernando Cazón Vera/Héctor Alvarado/Fernando Nieto-Cadena/Raúl Arias	6
Iván Egüez Gabriel Garboso	11
Abdón Ubidia Tren nocturno	13
Carlos Arcos Ecuador: crisis política y democracia	19
Agustín Cueva Las ciencias sociales en América Latina	28
Luis de la Torre Los dos Oswaldos de la plástica ecuatoriana	35
Néstor García Canclini El arte sociológico: entre la crítica y la utopía	39
Jorge Giannoni El cine africano: hacia la descolonización	45
Uwe Frisch Orfeo en Tepoztlán	52
Gerhart Muench Presencias	55
Tita Valencia Ricardo Flores Magón: morir despidiendo luz	58
Joaquín Vásquez Aguilar Cuatro poemas	64
Libros y publicaciones periódicas	65

GERARDO VENEGAS/La revista **Crítica** □ CARLOS LOPEZ BELTRÁN □ La física es poesía □ EDUARDO CASAR □ Indagación versus vislumbre □ MARÍA INÉS GARCÍA □ Economía y política en Ecuador □

Portada/ALECHINSKY

LA REVOLUCIÓN CUBANA: 20 AÑOS DESPUÉS

DOS HECHOS MARCARON MI DESPERTAR —y el despertar de mi generación— a la vida política. Los dos se produjeron de modo casi simultáneo y, pese a su evidente signo contradictorio, pese a su diferencia en cuanto a su ubicación, determinaron nuestra fidelidad, desde entonces, a la causa de la clase obrera. El primero fue una derrota, el segundo una victoria: ambos arrojaron luz sobre nuestra conciencia, porque también las derrotas enseñan, y en ocasiones tanto como las victorias.

En 1959 hicieron crisis los movimientos más o menos espontáneos que habían tenido lugar en los sindicatos de maestros, telefonistas, telegrafistas, electricistas, ferrocarrileros en México. El Estado había logrado controlar, hacia principios de ese año, prácticamente todos los brotes de descontento: resistían sólo dos sindicatos: el de maestros y el de ferrocarrileros. Después de una huelga triunfal, el sindicato ferrocarrilero planteó otra, en condiciones desventajosas por razones políticas. El Estado mexicano debía de ofrecer un escarmiento al proletariado y no vaciló en hacerlo: en un solo día hubo 9.000 obreros presos, el ejército custodió el movimiento de los trenes, el sindicato fue descabezado y la represión más feroz, desde la época de maximato callista, se desató contra la clase obrera; la ideología marxista fue calificada, ahora más que nunca, como una ideología "exótica"; alguien dijo que la represión había sido "inusitada". Y es que lo usual, hasta ese momento, habían sido el soborno y la componenda, la conciliación de clases, el amortiguamiento de las contradicciones en nombre de un supuesto "frente nacional" —que incluía a los "sectores progresistas" del gobierno— contra el imperialismo. La huelga ferrocarrilera demostró que la clase obrera constituía una presencia viva y real, cada vez más viva y cada vez más real, en el México de la segunda mitad del siglo XX; que ni su ideología ni ella misma eran "exóticas". En 1959, la

clase obrera mexicana levantó el puño y golpeó la mesa del hartazgo y exigió, por primera vez en 30 años, sus derechos específicos, sus demandas propias y no las que estaban adheridas a un "programa común". La represión mostró el verdadero carácter de clase del Estado mexicano, ese Estado que se había presentado hasta ese momento como "emanado de la revolución"; se reveló así el antagonismo hostil entre los intereses del proletariado y los de la burguesía. Abril de 1959 marca el momento crucial de la batalla, el punto culminante del ascenso de la lucha de clases y, al propio tiempo, el punto en que, por efectos de la derrota, se impuso por la fuerza una "paz social" que desmanteló el incipiente despertar de la clase obrera y ha mantenido, por veinte años casi, las condiciones dentro de las cuales se ha reproducido el movimiento de la lucha de clases, en nuestro país.

Pero la derrota momentánea del proletariado mexicano estuvo compensada por el triunfo de la revolución cubana, un hecho, obviamente, de trascendencia mayor, de alcances mucho más amplios e históricamente determinantes. Después de la violenta intervención del imperialismo yanqui en Guatemala, el año de 1954, el triunfo de la revolución cubana adquirió, en toda América Latina, una significación enorme. De derrota en derrota, de frustración en frustración, los movimientos revolucionarios de América Latina habían sido, todos, destruidos o retardados. ¿Por cuánto tiempo se sostendría la revolución cubana en el poder? ¿Qué tendría que hacerse para evitar la derrota, como en Bolivia y en Guatemala? La respuesta de la revolución cubana no ofrece dudas: para llevar a efecto la liberación nacional había que emprender, al propio tiempo, sin vacilaciones y hasta sus últimas consecuencias, la

construcción de la sociedad socialista. La revolución cubana inventó un camino hasta entonces inédito en América Latina: el camino del socialismo, encontró nuevas respuestas y devolvió golpe por golpe los que recibía del imperialismo; en vez de permanecer a la defensiva, pasó a la ofensiva. Acumuló una enorme cantidad de medidas revolucionarias —en el orden político mismo que en el económico—, que culminaron, quizá, en agosto de 1960, cuando Fidel anunció, en un acto de masas verdaderamente memorable (quedó momentáneamente afónico), la expropiación de las 21 centrales azucareras en manos de norteamericanos, de las compañías de luz y de teléfonos. El pueblo estaba armado; era una democracia efectiva; por eso pudo Fidel decir en aquella ocasión que en Cuba encontraría el imperialismo no otra Guatemala sino otro Waterloo. Tuve el privilegio de estar presente en esa fecha histórica, en La Habana: participaba en el Congreso Latinoamericano de la Juventud y puedo decir que el entusiasmo del pueblo era contagioso; todos nos sumamos a la fiesta revolucionaria. La Habana era una fiesta, sí, pero la fiesta de la clase obrera que tenía los fusiles en la mano.

Al hacer de la isla el primer territorio libre en América, la revolución cubana nos marcó un camino: nos hizo comprender que para construir la libertad había que ser radical y tomar las cosas por la raíz y que la raíz, para la clase obrera, era acabar con el régimen de explotación que establece el capitalismo. Pero la revolución cubana nos enseñó, por encima de todo, que la revolución es un proceso que se apoya sobre leyes estrictas. Profundamente renovadora, la revolución cubana no se limitó a "aplicar" —como si se pudieran "aplicar"— las leyes generales del marxismo-leninismo, sino que desarrolló esas leyes, y las desarrolló sobre la base del conocimiento necesario de la realidad que debería transformar. Toda revolución es un fenómeno nuevo, por necesidad dis-



tinto; ninguna revolución puede ser la imitación de otra anterior y por eso las revoluciones no pueden exportarse: brotan del conjunto de las contradicciones que existen en un país, y como la única vía para resolverlas. La revolución cubana fue calificada de heterodoxa por algunos; se hizo, en una primera etapa, sin la dirigencia, en ella, de un partido clásico en el sentido leninista; pero en una segunda etapa, durante la invasión de playa Girón, cuando Fidel declaró que la revolución era socialista y que se apoyaba en el marxismo-leninismo, se afianzó un proceso de integración del partido de la clase obrera. En todo el desarrollo hubo una renovación constante y, al propio tiempo, una reafirmación de las

leyes estrictas de la revolución socialista. China pudo derrotar a los ejércitos internos y a los ejércitos coloniales japonés y norteamericano gracias a la dirección del partido; lo propio sucedió en Vietnam, que igualmente derrotó a los imperialistas franceses, japoneses y norteamericanos porque contó con la dirección del partido. En Cuba, la lucha armada no fue dirigida por el partido, sino por un grupo de hombres destrozados por un ejército enormemente superior en técnica y equipo", escribió el Che, que "logró ir sobreviviendo primero, hacerse fuerte luego, más fuerte que el enemigo en las zonas de batalla más tarde, emigrando hacia nuevas zonas de combate, en un momento posterior, para

derrotarlo finalmente en batallas campales, aunque aún con tropas muy inferiores en número" (Revista Verde Olivo, 8 de octubre de 1960, en Ernesto Che Guevara, *Escritos y discursos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, tomo 4, p. 202). Pero el Che anota en ese mismo escrito que "las leyes del marxismo están presentes en los acontecimientos de la revolución cubana, independientemente de que sus líderes profesen o conozcan, desde un punto de vista teórico, esas leyes" (*ibid.*, p. 204). Aun más, "el conocimiento profundo de la realidad, la relación estrecha con el pueblo, la firmeza del objetivo liberado y la experiencia de la práctica revolucionaria les dieron a sus dirigentes, (de la revolución cubana, añade el Che) la oportunidad de formarse un concepto teórico más completo" (*ibid.*, p. 202).

Así, "formarse un concepto teórico más completo" significó elevarse hasta la asimilación profunda del marxismo-leninismo y transformar cuanto se encontraba en estado práctico en estado teórico; y, por otra parte significó también la consolidación de la estructura partidaria y su vinculación cada vez más estrecha con las masas obreras, rurales y urbanas.

Hoy sabemos que la revolución está, más que nunca, consolidada; tanto, que es capaz de ofrecer su solidaridad, en una revitalización consecuente de los principios del internacionalismo proletario, a los países africanos que luchan por su liberación. El fantasma del que hablaban Marx y Engels en vísperas de la revolución europea de 1848 se ha materializado y recorre todos los continentes.

Mi generación política, como dije, nació de las huelgas ferrocarrileras mexicanas y de la revolución cubana. Cuando el Che fue asesinado, escribí un poema en el que lo recordaba, entre otras cosas, así:

...cuando digo árbol / lo menciono a él. / y cuando digo el horizonte / lo menciono a él. / y cuando digo basta / lo menciono a él. / y cuando digo todo / lo que digo, / lo menciono a él.

Igual con la revolución; de ella hablo cuando digo amor; a ella la menciono cuando digo luz. Desde el espacio latinoamericano que la revolución cubana abrió e hizo posible, hablamos hoy, porque hollamos sus pasos, los pasos de la lucha. □

Jaime Labastida

CINCO POETAS ECUATORIANOS

IN PARTIBUS INFIDELIUM

Las negras naves abandonan la bahía¹
 Las bodegas repletas del botín
 Los capitanes
 Disputan en los puentes las esclavas
 Arde la ciudad
 Cumplido el Destino
 Acabarán donde empezaron
 Arrastradas por los vientos
 Y el acompasado golpe de los remos
 Llegado al cuadrángulo de vidrio
 Aviso
 Diviso
 Trazo la ruta
 Partiré de inmediato
 Hacia los sótanos
 Bajaré las escaleras en puntillas
 La mujer fenicia tiene el sueño ligero
 En verano toma limonada en la terraza
 En invierno arde la estufa
 Mas se queja a causa de la artritis
 De la frialdad del lecho
 Espera carta del esposo
 "Hay perspectivas de buenas inversiones"
 Cerrará el negocio
 Y estará de vuelta para la cena
 Demorará el navío

Extraviado entre espejos
 Mares ficticios
 Jugarretas son de los dioses
 Cuesta su cuota de muertos
 Salir del laberinto
 Después
 El Almirante dibujará la travesía
 Tortuosa
 Aún a pesar de
 Brújula Astrolabio Compás
 Serenidad celeste
 Velas arriadas
 Nunca me cansaré de constatarlo
 Aunque acabe por enneguecer
 Confrontando los mapas
 Descifrando los códigos
 Partiré de inmediato
 Mi novia se impacienta en La Casa de Enfrente
 Se aburre con las agujas
 Nunca acabará sus calcetines
 Morirá con los pies helados
 Con los ojos secos
 Enloquecida
 Oh dura Memoria que la olvida
 En su triste y frío cuarto
 Arderá en sus labios
 La palabra acongojada
 Rencorosa
 Cómo llegar mi dueña
 Dulce
 Cielo Nublado
 Cómo llegar
 La tempestad arrecia

1 Alejo Carpentier, *La Guerra del Tiempo*. Ezra Pound, *Cantos*. "Y entonces descendimos a la nao, pusimos quilla a las olas espumosas, hendiendo el mar divino / y aparejamos el mástil y la vela, sobre la oscura nave / embarcamos ovejas y también nuestros cuerpos / grávidos de sollozos..."

2 T. S. Eliot: "Aquí está belladonna, la Dama de las Rocas, / la dama de las situaciones". El Entierro de los Muertos. *Tierra Baldía*

3 En la leyenda del Holandés Herrante: Senta, la hija del pescador, perdidamente enamorada del blasfemo capitán, termina arrojándose por los acantilados, al descubrir que la nave negra del Holandés se aleja por el mar. Este gesto de amor salva al Holandés del terrible castigo que, a causa de su endemoniado orgullo, se le había impuesto: navegar hasta el día del Juicio Final, solitario, en su nave infernal, sin encontrar la muerte, a pesar de buscarla desesperadamente.

4 Góngora: "donde espumoso el mar siciliano". *Fábula de Polifemo y Galatea*.

5 Himbad es el mandadero a quien Simbad cuenta, en días sucesivos, la historia de sus viajes. Después de cada jornada, Simbad despidió a Himbad obsequiándole un saco de monedas y prometiéndole continuar la narración de sus aventuras al día siguiente.

6 T. S. Eliot. *El canto de amor de J. Alfred Prufrock*: "He oído a las sirenas cantándose una a otra. / No creo que canten para mí".

Lo reconozco
 Me comporto a lo fenicio
 Le escribo cartas muy bellacas
 Nunca acabará nunca acabará

"Vendido el cargamento de moluscos a las tintorerías
 "Cambiados mis trozos de vidrio por sus adornos de oro
 "(¿Te he hablado de su maravillosa ingenuidad?)
 "Si soplan vientos propicios desde el sur
 "Navegaré rumbo a la patria
 "Tenme listas la tina y las toallas
 Triunfal
 "De vuelta al tálamo
 "De vuelta a los roperos donde hieden viejos sudores
 "Entre bolitas de naftalina

Mi novia insomne traga belladona²
 Tras la nave negra
 Se arroja por los acantilados³
 Nunca acabará

Y yo he conversado largamente con la señora Olga
 Pasarán en la playa la temporada (la señora y su familia)
 Los niños necesitan descanso
 Aire yodado
 Lucirán slips recién confeccionados
 Se sentarán en la arena
 Mojarán los pies en espumoso mar⁴
 Su amiga la señora Elena
 Ya broncea la piel
 Caminarán las dos hacia las rocas
 Después de beber menta en el Yacht Club
 Añorando años de adolescencia
 Noches de Luna de Miel
 Las dos se abandonarán a la nostalgia
 Soñarán la seducción del joven héroe
 Que triunfe en las regatas

Los esposos
 Volverán el sábado
 Nunca acabarán
 Correrán hacia las rocas bien entrada la tarde
 Nunca acabarán

¿Regresará para la cena puntualmente?

Por el sureste emergen ya los mástiles

Ante la puerta
 Espera Himbad el mendigo⁵
 La mano y los oídos anhelantes

No lo he dicho aún
 Merece que lo explique con cierto detalle
 Descubriendo la banalidad de los Grandes Fines
 Mi padre reposa su encanecido cráneo sobre mi pecho
 Su quejido fluye y me recuerda las voces
 Que yo poseía

Antes de cualquier creencia
 Cuando la cuna era más un territorio
 Incómodo como toda patria
 Que un imaginado bergantín

Mi padre
 Cuánto hace que has reverdecido
 Y has vuelto a enflaquecer
 Cuánto hace que partes en las tempranas horas
 Y a la noche vuelves por atajos
 Todo raído el traje
 Espantando a los perros
 Con el bastón de fresno y el sonoro carajazo
 ¡Cuánto hace!

Sin embargo
 ¿Quién se quedará en casa
 Supersticiosamente?
 ¿Quién no arriesga el pellejo?
 En cada pared una acechanza

Mas yo podría
 Jurar que las putitas morenas y rateras
 Envueltas en volutas y telas baratas
 (El puñal en la liga de la media de seda)
 Cantan para mí
 Se adornan para mí
 Son bellas para mí
 Son cultas para mí
 Enloquezo de placer con sus encantos

Con afrentosa impudicia
 Santas mártires
 Azotadas roídas quemadas con hierros al rojo vivo
 Tocan a arrebato las campanas
 En esta tierra de infieles
 El calor tuesta los párpados
 Se ve poco y con dificultad

El aire se vuelve pestífero
 Mas nadie muere ya de peste
 Sólo las ratas pasean a sus anchas
 Y no únicamente en los mercados
 Los más pobres

Acaban comidos por el tifus
 La mujer violada
 Marilyn Monroe de pacotilla
 Traga barbitúricos
 Los más apuestos estrellan sus autos
 Deportivamente
 Otros como yo mueren de pie
 Bostezando
 Orinando hastiadamente
 Nunca acabará

Pudiera vender baratijas
 Vender números premiados de la Lotería
 Nunca faltarán incautos
 Pero me he vuelto respetuoso del Azar

Negligente

Mi padre retorna
 Convencido de que toda intención es ilusoria
 Bate su quijada una risa estentórea
 Cuando menciono la palabra Esperanza
 Viejo lobo de viejos viajes

Prefiere quedarse en cama la mañana entera
Leyendo los diarios

Sin interés

Yo no he llegado aún a esa edad
De la clausura
Propicia para los desayunos con tostadas
Y jugo de naranja
Servidos en bandeja

(Costumbres poco sanas)

Debo moverme
Caminar unas cuadras

27
Sin embargo carezco de distracciones
Como de planes

"Lo mejor de la ciudad es su cementerio"

Nadie me quitará de la cabeza

El domingo es una soberbia idiotez
Malos hábitos del descanso divino
Incorporados a la pereza
De los mortales

Copiadas son de los griegos
Las Venus

Culos expuestos al aire oxidante
Torneados muslos

Envidiables senos

Blancos lechosos
Centauros fuertes de cascos
Pisan el polvo

Los cráneos
Diosas aladas coronan las tumbas

TU FO
ESTUPOR
ESTUPRO
ESTROPAJO
ESTULTICIA

¡Cuidate de repetir los gestos del Teatro!
Arrojo la calavera⁷

Con asco Lejos

veleidades
¿Invocaré los nombres en el polvo?
¿Los aciagos terrores nocturnos?

Bajo un sol reverberante los cadáveres
Flotan sobre las aguas

Advertidos por el Oráculo

Por la profecía del Ciego
Y no podían evitarlo

Terminaban arrojándose enloquecidos por el canto
Audaz geometría del salto hacia el vacío

... Y usted dice, rabino, YERRAN LOS GRIEGOS

Tomará té, supongo
Galletas con mermelada para usted 8
Pues heme aquí

Finalmente PERSONA
Máscara y Libertad
Mas vagaré entre pillos
Por un tiempo indefinido

Encogido en mí mismo como un feto
Saltaré también por la borda
Pez

Garfio
Garabato
Pues todo sueño de absoluto acaba en la desdicha 9
Todo esfuerzo en olvido
Mar de cadáveres el Sur

Vergonzosamente 10
Ahora soy yo quien hunde la pértiga del bote
Apartando los cuerpos que se hinchan
Que apestan

Impotente
Envilecido
Nunca acabarán estas aguas viscosas
Nunca

¿Renegaré de la aventura?
¿O sentado sobre la tumba más elevada
Intentaré reconstruir la Utopía?
¡Gastos heroicos!
Pero los dioses han huido

Perseguidos por el fantasma
Implacable de su obra
Nadie trocará el fin de la tragedia
No habrá más constelaciones que eternicen el efímero
nombre del héroe

¿Seguiré mascullando tendido sobre la loza
Entre gatos e iguanas que toman el sol?

Heme aquí
Sin pasadas glorias de familia
Errando junto a mercachifles
Cruzando zonas de seguridad

Desde el cuadrángulo de vidrio
Contemplo la ciudad calenturienta y mortal
Me digo

Nunca cesará la espera de la joven fenicia
Se distraerá cuidando pajaritos enjaulados
Repetiré los yerros

La Erranza
La ciudad existe por su cementerio
Ahora lo sé
Himbad ha tenido que contentarse
Soñando la historia de Simbad
Todo gesto queda abolido en el retorno
Toda Meta acaba en el Olvido
Las naves

Acabarán donde empezaron.

Iván Carvajal

EL PRIMER DISCÍPULO

Del polvo viene Pedro de pan, Pedro del agua,
del fondo viene y hacia el aire pasa,
pero Pedro de cripta,
sueño de roca, forma de subsuelo
—un geológico abuelo—
se queda pétreamente en nuestras vidas
y es noche y es mañana,
Pedro de piedra, Pedro de montaña.

El granito lo envuelve
y en los estratos de la tierra crece;
Pedro de lava en la oquedad ardiendo,
de lápida en la culpa
que algo tiene de siempre, algo de nunca,
y en el oscuro sitio de los sueños,
cortando la simiente
es Pedro enterrador y es Pedro muerte.

Roca que horada el tiempo,
nevados blancos o volcán de fuego,
Pedro de sismo igual a Pedro espanto,
soñando en los sepulcros,
alzando siempre el humo,
entre su propia piel resquebrajado,
bebiendo lluvias, sepultando vientos,
es Pedro espanto, acaso Pedro eterno.

Y negará la aurora,
negará la mañana luminosa
y en la tercera negación nocturna
se quebrarán los gallos del silencio.
Y nuevamente Pedro
oculto entre su sol o entre su luna,
la soledad esculpirá en la roca,
Pedro remordimiento, Pedro a solas.

Después será su Amor, después las aves
han de traer la sombra de un mensaje.
Y el pie desnudo o la sandalia vieja
cruzando los abismos y las aguas,
encontrará la voz de una campana,
el rastro de una queja
y una grieta en el hombre que renace.
Pedro de sacrificio, Pedro sangre.

Ahora ya, Pedro mundo, Pedro piedra,
diciendo "sí" se queda,
pero se queda y va, se queda y viene
en cruz, en pez, en signo
que deja recordando en el camino.
Y al mar tiende sus redes
multiplicando el fruto de la pesca.
Y es Pedro pescador, Pedro tormenta.

Sembró su Dios sobre el antiguo barro,
sobre su corazón crucificado
todos le dieron duro.
Pedro de mar, tan hondo,
desde y hasta la luz, de polvo a polvo,
Pedro de soledad o Pedro muro,
regresas de tus clavos
a ser Pedro de pan o Pedro hermano.

Fernando Cazón Vera

ACTOS DE HONRADEZ EN TIEMPOS DE BATLEROYAL

La poesía no es un acto de paz
como afirma un poeta honrado/
La poesía puede un grito de guerra
un aguillonazo en el culo terráqueo/
*La poesía no nace de la paz
como el pan de la harina*
Esto sería un concepto panificante
La poesía nace del caos
El quid de la poesía es
el caos/

Por eso escarba en los basureros
antípodas y mariposas
para que se nutran de nutrias
o de neutros
aquellos que quepan en dudas
aquellos que quepan en deudas/

Héctor Alvarado

SOMOS ASUNTO DE MUCHÍSIMAS PERSONAS

Sin duda alguna fueron tropiezos de piedra mis tropiezos
Ray Barreto canta que no quiere ser esclavo que no

bruca maniguá

uno se autorrepela
se descome la piel
entroniza su persecuta hipersusceptible *gracias a la vida*
vea mi socio
descadombice sus notas de asechanzas coloribles
húrguese en la mitad de la conciencia
y cuando vaya a la botica pregunte si es cierto
que los teléfonos públicos se parecen a los militares
porque se tragan la plata y no se puede hablar

★ ★ ★

Del amor sé cosas pequeñas
conozco palabritas que se dicen al apuro como a escondidas
Leo que Barcelona y Emelec van dispuestos a golpear
pongo a funcionar las gruesas pilas de la imaginación
evereydizo mis lentes para sintonizar mejor los correveidiles de la vida
Reconozco que trato de estar sólo de mirón
que miro las cosas como se ven los toros
que reíncido unas veces sí y otras no payaseando los contornos del ombligo
Al coturno de todo
en la contravía prevaricante de lírida y cangrejo
pongo un disco
escucho una canción
cierro la tarde sin desasosiegos miopoides
Estas cosas son mis aires de fe
mis nuevos optimismos
mis gritos de júbilo
Como ves
yo del amor sé palabras pequeñas y entristecidamente tristes

★ ★ ★

Eso que Proust llamó sólo por hacerme la granca
en busca del tiempo perdido
trato de hacerlo hoy
cuando memorio minutos trepado en los árboles
cuando iba a la galería de los cines
sin sospechar siquiera que un siglo antes
el flaco Nietzsche había escrito *Humano, demasiado humano*
Seguramente no se refería a esto de ir al cerro para robar ciruelas
no quiso aludir a estos menesteres infantiles
Quién lo diría
que tropezado en lágrimas reniego del dolor
de la muerte

que empapelado en sueños
que
que nada saco presintiendo el pasado
más fácil es *recordar el futuro*
cuesta menos riesgos hay menos trabajo
menos menos menos
Si fuera posible zambullir la historia
podría agotarme de presentes
y podría nacerme *este pueblo entero que así somos*

★ ★ ★

Resulta que a lo mejor ignoramos el miedo
llaman para comer
interrumpen mi libreto calamis creisius
dejo los apuntes
las notas de doble chisporroteo copiadas a mis ñecos

Puedo escribir ahora
puedo bailar los trashumantes merengues

el porro llegó el coquero qué rico coco

me sentimentalizo para escuchar boleros *sobre todas las cosas del mundo*
no hay nada primero que tú
recuerdo tu aroma de mujer y a pesar de esas cosas tan lindas
tú sigues dudando de mí

Recaigo en las mismas siempre viejas palabras de todos los días

te amo

AL PASO

tícher

si lo prefiere cambio el disco y no vamos de bitles

we all live in a yellow submarine

aunque su oración por marilin

recibe a esta muchacha conocida en toda la tierra con el nombre de Marilyn Monroe

descongestiona los tránsitos de mi rutina

me dice avisa loco avisa cuenta con el poema cuenta

o ese libro suyo con un cierto eco de salmos *resonarán mis himnos en medio de un gran pueblo*

es inevitable tícher

don willie se instala con su trombón

se apoya en la conga de milton cardona

desata los cueros José mangual *abre que voy sin jockey*

estoy a medio camino de su homenaje a los indios etc

leo *el hule maya para la Goodyear / el chicle maya para Chiclets Adams /*

la culpa fue de los militares ahora / en la pared de palma el calendario de Ochoyoco & Hnos.

y entro al hallazgo de vallejo en más de uno de sus versos

me quedo así

paralelo tícher paralelo paralizado de entusiasmo lelo de idem

el chacal dirá qué desvergüenza

mezclar su poesía con las vulgaridades de la salsa

ponte bien los zapatos que los tienes al revés cheche colé

pero recuerdo lo que dice la niche piruli con sus caderas *para ti*

para vos

para ninguno

de los dos

su hora cero se hizo ombligo digital para esperar ayer

para volver a los libros y no saber hasta dónde llegar

hasta dónde excavar la cheveridad de cheo feliciano

todo por no hacerle el juego al sistema

no con los brazos cruzados como rechina la gusana guillot

prefiero correr el riesgo

cruzar la aventura de fallar y/o acertar por una vez siquiera

llevado de la mano de pete conde rodríguez rubén blades roberto roena

por qué no

sólo porque la chacalería no gusta

sólo porque los críticos dueños de periódicos dicen que se ofende al gusto estético

sólo porque la ortodoxia no encuentra en los manuales cómo escuchar a mon rivera

matakán qué mala costumbre matakán

justo ahora que nos empeñamos con la vida

para hacerle un hueco dixit willington paredes a la existencia cotidiana

tícher

hace un kilo de rato terminó su libro y llega precisa la voz de hector lavoe

calle luna calle sol

ernesto no puedo resumir lo que aprendí en sus versos

por eso le escribo al paso

al paso camina al paso

al paso que así vas bien

mientras willie colón busca otra vez su turno al bate para irse de jonrón de piernas

ya que

en fin *todo tiene su final nada dura para siempre*

tenemos que recordar que no existe eternidad

Fernando Nieto-Cadena

EL POETA MALDITO

El poeta maldito que quiere pasarse las horas bajo agradables techos, recogiendo las moscas o peinándole a dios su peluca tostada.

El poeta maldito que no quiere ser desplazado y sus dos brazos medio rotos luchan por coger el arroz entero y echárselo a la panza.

El navajero de palabras, pelador de palabras como papas con gusano.

El oidor incesante.

El cuasi-criminal.

Linfático, nervioso estudiante de las canciones de las cocineras y de los cantantes populares.

El todo-sol, todo 41.

Oculto puede existir para el amor aunque el amor esté hambriento como un lobo.

¿Qué son las calles —dice— sino puentes colgantes entre la vida y la muerte?

Sin embargo, pulidas, hermosas como ojos de iguana, el camino desde la mosca hasta el ciego, establecido por un trayecto de miradas, incomparable, incomparable en su vuelo de madera.

El poeta maldito fuma espermas para no aburrirse, duerme en la puerta del horno para que se queme el pan.

para que el sordo siga en su sordera.

para que el monje sea completo, con fusil.

El poeta de piscis,

que prepara su testamento bajo el agua.

y cree sobre todo cree en la superficie de la tierra,

aunque le estorbe un moco grande que vio pegado en la pared

y tenga que almorzar en la fonda negra

frente a un buitre de humo

y beba chicha con esquirlas

y el un ojo ignora de vez en cuando lo que está haciendo el otro

y sus medias se le hayan pegado el alma

y el alma llena de mugre vaya a parar junto a la ropa

en una sogá, a secarse,

para que la sigan usando.

Quiso desposarse y ahora hay problema en el ruido del bosque.

El canto del pájaro, a las seis.

El yunque, a las seis.

Para que siga durmiendo el bienpensante.

No sabe aún si quiere cabra, puta, violeta y fragancia

o mugre entumecida y triste.

Paseó por el bosque con el sexo erecto tras la bragueta.

Junto a él —rumor de hojas frescas— la tibia escalinata del amor, morena, rodeada el talle por manos anhelantes.

La luna en Verne, lámparamor todavía, y abajo, entre las ramas y la noche, el vello jugoso exprimiendo cortinas.

El amor quizá sea sagrado. Quizá cuando se lo continúe. Cuando lo canten mil y otros mil lo escuchen atentos. Ahora, no. Ahora es una revista pornográfica, un coito con tijeras.

“Estáte quieta, estatua de la vida”.

“Prohibiré la lucha de clases”.

Con tanta estupidez, el sol parece quemar más fuerte, ¡y que así sea!

“La amé en un portal”.

“La llevé a la iglesia para acariciarle los senos”.

“Los dos almorzamos ayer con tal vagabundo.

Nos reímos mucho. Del carajo y del plato sucio”.

Despósate.

Quedemos en esto.

Raúl Arias

GABRIEL GARBOSO

¿RECUERDAS GABRIEL AQUELLA tarde de octubre cuando conducías apurado el Galaxie por la avenida de los Aviadores rumbo al Gimnasio donde debían estar esperando impacientes las hijas del mayor López? A la altura de las Fuentes Luminosas una muchacha te hizo señas para que la llevaras, pero el apuro, y sobre todo el tráfico veloz y apretado, te impidieron parar así de improvisado. Te gustó esa silueta airoso, arrebuja en un largo abrigo de gamuza, con solapas levantadas como aletas. Del rostro apenas alcanzaste a retener esa palidez a leguas y la vaga idea de una nariz respingona, delicadamente levantada hacia la cordillera. Cuando llegaste al Gimnasio dijiste: Más el apuro y las gordas todavía sin vestirse. Y te quedaste pensando en la muchacha de la avenida de los Aviadores. Al siguiente día, cuando quizás ibas escuchando en el radio del lujoso Galaxie que los dueños de los ingenios habían decidido subir al doble el precio del azúcar, pese a las protestas, o ibas pensando que ojalá hasta el viernes te paguen la quincena, divisaste de pronto a la misma muchacha en el sitio exacto de la víspera. Corazón saltado frenaste a unos diez metros y ella vino corriendo con las manos en los bolsillos del abrigo. Gracias, es tan difícil el transporte en esta avenida. Y vos Ga-

riel, atlético y bien parecido, con esa camisita sport que exaltaba tus bíceps, no hiciste ningún comentario, y sin saber por qué, te limitaste únicamente a levantar un poquitín el cuerpo hacia el retrovisor para comprobar lo que tenías en la cara: una sonrisa nerviosa. Advertiste que la chica se cortó un tanto, como si su tono jovial y su rostro alegre hubieran sido sorprendidos en falta. La oíste carraspear y la viste cruzar las puntas del abrigo sobre las rodillas. Llevaba botas de alta caña, y a punto estuve de decirle esa broma cínica que gastaban tus jefes cuando las secretarías iban calzadas al estilo caballería: menos botas / más escuelas / menos botas / más cultura. Sonreíste con la sonrisa burlesca que te producía la palabra Epaminondas (le pusiste ese apodo al mayor López, a la semana de haber sido designado chofer de él, cuando en su casa te hicieron pasar por la puerta del servicio y te sacaron tres platos de ensalada a medio empezar diciéndote pase - pase, venga - venga, coma - coma. Comiste en el traspatio apoyado en la jardinera, junto a la casa de un perrazo que salió, te bos-

teó, y se volvió a entrar para seguir la siesta. Viéndole, pensaste, fruncido y vago como mi Mayor. Y escuchaste que desde adentro la señora decía a una de las hijas: Dile al tal Gabriel Carcoso que en vez de estarse asoleando le lleve a dar un paseo al Epaminondas. Claro que tu nombre es Gabriel Garboso, pero la vieja se creía muy ocurrida). Mientras te acordabas de todo esto como un torbellino, te cogió el rojo del semáforo; entonces ibas a preguntarle algo a tu preciosa acompañante, pero ella pajarita y gata te dijo: ¿Señor, sabía que los militares han importado carros como éste y la gente ha comenzado a llamarles jaulas? Y vos Gabriel, confundido entre lo que ibas a preguntar y lo que ella decía, no atinaste sino a mover como tonto la cabeza, mientras ella abría la ventana y sacaba su codo al aire. Se opacó nuevamente la chica pensando quizás que se trataba de un señor cascarrabias y amargado. Me creará un ricacho intratable, te dijiste para consolarte. Ella apoyó la cabeza en el brazo que llevaba sobre la ventanilla y se puso a observar el camino demostrando también indiferencia. Sin embargo, varias veces se encontraron mirándose con el rabillo del ojo, y mientras a ella esto le dio un airecito de seguridad y sobradéz, a voz te molestó por imponderables conclusiones

Iván Egüez

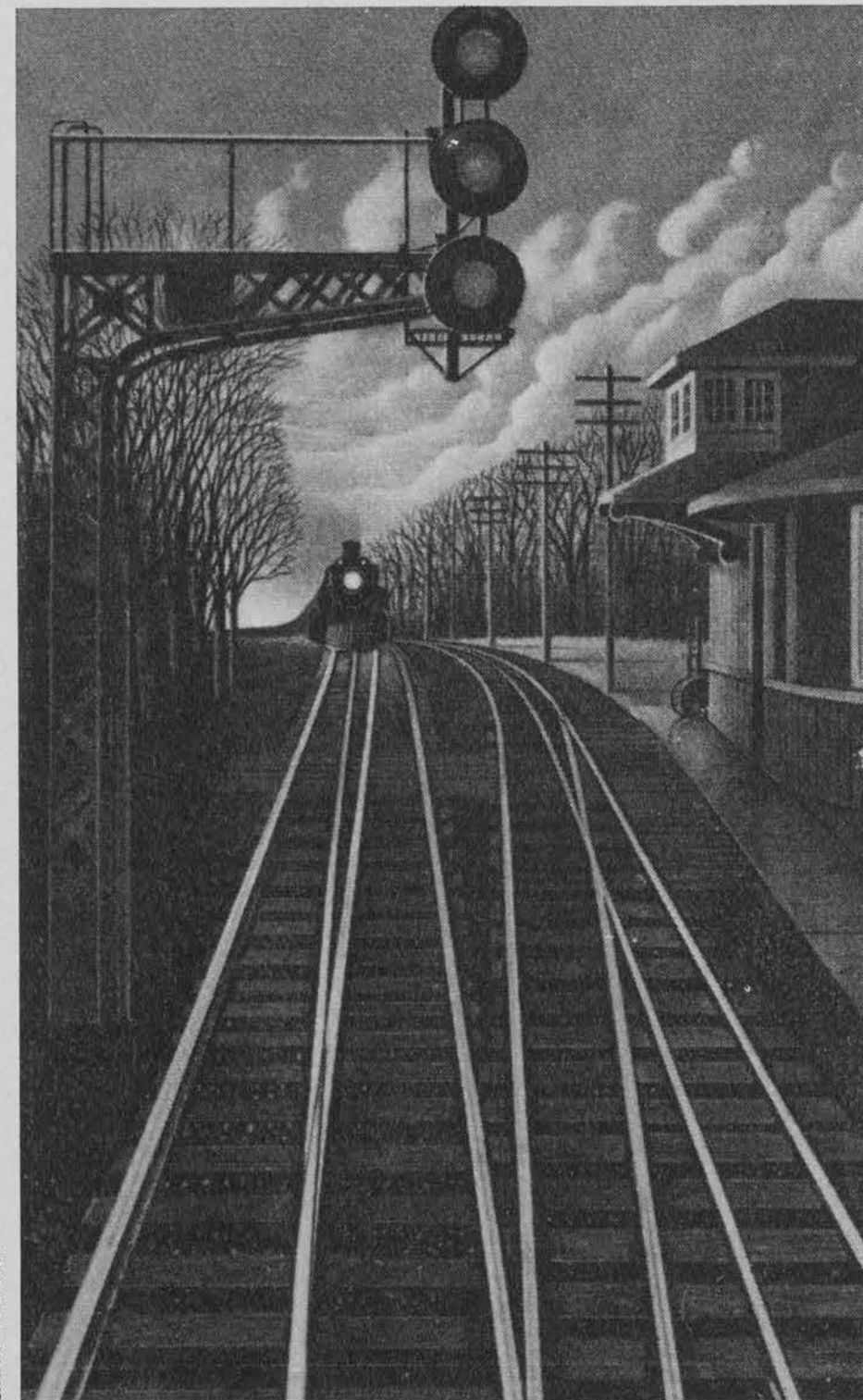
qué te llevaban a sentirte en desventaja. Hubieras querido decirle hasta aquí no más que voy a doblar a la izquierda, o que te está doliendo la cabeza, que te disculpe, que de regular no eres tan callado. Pero ella poniendo súbitamente la mano en tu rodilla dijo: "Tenquiu, aquí me quedo". Mientras por el espejito la mirabas alejarse, te salieron por fin los pensamientos en voz alta: Qué torpe, la dejaste ir sin haberle dicho palabra, ni siquiera le pregunté el nombre, estando tan linda, tan conversona, con ese perfil de artista y no fui capaz de decirle esta boca es mía. El resto de la semana pasaste dando vueltas por el sector, apegado a la vereda, deslizándote suave como en mortuario de rico. Pero noones. Y el domingo después del fútbol, chupando bielas donde las Huacas, le plantillabas al Rafico: ¡Dime si no soy salado, me hice un levante de película y pierdo el teléfono de la ella, un cuerazo, pituquísima, de abrigo de gamuza hermano! El lunes volviste a la carga. A la hora del Gimnasio te diste vueltas por las transversales, preguntaste disimuladamente en el negocio de la esquina, le averiguaste de frentón al que parcha las llantas en la vulcanizadora. Pero humo. Una tarde que andabas con la jaula repleta de hijas y sobrinas de Epaminondas la viste a la altura de la Universidad. Vos virabas la plaza Indomérica pegado al redondel y ella anclada en la vereda del otro lado sin poder cruzar la vía. Se vieron, se hicieron señas desesperadas. Vos con la bocina y las luces, ella agitando el bolso como huaraca. Las gordas hijas de Epaminondas se dieron cuenta del encontrón y en la casa comentaron: mami, no va a creer, el Carcoso saludando con una chica chévere. Y hubieras visto mami, ella casi se bota de la vereda. Y la vieja: El papi dice que al Carcoso le metieron de chofer porque era vago en el colegio y le enrolaron al Ejército de puro castigo, que por eso ahora anda feliz con el papi que es de Inteligencia y no se uniforma y no le hace uniformar a él tampoco. Esa noche no pudiste dormir Gabriel Garboso. Estabas seguro que al otro día, a la misma hora y en el mismo sitio de la primera vez, la ibas a encontrar. Y ahí estuvo. La divisaste desde lejos como a un puerto. Y ella, cuando alcanzó a ver el coche, se adelantó con las manos en los bolsillos, con la forzada parsimonia de quien se acerca a recibir el premio que ha estado esperando toda la vida. Subió y con una confianza de años te dijo: "Hola". Y vos Gabriel, galán de cuarta, te volviste a tarar, a no pronunciar palabra. Pero de pronto te vino una idea. Te creíste genial, volviste a estar seguro de vos mismo, a tomar las riendas del asunto y sonreíste como cuando al perezoso Epa-

minondas le llevas a dar su clásico paseo de perro de rico y le dices "Ordene mi Mayor, ¿a dónde lo llevo?, ¿quiere ir de putas mi Mayor?" Abrieste la guantera, Gabriel, sacaste una libreta, la pusiste sobre la falda de ella, sacaste tu bolígrafo de bolsillo y escribiste "Hola, ¿cómo te llamas?". Entonces ella, reponiéndose de tu mudez a cuestras, pero al mismo tiempo desilusionada y compasiva, te dijo aparentando naturalidad: Me llamo Rosalba, desde la ventana de mi casa te he visto pasar todos los días pero pensaba que no te acordarías de mí. Ayer me alegré mucho de que me reconocieras, y ahora ya ves, qué coincidencia. Empezaste a gozar de tu patraña, así borrabas la imagen de tímido, la impresión de montaraz que hasta ese momento habías venido dando. En el fondo Gabriel, era tu pequeña venganza por anticipado, porque sabías que algo doloroso, te atraía y alejaba de esa muchacha. Quisiste, adredista Gabriel, cortar con tu propia mano ese sueño de cenicienta que te venía atormentando desde que la conociste. ¿Dónde quieres ir?, escribiste en la libreta. Y cuando esperabas que ella te ponga la mano en la rodilla y te diga "Gracias, aquí me quedo", ella respondió "A un draivin plis". Y vos pensaste: "Debe ser de las que toman el desayuno en la cama". Era la primera vez que ibas a uno de esos comederos hechos para gente que no se baja del carro ni para comer. Seguiste en la farsa, escribiendo preguntas y respuestas en la libreta, pero sobre todo, escuchándola fascinado cómo desmadejaba conversaciones para vos, cómo se acomodaba a tu pinche diálogo de telegrafista: Soltero, 35. Ganadero de sangre (eso es lo que era ese señor ricacho que habló de recompensas con Epaminondas aquí en el carro?) Hijo único. Madre: EU. Padre +. Yo tengo diecinueve años, estudio Bisnes Administración en la Universidad, sueño con conocer Acapulco y Miami, mi mayor ambición: graduarme y llegar a tener una empresa propia. Vivo sola, mis papis están en Europa, no soy muy amiguera porque ahora las chicas son superficiales y no se fijan en los sentimientos de un hombre sino únicamente en sus aptitudes físicas. Y vos Gabrielillo, temeroso de que alguien pueda verte en el carro tomando Banana Split (porque eso fue lo que pidió tu reina), en vez de estar esperando que las gordas Epaminondas salgan del gimnasio, y como se pasaba la hora, escribiste: "Tengo que ir a cambiarme de ropa. A la noche reunión de ganaderos. Te veré mañana". Y ella te dijo: "Okey, si quieres te doy mi telef... perdón, te espero a cualquier hora, no voy a salir de casa, pasaré estudiando". Fuiste a dejarla a

la Facultad. Delante de todos los compañeros que chicoteaban en la vereda, se acercó y te besó en la boca Gabriel, como si fueran novios. Casi desvanecido, empezaste a sentirte en la estratósfera. Te dijiste "Es increíble, cree que soy mudo, no le importa, me ha dado un beso, mañana la veré en su departamento sola, juro como que soy Gabriel Garboso que la tiro. Cuando le tome gusto al asunto me caso y le cuento la verdad. Cosita rica, mamacita. ¡Al siguiente día, ella en la puerta de calle, lista, con las manos en los bolsillos de su abrigo de gamuza! ¡Y vos que pensaste ibas a estar con ella en su casa sola! Te pusiste intranquilo pensando que alguien te encuentre paseando y descubra la mentira de que ibas a llevar el carro a cambiar de filtros. Y ella feliz, cómo estás Gabi, y vos aguantándote como héroe las ganas de hablar, sólo sonriendo, escuchando, haciendo señas de que a dónde vamos, y ella por aquí a ver unas compañeras, por acá donde la costurera, por acullá a pedir unos copiados y gracias Gabi me voy a clases, mañana quiero que vengas a ayudarme a escoger un vestido, chao amor, chao mi silencioso, a las cuatro le espero mi cielo, piénsame mucho. Y muchita con su boca carnosa y húmeda. Hasta que te decidiste Gabriel. Fuiste a verla con un papel en la mano: Mañana viajo a Estados Unidos a operarme. Regreso en quince días. Ruega a Dios que recupere el habla. Y ella, lágrimas, gruesas lágrimas despidiéndose en plena calle. Y vos Gabrielote, desde el siguiente día evitando la avenida, manejando como escondido, con gafas oscuras, con gorrita, conduciendo como lelo, pensando cómo salir del lío, hasta que por distraído te pasaste ese semáforo y te dejaste embestir por aquella volqueta del Municipio que te empujó como a un pelele en el Galaxie. Te llevaron al Hospital Militar, te llenaron de vendas, te hicieron tragar mucho mertiolate, y entré nebulosas oíste que te iban a reventar los tímpanos para que te acerques al modelo del chofer perfecto. A tus parientes dijeron que en el choque te remordiste la lengua, y que den gracias a Dios, porque casi te degüellas, que te encontraron con la cabeza metida en el volante. Y vos en la convalecencia pensando ver a Rosalba para enseñarle la lengua cercenada, para que crea que la operación ha fallado. Pero en vísperas de salir Gabriel, te diste a escribir esta historia diciéndole a la mierda los pastores, todo en canasto a la mierda. Y al leerla, Rosalba lloró. Lloró silenciosamente en ese cuartucho donde vivía con toda su familia. Por vez primera, rosa del alba, linda sin disfraces de gamuza ni siestas en Miami. □

Agosto de 1977.

TREN NOCTURNO



Chuck Wilkinson

OYÓ UN PROFUNDO SILBATO SEGUIDO del estrépito de un tren que se acercaba velozmente. Callada, temblando, con los ojos abiertos en la oscuridad imaginó los émbolos y barras que se golpeaban, los chorros de vapor que escapaban furiosamente por entre la herrumbre de ruedas y rieles sucias de fango y de grasa, ese caudal de aceros sobre aceros. Pero era absurdo, la estación de ferrocarriles se encontraba en el otro extremo de la ciudad. Era imposible escuchar nada de lo que allí ocurriera. Ciento es que el insomnio agudiza los sentidos, los prolonga, los electriza, los hace capaces de captar señales, detalles que durante el día permanecen ocultos, ahogados por las impetuosas imágenes del tráfico urbano. Se puede oír el crujir periódico de las maderas que se acomodan en el armario. O el roer de un animalito que abre túneles y galerías en la cal y el ladrillo de las paredes de la habitación. O el destrozarse de los insectos que vienen de la noche contra los vidrios de las ventanas. O la propia respiración. O más allá el rumor de la ciudad dormida —un lejano fragor, una suma de murmullos inquietantes, remotos autos que huyen, aullidos aislados, ecos de distantes fábricas, de pasos solitarios, de silbatos de serenos, probables gritos, probables canciones que salen de las cantinas abiertas a la madrugada—. Pero la estación de ferrocarriles se encontraba en el otro extremo de la ciudad y era imposible percibir nada de lo que allí ocurriera. A lo mejor —se dijo—, todo era un sueño. A lo mejor estaba soñando un insomnio que era además un sueño. Se revolvió entre las sábanas. Pero el vaso colocado en la mesita del velador empezó a tintinear. Luego la vibración del vaso se extendió al velador y luego al piso y luego a las paredes, por fin le pareció que toda la casa era sacudida por un temblor. Se levantó y en dos trancos estuvo parada frente a la ventana. Un tren o lo que fuera, pasaba en esos instantes frente

Abdón Ubidia

a la casa. Era indudable. Mas no pudo descender las cortinas, estaba paralizada por el miedo. Cuando la vibración cesó y el raudal correr de las innumerables ruedas se fue apagando poco a poco y empezó a sentir el frío de la noche en los pies descalzos y en los brazos desnudos, retrocedió casi mecánicamente hacia la cama. Tenía la mirada fija en la ventana, como si pudiera mirar a través de las cortinas, como si continuara viendo lo que de todos modos no había alcanzado a ver.

Mucho más tarde un sueño entrecortado y bobo acabó por ganarla. Antes de las seis oyó los graznidos del pavo de la casa vecina. Una hora después y como siempre, sintió o presintió el menudo ajeteo que se escuchaba entre los trastos de la cocina: era su madre que había vuelto de la iglesia. Ahora se había levantado. Alta, delgada, blanca como la túnica con trazas de hábito que la envolvía fue a sentarse frente a la peinadora. El viejo espejo de bordes con flores talladas al esmeril le devolvió como si emergiera del fondo del agua, esa cara suya que a pesar de las cremas humectantes y las cremas nutritivas, empezaba a ajarse hacia la boca y hacia los ojos. Esta vez había que añadir también las huellas dejadas por el insomnio. Su palidez habitual acentuada, los párpados ligeramente hinchados. Era como si hubiese llorado. Pero esos ojos, todavía hermosos, hace mucho tiempo que habían olvidado las lágrimas. Al menos era difícil imaginarlas en aquel rostro oval, más bien adusto, más bien desdenoso y estoico a la vez.

—¿Por qué tan temprano si hoy es sábado? —dijo la madre en cuanto la vio aparecer en el recuadro de la puerta de la cocina.

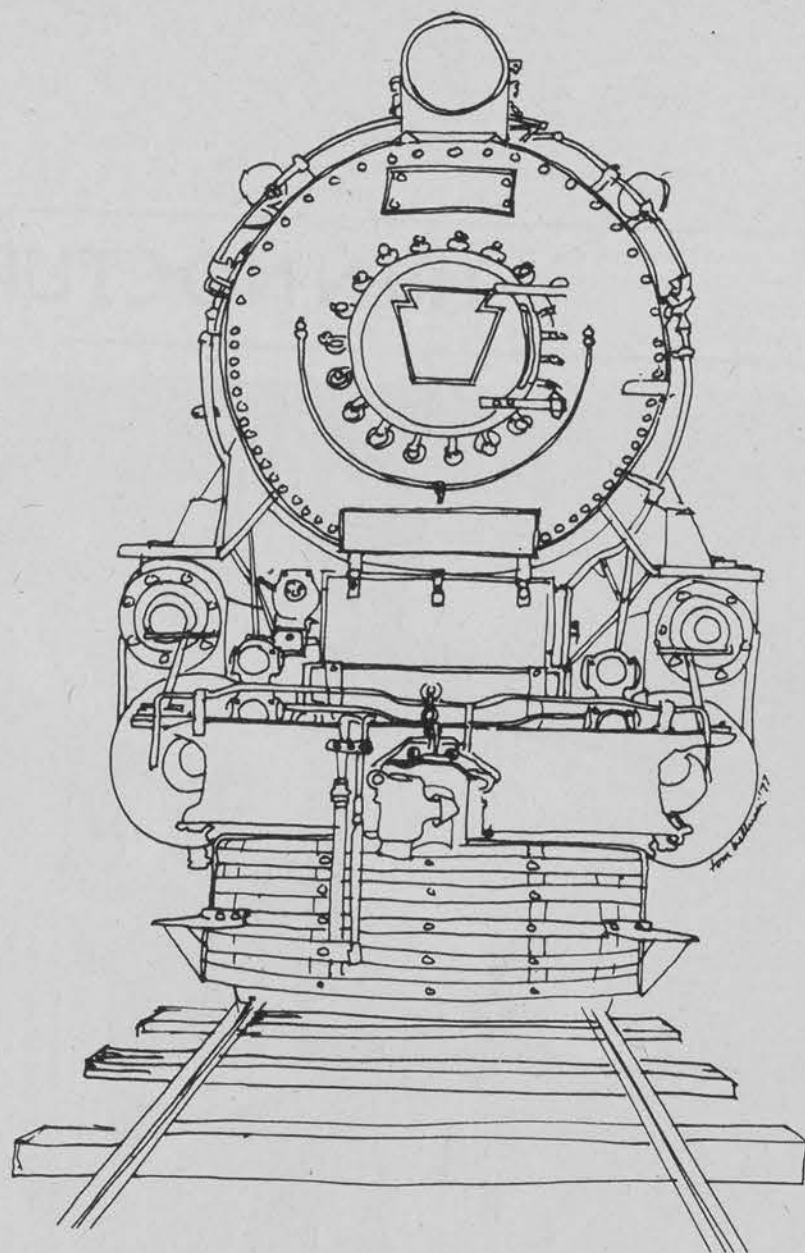
—Mamá, lo oíste —exclamó ella. Antes de que la madre alcanzara a preguntar, se apresuró a decir:

—El tren.

La madre abrió unos ojos asombrados.

—Pasó frente a la casa —dijo la hija.

La madre no atinó a decir una palabra. La miraba de soslayo: sus ojos escrutaban atentos por detrás de sus ojeras violáceas. La luz de la mañana, difusa y gris, la bañaba desde lo alto de una estrecha ventana de vidrios cuadrados. Inmóvil detrás de la mesita forrada de marroquí blanco, el cuerpo levemente inclinado hacia adelante y sosteniendo un plato y una taza entre sus manos nudosas y apergaminadas, la madre se parecía a Santa Ana. "Has tenido una pesadilla", quiso decir. "No debes hacerle caso", quiso añadir. Pero calló. Era preferible callar. En los últimos años había aprendido a temerla. Y ahora que la veía demudada, tensa, no valía la pena poner en duda ninguna de sus palabras, acaso



sería un pretexto que acabaría por estropearles el día. Ya había ocurrido en otras ocasiones. Sí, era preferible callar. Nada ganaría provocándola. Quizá fue una visión maligna. Tal vez fue asunto de los nervios. "Ya se olvidará", se dijo bajando la taza hasta la mesita como si ese suave descenso del brazo acompañado de un breve encogimiento del entrecejo, fueran ya una opinión. Tenía la mente en blanco. No se le ocurría decir una palabra.

La hija observó el descenso de la taza que se posaba sobre el marroquí de la mesita. Observó también la angosta frente de la madre. En verdad era extraño: bastaba un casi imperceptible movimiento de las cejas para cambiar el asombro por el patetismo. Era evidente que la madre no había escuchado nada raro en la noche anterior. De escucharlo, hasta se lo hubiera negado. U olvidado. Los viejos

tienen sus propias manías, su propia tozudez en la cual se esconden ciegamente por miedo, por cansancio, por hastío, vaya a saber por qué. A su madre le había dado por llevarle la contraria. Y se lo hubiera negado. Pero ahora no sabía de qué tren le estaban hablando. "Cree que tengo alucinaciones", pensó. "Crees que estoy volviéndome loca", iba a decir. Las palabras no alcanzaron a salir de sus labios. Aquello sería como iniciar una discusión absurda. Como otras veces. Aquello terminaría por estropearles el día. Como otras veces. Calló.

—¿Un tren? —dijo la madre.

Fue una pregunta sin énfasis, como aspirada, con una entonación casi neutra tal que si fuera dirigida hacia sí misma. A la hija le pareció oportuno cambiar de conversación, acogerse a ese aire de contrariedad y abandono, a ese gesto familiar y atávico que nunca

significó otra cosa que una costumbre aprendida desde siempre, y decirle: "Olvidalo, fue una pesadilla", y hacer a continuación un comentario cualquiera que disipara las inquietudes de la madre.

—¿Un tren? —murmuró la madre.

Un silencio de panteón o de caverna las mantuvo suspendidas en un tiempo sin horas ni segundos. La hija se abrochó el último botón del salto de cama y se arrastró hasta el lavabo. La llave goteaba perezosamente sobre el reluciente acero. La cerró con fuerza para que no goteara más. Ahora el silencio era completo.

La salvación vino de arriba, como del cielo. Desde el piso superior y desde el otro extremo de la casa, llegaba el retintín de la campanilla del padre que llamaba. "¡Jesús!, se ha despertado", dijo la madre perdiéndose en un arremolinamiento del aire que la llevó a preparar, en un instante, el vaso con las tres partes de agua caliente y la una parte de agua fría y la cucharadita de agua en reposo guardada en el refrigerador. "En seguida te la llevo", dijo la madre con un hilo de voz que sólo ella escuchó. Poco después se la oía subir por la escalera de madera en forma de caracol.

La hija la miró desaparecer entre el tejido de los soportes de la escalera. Luego, mecánicamente llamó:

—Pepín, ¿dónde te has metido?

Lo sintió apretarse suavemente contra sus piernas. Había salido por debajo de un sillón. "Gato tonto, si no se te llama no vienes", le dijo, entrando nuevamente en la cocina.

Pepín la siguió con elásticas contorsiones acompañadas de breves maullidos. Ella llenó su tazón con leche y se dirigió hacia la puerta que daba al patio trasero de la casa. La abrió. Afuera un sol desvahido iluminaba las cosas. Al fondo del patio, junto al poste que sostenía los alambres para colgar la ropa, estaba la caseta vacía de Bobby. El pobre se murió de puro viejo. Tendría más de veinte años cuando se murió. En sus últimos tiempos no hacía otra cosa que dormir. Y ni siquiera los arañazos de Pepín le molestaban. Lento, el lomo cuadrado por la gordura, sofocado por un revoltijo de pelos endurecidos por una mugre que a nadie le interesaba limpiar, el hocio siempre abierto, acezante, ya sólo tenía fuerzas para levantarse de vez en cuando, husmear por los rincones del patio como movido por una costumbre que ya no alcanzaba a recordar, y volverse a echar sobre los trapos deshilachados de su caseta. Por fin se murió.

—¿Lo extrañas? —le preguntó a Pepín.

Pepín alzó hacia ella sus ojos verde esmeralda, luego los cerró casi con dulzura al tiempo que se pasaba la

pata lamida por los bigotes y las orejas. Le hablaba a Pepín como a una persona, como en su hora le habló a Bobby, o antes de él a Tony, o como le habló también al canario y al guacamayo, a tanto perro, gato o pájaro que asomó y murió en su vida y que ahora no eran más que vagos espacios de su memoria, vagas formas dóciles a las que atribuyó siempre una suerte de cariño elemental que era prodigado a cambio prácticamente de nada. Un día, años atrás, se propuso no hablar con los animales. "No debo hablarles como si fueran personas", se dijo. Otro día juró no hablar más en voz alta cuando estuviera sola. Y en principio trató de resistir a la tentación de hacerlo. Mas poco a poco, los hábitos de la soltería la fueron ganando, y luego se encontró hablando sola o con los animales como si fuera la cosa más natural del mundo. Ahora eso importaba menos. Pepín sería la última mascota de la casa. "Nunca más animales", había dicho el padre, meses atrás, mirando la caseta vacía de Bobby. "Nunca más sufrimientos tontos", había insistido la madre. Y por una vez, ella sintió que tenían la razón.

—¿Lo extrañas? —le preguntó a Pepín.

Mientras Pepín volvía a cerrar sus ojos como de cristal, ella, algo encandilada por la luz del patio, miró el ángulo que formaba el pasamano de la escalera con el umbral de la puerta de la cocina. Su madre se demoraba allá arriba. Estaría diciéndole quién sabe qué cosas al padre. "No debí contarle el asunto del tren", murmuró para sí. Se sentó muy al filo de una silla.

Tenía apoyado un codo sobre la mesa y la mano curvada sobre la boca como una visera. Su otra mano jugueteaba con la cucharita dispuesta para el desayuno que no llegó a prepararse: un poco de café y dos tostadas untadas con miel de abeja para no engordar. A veces la golpeaba suavemente contra la taza todavía puesta boca abajo sobre el plato. Sintió que su madre llegaba a sus espaldas y que la miraba en silencio. No regresó el rostro hacia ella, no era necesario, de todos modos adivinaba en su mirada el mismo viejo reproche. "Por qué no te casaste", le estaría diciendo con la mente. Ella supo que era inútil toda respuesta. La madre había aprendido a encerrarse en sus propias razones y de allí nadie lograba sacarla. No tenía sentido decirle que fue por ellos, por su tonto apego a un abolengo que no existió jamás, que huyó y rehuyó al hombre que en otro tiempo la buscó con una insistencia sombría y cauta que ella nunca alcanzó a explicársela muy bien, y que en algún sitio de su memoria, sobre todo en las noches de insomnio, continuaba rondándola y

buscándola aferrado siempre a su antiguo fervor, y a quien acaso hubiera llegado a amar. No tenía sentido dejarse arrastrar por una ira ya inútil y responder a ese reproche con otro reproche también inútil porque de todos modos la madre callaba, se replegaba en su torvo silencio aunque una y otra vez estuviera repitiéndole, en el pensamiento, la misma frase rumiaba siempre y nunca dicha "por qué no te casaste, por qué", al tiempo que se acercaba por detrás y se colocaba junto a ella mirando sin mirar, la inmaculada taza de porcelana volcada todavía sobre su plato, y le preguntaba cualquier cosa respecto del desayuno, por ejemplo, cualquier pregunta hueca y fingida que ocultara mejor sus pensamientos.

—¿No desayunas todavía? —dijo la madre.

Un fulgor helado se encendió en el aire.

—¿No desayunas todavía? —dijo la madre.

—¡Sí, ya desayuné! —casi gritó la hija al tiempo que se levantaba bruscamente y huía de la cocina con un congestionamiento de la sangre que parecía empujarla por detrás del rostro, pero que no fue lo suficientemente fuerte como para hacerla llorar porque, de todos modos, ya nada era lo suficientemente fuerte para hacerla llorar.

Era falsa aquella penumbra de tintes rosáceos. La creaban las cortinas a medio descender. Al fondo y como ajeno, brillaba entre dos paneles de cajones semiabiertos el alto espejo de la peinadora. El mismo efecto de la luz irrumpiendo en la sombra se repetía en el pequeño cuadro colonial. El blanco rostro de Jesús resaltaba como un recorte sobre las profundas tonalidades del fondo. Bajo de él y desde la cama deshecha se derramaba en espesa y blanda cascada, el conjunto de sábanas y colchas revueltas. Había ropa sobre el zapallo de damasco amarillo entrecruzado de hilachas doradas, las puertas del closet estaban entreabiertas y en una de las repisas del mueble de caoba con diseño de anaquel, dos de las muñecas de la colección habianse caído, la una sobre la otra, posiblemente arrastradas por algún inadvertido revuelo de los encajes de su larga bata. Allí estaba todo por hacerse. Sin ponerse a pensar, como movida por un impulso inmemorial, inició el arreglo de la habitación. Había que empezar por las cortinas, descenderlas del todo y abrir la ventana para que la luz penetrara íntegra y el aire se cambiara con un aire nuevo y se acabaran de borrar de una vez por todas los últimos vestigios de la noche. Había que abandonarse a la vieja costumbre de reordenar hoy lo desordenado ayer, porque así el tiempo se sentía menos y

además el mismo pasado parecía borrarse y resolverse en una nueva espera, en un nuevo reinicio o partida, al tiempo que los cajones abiertos volvían a cerrarse, y el closet se cerraba también con toda su ropa adentro y la cama deshecha se tendía, y las dos muñecas del mueble de caoba regresaban a su posición habitual en la larga congregación de cándidas efigies, bajas, flacas, regordetas, blancas, rosadas, morenas, perfectamente conservadas desde los años de su infancia. Más allá de la puerta de su habitación, ahora impecable, le esperaba el cuidado de los pisos de la sala, del comedor, de los pasillos, una obligación de las mañanas de los sábados y los domingos que se había autoimpuesto hubiera o no sirvienta, estuviera o no sana o enferma.

El padre la encontró inclinada sobre la máquina enceradora que zumbaba entre los muebles arrinconados de la sala y enfundados aún en sus protectores de lienzo.

—Pero hija, te vas a enfermar, podemos pagar para que lo hagan —dijo.

—No vale la pena —repuso ella—. Nunca lo hacen bien. Nadie lo hace bien.

El padre recompuso en el cuerpo su actitud solemne y grave de siempre, como disponiéndose a continuar con el reproche. Pero no valía la pena hacerlo. No era eso lo que quería decir. Entonces pensó en preguntarle algo sobre la nueva sirvienta que vendría el lunes. Tampoco era eso lo que quería decir. Relativamente pequeño y encorvado, el pelo entrecano, la barba entrecana, muy corta y como forrada al rostro cruzado de arrugas, el padre no encontró el tono adecuado para cambiar el tema de la conversación. Se limitó a toser dos o tres veces. Estaba vestido como para salir a la calle. Sólo le faltaba colocarse el saco y el sombrero ariscado.

—Parece que no dormiste bien anoche —dijo por fin. Había un ahuecamiento en su voz.

—¿Te lo contó mamá? —preguntó la hija como saliéndole al paso.

El padre frunció el ceño. No supo qué responder. Luego asintió con la cabeza, mientras se sacaba los lentes y buscaba el pañuelo para limpiarlos.

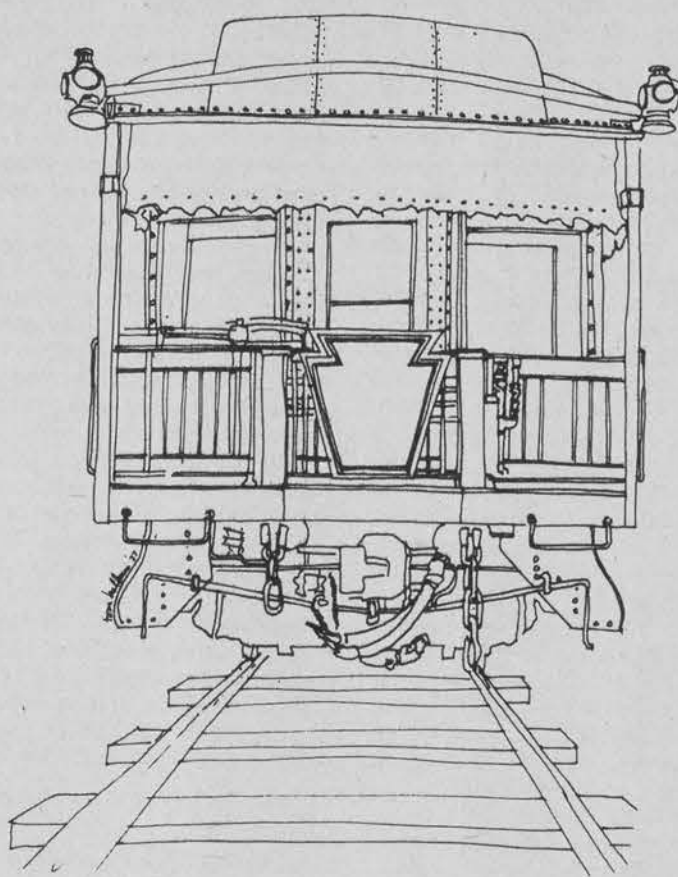
La hija lo miró acomodarse los lentes nuevamente.

—Fue una pesadilla —mintió con soltura, en tanto echaba a andar la enceradora. Por detrás del zumbido de la máquina oyó la voz de su padre:

—¿Lo del tren?

La hija apagó la enceradora y se volvió hacia él. "Una pesadilla", insistió. "Algo me hizo mal. No es nada extraño, ¿no?"

El padre contrajo la boca en un rictus de desagrado. "Mi bendita mu-



jer ya no entiende bien las cosas", estaría pensando. "Tengo que decirselo", añadiría para sí, disponiéndose a salir en busca de la madre. La hija encendió la enceradora y el zumbido acabó por llevarse los pasos del anciano mientras ella redescubría con cada vaivén la máquina, algo como un oculto sentido en esa tarea de abrillantar la cera, una suerte de reiterado y minucioso llamado a ese alguien que no volvió más.

Más tarde lo vio venir por el pasillo. Lucía tenso, presa de un desagrado que no llegaba a ser indignación, o mejor, presa de una indignación fallida. Hubiera preferido (como casi todos los sábados), irse el día entero de la casa a ver a sus amigos (gracias al disgusto puntual de los sábados), pero en paz con su conciencia, dueño absoluto de sus propios motivos.

—¿Vas a salir a la calle, papá? —dijo la hija en una pregunta que era también una respuesta.

—No lo sé —respondió el padre. Pero sí lo sabía. Evidentemente, algo había fallado allá adentro. Acaso sus reclamos a la madre fueron excesivos y ahora se sentía culpable. En algún rincón de la casa la madre estaría, en ese instante, con el rostro compungido y lloroso. Él, en verdad, pudo no complicar la situación de ese modo.

Nadie controlaba sus idas y venidas. Nadie le impedía hacer lo que le viniera en gana. Pero ese día era sábado. Y él era un hombre de costumbres y recelos, de hábitos establecidos y definitivos que, a veces, sin embargo, no conseguía tolerar. Jubilado desde hacía más de diez años, durante la semana laborable observaba un horario de oficina. "Salgo a atender unos asuntos", decía muy por la mañana. Y esos "asuntos" no pasaban de ser el pago mensual de la luz, del teléfono o el agua potable. Alguna gestión ocasional. Algún funeral quizá. El resto del tiempo se lo pasaba en los bancos de los parques y plazas de la ciudad, aguardando el medio día, como años atrás, para retornar a casa como quien retorna del trabajo. Los sábados y domingos, en cambio, consideraba de su obligación dedicarlos al hogar. Sólo que entre sus obligaciones y sus impulsos más recónditos no siempre había un acuerdo. Y menos en los días sábados. Entonces le sobrevenía la desesperación de no poder hacer, por causa de él mismo, lo que él mismo quería hacer. Todo eso mientras sus amigos ya empezaban a reunirse en algún oscuro rincón al que siempre fueron fieles desde los años de su juventud, y al que ella y su madre apenas imaginaban sumido en una bruma de humo de tabaco de envolver

y aromas de mallorca, fritada, mondongo y demás. Entonces venían las complicaciones. Entonces era necesario fingir un disgusto, cualquier cosa, cualquier pretexto para acudir a la reunión semanal, como siempre, como toda la vida, sobre todo ahora que cada vez eran menos y más decrepitos los que quedaban, ahora que la memoria empezaba a tergiversar los sucesos que ya no existían más que en la confusión de esa memoria tergiversada, puesto que nadie podría señalar el sitio en que ocurrieron porque éste, o se había perdido, o se había borrado en el nuevo asfalto y en los nuevos vericuetos de esa ciudad cambiante e irreconocible.

—¿Vas a salir a la calle, papá?, dijo ella y el padre respondió que no lo sabía, pero ella lo vio vacilar ante el arco de la sala, y luego irse y luego volver con su saco y su sombrero puestos, y con el impermeable oscuro doblado en el brazo.

—Cuidese mi niña —recomendó casi en una reverencia, y ella no tuvo tiempo de decirle, con el rencor de otras veces, "tu anciana niña", ni tuvo tiempo de decirle "¡Cuidado el piso, papá!", porque el padre salía ya, apresuradamente, dejando sobre el reluciente encerado esos breves oscurecimientos de cada pisada, que ella no tuvo más remedio que seguir con su máquina que ronroneaba y bramaba restableciendo el brillo de la cera, volviéndola otra vez tersa y espléndida como el cristal.

La luz era una mancha plateada sobre el piso y un engolamiento de claroscuros verticales en la tela de las cortinas. Sobre la alfombra central de la sala —un blando óvalo marrón—, se alzaba ya la mesa tallada en cedro. La coronaba un murano lleno de hor-tensias nuevas. En el aire límpido de la sala brillaban, aislados, los destellos de los ceniceros, de las lámparas y apliques, de las figuritas de vidrio y porcelana reagrupadas, de una en una, en las repisas de cristal de la vitrina. Ahora, ella, se había cambiado. Vestía una blusa de seda estampada en colores bajos, un blanco pantalón de vastas anchas y ajustado al pelo enrulado, un pañuelo que hacía juego con la blusa. Lucía fresca, hasta rejuvenecida luego del baño caliente alternado con duchazos de agua fría.

Olía a talco y perfume suave. Y en la cara a medio maquillar, en los ojos todavía no enmarcados por el rimmel y el delineador, en la boca entreabierta pintada ya con un crayón oscuro, temblaba una ansiedad placentera y breve, mientras contemplaba de pie, medio oculta por el arco que daba a la sala, detalle a detalle, los lugares por los cuales sus manos habían pasado y repasado, puliendo, limpiando, ordenando con implacable fervor. Pero

aquella ansiedad de su rostro no era solamente suya. Parecía emanar también de las cosas, de los espacios, de los juegos de la luz de aquel recinto. Ella la sentía como un aura nueva que envolvía a los objetos, como si en ese instante, y por esa vez, los objetos fueran un poco más que ellos mismos; como si les hubiera crecido un nuevo y amable espesor que no era ni de aire ni de luz, pero que existía y llamaba desde las alfombras y las lámparas, desde las profundas opacidades del terciopelo escarlata de los muebles, libres ahora de la más leve brizna. Allí todo parecía esperar. La misma sala parecía esperar por algo o por alguien desde su reciente, clamorosa nitidez.

Mas aquella ensoñación se vino abajo muy pronto. Duró menos que otras veces. Como una burbuja que se desprendiera del fondo de un lago de oscuras aguas y ascendiera violentamente hacia la superficie, un despiadado exabrupto interior vino a decirle que allí las horas de la espera ya habían pasado, que en esa casa ya nadie esperaba nada y menos aún los fríos objetos, vueltos por obra de esa aparatosa caída mental, a su verdadero ser, a su verdadera muerte habitual, a esa impávida limpidez de una sala convertida así de pronto en mausoleo. No fue ni una mueca de horror ni de angustia lo que le descompuso el rostro. No fue tampoco un grito de espanto lo que hizo que su mano se apretara contra su boca. En ella solamente hubo un brusco zig zag de estremecimientos que le atravesó el cuerpo. Mejor, una repentina sensación de frío. Un segundo después casi corría por la casa en busca de su madre, y con una idea fija en la mente.

—¡Mamá! —llamó en cuanto la vio inclinada sobre un atado de ropa, exagerando a su manera sus tareas domésticas.

La madre volvió el rostro estupefacto. Parecía haberse despertado, de un golpe, de un largo sueño. La miró extrañada y dejó de mirarla y sin ningún deseo de averiguar nada, volvió a sumirse en sus tareas como retomando un sufrimiento o rencor doliente que ella adivinó enseguida: la culpaba y con razón de los reclamos del padre.

Ella buscó entonces acomodarse a ese tiempo especial de la madre y refrenar el acuciante ímpetu que la arrastró hasta allí. La había asustado en verdad. Al llamarla, su voz se había elevado como si gritara. No fue esa su intención, apenas quería pedirle que olvidara su disgusto con la tía Antonia y la llamara por teléfono para que viniera a visitarlas. Eso era todo. Soportaría a sus hijas y a sus sobrinos, que eso era mejor que sufrir una boba tarde de sábado mirando pasar y pasar

las horas. La tarde del sábado se le había ocurrido un enorme vacío en el tiempo que no había con qué llenar, que era preciso llenar aunque fuese con la visita de la tía Antonia y su trepidante conversación acerca de todo lo que hubiera ocurrido (o fuera a ocurrir) con los miembros más remotos de la familia, de la cual ella era una especie de preceptora y dirigente ad honorem y a tiempo completo, pues no le importaba concurrir a donde fuese necesario para responder a cualquier agravio causado por tanto advenedizo, ahora colado en la familia por obra y gracia de la mala cabeza y pocos prejuicios de esa nueva generación moderna y desaprensiva que se dejaba arrastrar, sin conciencia, por el primer amigo, novio, pretendiente y demás, que pasara cerca. Conversación implacable y prodigiosa la de la tía Antonia, que no impediría sin embargo a sus hijas, aportar con nuevos datos alarmantes, ni impediría a los hijos de éstas, tres diablillos incansables, corretear por la casa entera volcándolo y revolviéndolo todo; eso era preferible a volver a sentir en la casa vacía, en la sala vacía, la sensación helada del silencio y de la muerte, sobre todo ahora que un relámpago brutal de lucidez la llevaba a temer, en los momentos de soledad, por lo que pudiera haber detrás de ese monstruoso tren que había empezado a aparecer en sus noches de insomnio o de pesadilla.

—Mamá —llamó nuevamente. Su voz sonaba firme, sin inflexiones.

La madre no respondió, o esa fue su manera de responder. La hija, manteniendo el mismo tono indiferente, dijo:

—¿Vas a llamar a la tía hoy? La madre se vio obligada a contestar:

—No —dijo secamente. Recordaba el desaire de la tía Antonia, en la semana anterior.

—Pero mamá, no insistas en eso, no vale la pena ahondar los resentimientos de ese modo —repuso la hija, dominando apenas una primera indignación que empezaba a formarse dentro.

—La llamé el sábado pasado y nos dejó esperándola todo el día —dijo la madre ahora ya perfectamente convencida de sus razones—. Llámala tú, si quieres —añadió con desdén.

La hija no necesitó responder. No tenía sentido. El disgusto de la tía Antonia fue con su madre. A ella le correspondía llamarla en ese caso. Pero no lo iba a hacer. Era inútil insistir entonces.

La madre había ladeado la cabeza en un mohín de resignación y abandono. Prefería echarlo todo a perder con la tía Antonia. Luego de que tantas cosas se habían echado a perder, una más ya no importaba. Prefería

persistir en su soledad, asumir, definitivamente, el cerco como una valla protectora. Era por cierto, inútil insistir. Además, ese primer ímpetu suyo de que la casa se llenara de gente, ya había pasado. Y la visita de la tía Antonia no era más que lo que siempre debió ser: una forma sustituta, un remedo, un fingimiento que ni siquiera bastaba para colmar, por unas horas, un vacío de todas maneras irremediable.

—Está bien, déjalo así —murmuró la hija.

La madre que esperaba otra respuesta se volvió, atónita. Aguardaba una reacción de ira, y se encontraba, en cambio, con esa mansedumbre imprevista, al tiempo que, en el rostro de la hija, había ahora una como serenidad absorta y extraña, que contrastaba con la expresión casi angustiosa de un instante atrás. Algo ocurría dentro de ella que la madre apenas lograba entrever. "Habrá tenido otra visión", se dijo. Y recordó aquel primer llamado que la sobresaltara en el momento en que la hija irrumpió en la habitación. Y aquel llamado empezó a resonar en su memoria como el pedido de auxilio de alguien que se ahogara. Y la cara lívida de su hija le pareció la de una ahogada. Entonces el ciego impulso por salvarla pudo más que su resentimiento y su rencor, y aunque no entendía muy bien qué relación podía existir entre esa súbita necesidad de la visita de la tía Antonia y el oscuro sufrimiento que la devastaba, plegando a un engaño que ella intuía inútil, dijo casi sin pensar:

—Voy a llamarla.

La hija miró girar lentamente y avanzar hacia la puerta. Le pesaba mucho esa decisión. No quería hacer esa llamada. Al descubrirla así, las manos entrecruzadas sobre el vientre, los pasos demorados y vacilantes, se preguntó si a los sesenta y cinco años, más bien, si después de sesenta y cinco años de vida, las personas tenían todavía derecho a la vanidad, a la dignidad acaso.

—Mejor no lo hagas —dijo la hija.

La madre se detuvo un instante como aliviada. Pero después continuó su camino hacia el teléfono.

—Lo he pensado bien, mamá. No la llames. Será una lección para ella. Y al fin terminará por ceder —dijo y la siguió. La detuvo suavemente por un brazo y la madre accedió, se dejó detener, ahora sin remordimientos.

—Vamos mamá que es ya muy tarde, es hora de que almorcemos, papá no vendrá —añadió, conduciéndola hacia la escalera.

Bajaron y la madre murmuró a modo de consuelo:

—Acabará por llamar. Y si no viene ella vendrán las sobrinas. Vas a ver —la hija no la escuchó.

Ahora estaban sentadas en la sala frente a frente. La madre dormitaba con un rosario en el regazo. Era la suya una respiración tranquila, acompañada. Un sol oblicuo y quemante se metía por la ventana e iba a dar contra el terciopelo de los muebles, volviendo carmesí lo que antes sólo fue escarlata. En el pasillo, la luz que venía del fondo de la casa adquiría un tinte azul-gris, al mezclarse con las sombras del alto tumbado. En todo ese silencio a veces se oía, como un eco, el paso o las voces de los chiquillos del barrio, melencidos y deportivos como ordenaba la nueva moda, que se embromaban unos a otros. En un momento la madre se despertó y preguntó por si había llegado alguien. En otro momento se animó a decir:

—Si vienen, mejor no les cuentas lo de anoche.

—Para qué —respondió la hija—. Fue una pesadilla.

Poco después la madre le propuso ir a ver lo que había en la televisión.

—Me quedo —dijo la hija. La madre salió.

Al cabo de un rato, la anciana retornó y dijo:

—¿Quieres café?

—No —repuso la hija.

La tarde había cambiado del amarillo intenso al anaranjado, luego al celeste y después al violeta. Fue, pues, la hora de encender las luces.

El padre volvió ya entrada la noche. La madre le había aguardado en un constante sobresalto renovado con cada auto que pasaba, con cada rumor que venía de la calle. La hija, desde su habitación lo oyó llegar como llegaba casi todos los sábados: algo tomado y canturreado el principio del mismo viejo yaraví. Su grave autoridad cotidiana, esa compostura solemne y preocupada de siempre, se cambiaba por efecto de los tragos —y según la madre, por efecto de los consejos de sus amigos—, en una sorda beligerancia, un poco remolona y alevosa que, desde luego, nunca fue más allá del reproche dirigido a la madre y no dicho del todo, y al que a la hija tampoco interesó descifrar. Como toda la vida, cuando el padre venía en ese estado, ahora los oía discutir, decirse cosas, acusarse tal vez. Todo en medias palabras y en un volumen de voz que no conseguía ser lo bajo que ellos querían. A veces, sin embargo, el padre gritaba. A veces la madre no lo graba reprimir, entre sollozo y sollozo, sus protestas. La hija los escuchaba en la oscuridad de su cuarto sin saber si era ira o lástima lo que había en su corazón. Tenía ganas de salir, de ir a donde ellos, y decirles que se callaran, que no perdieran así, de ese modo, el tiempo que les quedaba; y decirle al padre que dejara de reclamarle ya nada a la vida, como ella lo hacía, y

decirle a la madre que dejara de llorar, como ella lo hacía, pero la certidumbre de no poder penetrar al mundo de ellos, de no poder quebrantar ese intrincado juego de manías, la retenía en su habitación, inmóvil y con los puños crispados escuchando en silencio los ecos de esa batalla tan decrepita como sus protagonistas.

Por fin los padres se callaron. Y la noche empezó a sonar con un zumbido uniforme. Y el ruido de los autos y de los caminantes volvióse cada vez más espaciado. Y fue la hora del insomnio. La hora de los abismos y de la angustia. Y entonces se vio como si fuera otra persona. Y sufrió y compadeció a esa otra persona que era ella misma. Vio su situación nitidamente: el túnel taponado, el callejón sin salida, esa vida consagrada a enterrar a ese par de viejos, seres de otro tiempo, como ella, a los cuales ya sólo le unía el recuerdo del amor. Después de ellos vendría lo negro, la noche cierta, no habría tiempo para más. Entonces tuvo la imperiosa necesidad de rezar aquella oración pagana que era solamente suya, y no al Cristo de los cielos sin misericordia. Cerró los ojos en la oscuridad y se acogió con unción a ese clamor interior, a ese recogimiento, a esa interiorización profunda que la volcó sobre sí misma, que la volcó hacia adentro dejándola encontrar su propio silencio, su propia oscuridad, los verdaderos y no los falsos de afuera. Así pudo pensar en ese país lejano del que no sabía nada, excepto que era lejano y acaso cálido, y en el que sólo a veces conseguía pensar.

De tal arrobamiento la sacó el primer pitazo del tren. Fue tan lejano que en principio creyó que era solamente una idea. Pero el pitazo volvió a sonar. Se levantó de un salto y empezó a vestirse. Y no tuvo tiempo para el miedo, porque dentro de su alma hubo un vuelco que fue como el súbito vuelco de una balanza que se inclinara hacia el lado imprevisto, y tampoco tuvo tiempo de acudir al closet, ni de llevarse nada de allí, pues el tren se acercaba ya, vertiginosamente, entre resoplidos de vapor y el estruendo de la contundente maquinaria que golpeaba y tableteaba como los mismos alocados ritmos de su corazón, que eran también los de su respiración acezante, todo eso mientras corría por la casa para alcanzar a ese tren que venía por ella, era indudable, pues ya lo oía acercarse y reducir sus veloces émbolos, y aplicar los frenos y desacelerar la marcha, en tanto que ella dejaba de correr y caminaba, ya casi normalmente, y se daba modos para arreglarse la blusa y pasarse la mano por el pelo, justo en el momento en que llegaba ya a la puerta de la calle y la abría. □

ECUADOR: CRISIS POLÍTICA Y DEMOCRACIA



Hacia una democracia formal

EL PROBLEMA DE LA DEMOCRACIA como forma óptima de gobierno se convierte en tema recurrente en los debates políticos desarrollados en Ecuador en el periodo que se abre cuando las Fuerzas Armadas derrocaron al gobierno de Velasco Ibarra el 15 de febrero de 1972. El nuevo gobierno surgido de este derrocamiento, encabezado por el general Rodríguez Lara, se autoproclamó nacionalista y revolucionario y propuso un plan de transformaciones "tendientes a eliminar la dependencia del país en los aspectos económico, político, social, cultural, militar e ideológico".¹ En lo sustancial, se pensó desarrollar dicho plan a través de una reforma agraria "real y efectiva", un sistema tributario "socialmente progresivo", la defensa de los recursos naturales —especialmente el petróleo— y la participación estatal en la economía.

En principio, esta política significó un avance en relación con la sostenida por los gobiernos oligárquicos que dirigieron el país luego del derrocamiento de la Junta Militar que gobernó desde julio de 1963 hasta marzo de 1966.²

1. *Filosofía y plan de acción del gobierno revolucionario y nacionalista del Ecuador*. Talleres Gráficos Nacionales, Quito.

2. Se trata de los gobiernos de Clemente Yerovi Indaburu, marzo 1966-noviembre 1966; Otto Arosemena Gómez, noviembre de 1966-agosto 1968; José María Velasco Ibarra, septiembre 1968-febrero 1972.

Carlos Arcos

Aquellos aspectos avanzados de la política del gobierno de las Fuerzas Armadas condujeron a la oligarquía a la oposición, a la vez que atrajeron el "apoyo decidido" de la izquierda ecuatoriana, especialmente del Partido Comunista.³ La campaña oligárquica antigubernamental se centró en atacar la reforma agraria, la "estatización" de la economía y la política petrolera, y en exigir el inmediato retorno al orden constitucional. Ya para el 9 de julio de 1973 varios partidos tradicionales anunciaron la conformación de un Frente de Restauración Democrática con el fin de llevar a la práctica este último planteamiento.⁴ Debido al momento en que se lo hizo (cuando las posiciones nacionalistas y reformistas tenían aún la conducción del proceso) el llamado no produjo mayor efecto en las Fuerzas Armadas, en el gobierno ni en los sectores sociales de importancia, que no fueran las fracciones más retardatarias de la clase dominante. Sin embargo, en cuanto dichas posiciones perdieron el mando, debido en buena parte a sus propios errores y debilidades, los patrocinadores del retorno encontraron aliados en el ejército y en el gobierno, situación que se mostró evidente en el frustrado intento de golpe de Estado del 1º de septiembre de 1975. Entre los problemas centrales de los golpistas se encontraba la formación de un gobierno de transición que en breve plazo entregase el poder a los civiles, que no eran otros que los que habían expresado su apoyo a la intentona golpista a través de las Cámaras de Agricultura, Comercio y Producción, y de los partidos políticos tradicionales.

Posteriormente, el triunvirato militar quereemplazó a Rodríguez Lara el 11 de enero de 1976 se fijó como meta lo que en el intento de golpe no fue más que una proclama: la entrega del gobierno a los civiles. De esta forma, la cuestión del retorno a una democracia formal pasó a ocupar la palestra de la política nacional y se convirtió en tema obligado del debate político y la conversación cotidiana. Resultaba irónico observar que quienes siempre pusieron al orden del día el golpe de Estado, la dictadura y el gobierno de facto como prácticas políticas, se convirtiesen de la noche a la mañana en paladines de la democracia. ¿Acaso la inconsecuencia que la clase dominante mantuvo hacia los gobiernos constitucionales había dado paso a una auténtica vocación por la democracia, la libertad y el derecho constitucional, como para que el proceso que intentaba comandar y del que era su gestora, no tuviese los mismos pecados originales que caracterizaban a su práctica política? Un mes después de la salida de Rodríguez Lara, en

febrero de 1976, el gobierno abrió el diálogo hacia los partidos políticos, organizaciones, instituciones y "ciudadanos eminentes". Ya en la concepción de la naturaleza del diálogo y en la definición de los participantes se manifestaban posiciones divergentes, por la confrontación de las tendencias en el seno del gobierno que en líneas muy gruesas representaban, por un lado, a las fuerzas oligárquicas y, por otro, a un amplio frente de fuerzas antioligárquicas. Los resultados de la confrontación fueron ambiguos, al menos en sus primeros resultados, como si conscientemente se buscara mantener un equilibrio precario. Así, en cuanto se anunciaron las características del proyecto de reestructuración jurídica del Estado, fue relevado de su cargo el responsable de su elaboración, el ministro de Gobierno, coronel Levoyer y remplazado por otro militar proclive a escuchar y llevar a la práctica los requerimientos oligárquicos. Si bien se modificaron aspectos importantes del proyecto original, otros de gran importancia se mantuvieron, como el llamado a un referéndum en que el pueblo ecuatoriano se pronunciaría entre dos Constituciones que, desde un primer momento, disgustaron a los partidos políticos tradicionales.

El referéndum se realizó pese a todo, y arrojó como resultado global el apoyo popular a las fuerzas antioligárquicas. Quedaba por delante la elección presidencial a realizarse en dos vueltas. La primera tuvo lugar el 16 de julio de 1978, y en ella obtuvo la

primera mayoría la alianza de la Concentración de Fuerzas Populares (CFP) y la Democracia Popular, alianza a la que se puede ubicar dentro de ese gran frente antioligárquico al que hemos hecho referencia. El CFP cuenta con bases de apoyo entre los grupos marginales urbanos de las principales ciudades de la costa, especialmente Guayaquil, y entre los trabajadores agrícolas de la región. La Democracia Popular es el resultado de la fusión de la Democracia Cristiana con una fracción escindida del Partido Conservador y cuenta con el apoyo de profesionales, pequeños y medianos industriales, artesanos y determinados grupos de la clase obrera.

Con resultados electorales tan desfavorables, y en consideración al hecho cierto de que la tendencia general del proceso conducía a que perdiera el control del mismo, la oligarquía enseñó su verdadero rostro antidemocrático y antinacional. Con el apoyo de sus aliados en el interior de las Fuerzas Armadas y el gobierno, obtuvo que el Tribunal Supremo Electoral pusiera en tela de juicio la validez de los comicios realizados en junio. Con ello buscó provocar un golpe de Estado y el consecuente desconocimiento de todo el proceso. Su victoria, pese a ser parcial, se tradujo en la decisión del triunvirato militar, anunciada en octubre de 1978, de permanecer por un año más en el gobierno, antes de convocar a la segunda ronda de elecciones, originalmente programada para efectuarse 30 días después de la primera.

Un año puede ser el tiempo que la oligarquía requiere para crear las condiciones políticas necesarias y sacar adelante su proyecto de contar con un gobierno enteramente suyo, en el cual la democracia sea un aspecto formal, o en el que simplemente no exista ni en este sentido limitado. Liquidar los últimos reductos nacionalistas de las Fuerzas Armadas y especialmente golpear o impedir el desarrollo político de aquellos sectores populares organizados, portadores de una auténtica democracia que no discrimina entre los derechos de los individuos como ciudadanos y sus derechos como productores, es la tarea que la clase dominante en su conjunto se ha impuesto como paso necesario de sus planes políticos.

Explicar esto, que a primera vista aparece como una inconsecuencia de la clase dominante y particularmente de su fracción industrial, aparente portadora del proyecto democrático y de desarrollo nacional, requiere de un vistazo sobre la historia de la sociedad nacional en los últimos años.

La sociedad ecuatoriana en mutación

EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL DECEnio de 1960, Ecuador comienza a experimentar cambios importantes tanto en su estructura económica como social. Las causas de los mismos radican en un complejo orden de fenómenos, tanto de carácter externo (especialmente la crisis del sector agroexportador y la nueva coyuntura internacional), como de orden interno.⁵ Probablemente los cambios más indicativos se relacionan con el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, del que participan el Estado y los capitalistas na-

cionales, asociados con el capital externo. Es un periodo de una relativamente acelerada acumulación de capital, sobre todo, si se la considera en términos de la historia de la propia formación social. De acuerdo a un estudio elaborado por la Superintendencia de Compañías, de 5.217 compañías anónimas constituidas hasta 1973, el 80% se formó a partir de 1950.⁶

Un hecho decisivo para las caracterizaciones del proceso en cuestión, en tanto expresión del desarrollo capitalista, es la actitud conservadora de la burguesía industrial frente a las formas de producción precapitalista del campo y la ciudad, a lo cual se suma

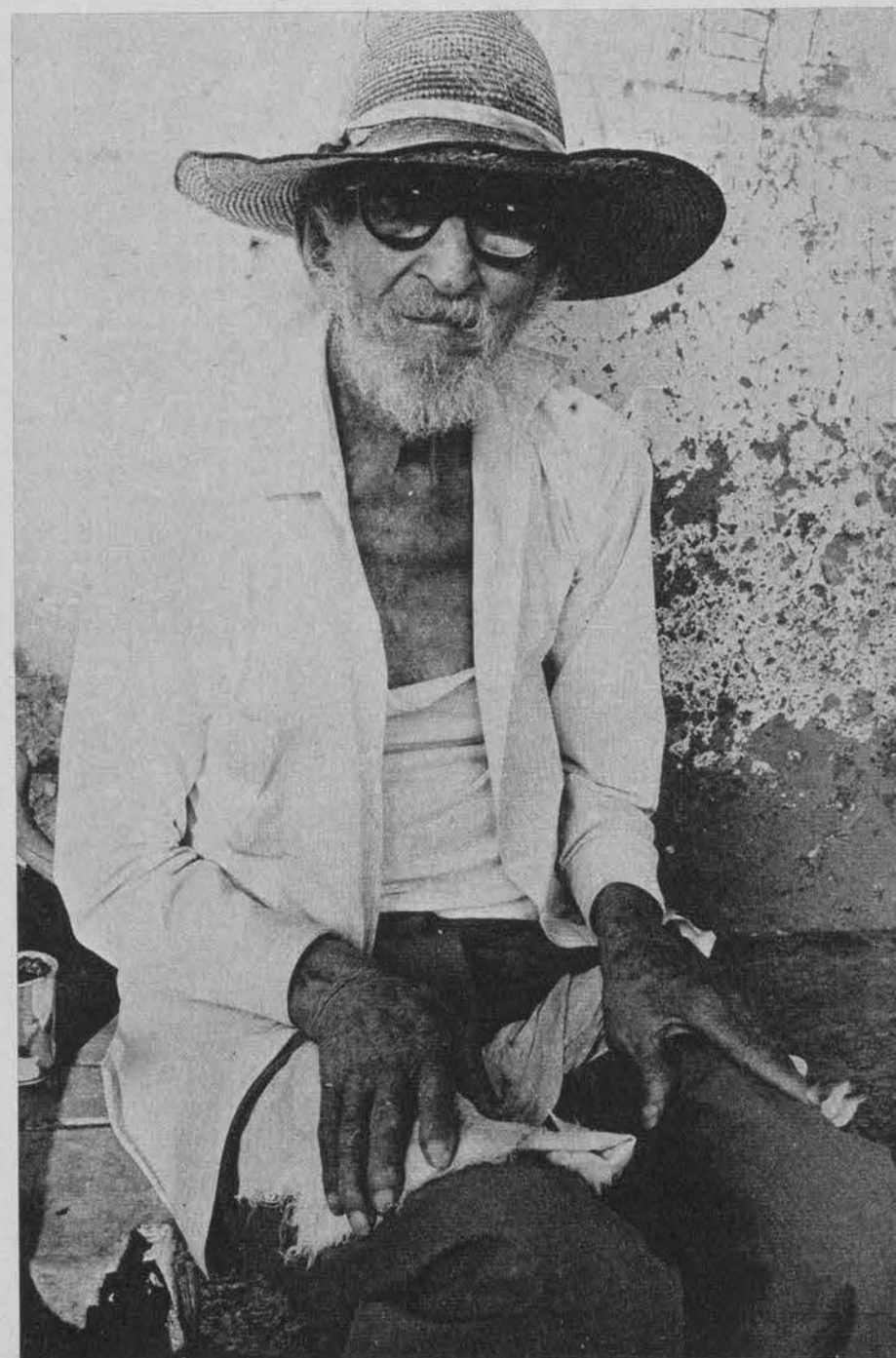
su extrema dependencia de cuanto haga o diga el Estado, así como su estrecha vinculación con el capital externo.

La actitud conservadora de la burguesía industrial ecuatoriana se explica ante todo por el carácter "transaccional" del capitalismo ecuatoriano, que convive y se nutre de formas anteriores de producción no sólo en el agro, como es el caso de la hacienda, sino también en las ciudades con el extendido artesanado.⁷ No se forja como una clase social y económicamente independiente del viejo terrateniente serrano, del comerciante y del banquero ligado a la agroexportación. Contrariamente, es un desprendimiento de las viejas clases y, como tal, está impregnada de sus valores. La ligazón es tan íntima en el mundo de los negocios, que difícilmente podrá llevar adelante un proyecto político autónomo con respecto a las clases tradicionales, tarea aún más improbable en la medida en que desde muy temprano debe enfrentar a un proletariado combativo, aunque numérica y orgánicamente débil. No olvidemos, por otra parte, que, por lo tardío de su nacimiento, no puede dejar de depender del oxígeno que le insufla el capital externo. Éste era el pasado de Cenicienta de una clase social a la que más de un programa político la convertía en la portadora del desarrollo nacional y de la revolución democrática.

a) El carácter del gobierno de la Junta Militar, 1963-1966

Gracias a la coyuntura nacional e internacional, los dos primeros años del decenio de 1960, la burguesía industrial tiene acceso, prácticamente sola, al gobierno mediante un golpe de Estado contra Arosemena Monroy, el 11 de julio de 1963. Su dominio se realiza por intermedio de una alianza con las Fuerzas Armadas y una parte de las capas medias profesionales ligadas al Estado, o sea, la tecnoburocracia, alianza que se repetirá durante el gobierno de Rodríguez Lara. La política económica de la Junta Militar consistió en un programa de reformas inspirado y promovido por la Alianza para el Progreso y el gobierno norteamericano. Acompañaban a este programa una política anticomunista militante y antidemocrática en el plano interno y una entrega total a los intereses norteamericanos en el plano externo.

La manifiesta incapacidad de sus representantes políticos y, consecuentemente, de ella misma para formarse una sólida base social de apoyo a su programa, fue razón suficiente para que los aspectos medulares de éste se paralizaran. Asediada, de una



parte, por la misma oligarquía, cuando intentó llevar a la práctica la tibia Ley de Reforma Agraria, que liquidaba el *huasipungo* y otras situaciones precapitalistas denominadas "precarias", y las reformas al Arancel de Aduanas destinadas a "encarecer las importaciones que puede producir la industria nacional";⁸ y, de otra parte, por las fuerzas democráticas abanderadas por los partidos de izquierda, la burguesía industrial entrega el poder nuevamente a los grupos oligárquicos el 29 de marzo de 1966.

De su corta experiencia en el poder obtendrá la convicción del carácter indisociable de sus intereses económicos y políticos con los de las otras fracciones de la clase dominante y de la imposibilidad e incapacidad de plantear por sí sola proyectos políticos de largo alcance.

Ante la cuestión agraria su actitud fue sintomática. Al no poder enfrentarse a los terratenientes optó por modificar los visos más retardatarios del sistema de explotación de la tierra, dejando inmodificados otros, de forma que le fue imposible desencadenar un proceso rápido de modernización de las grandes propiedades. Las técnicas primitivas de cultivo, la bajísima tasa de inversión y reinversión, la irracionalidad en el uso de los recursos, la baja productividad de la población empleada en la agricultura, cuatro veces menor que en el resto de la economía, continuaron siendo las características más relevantes de la agricultura ecuatoriana, que explican su falta de dinamismo, y que además, según el CIAP, "puede imponer una limitación seria al desarrollo, a través de la incapacidad de satisfacer la creciente demanda de productos alimenticios".⁹

La debilidad política de la burguesía industrial, su subordinación a las facciones tradicionales de la clase dominante y el capital extranjero, son concomitantes a su raquitismo económico. El Informe del CIAP sobre la verdadera dimensión de la industria ecuatoriana señala que la participación de ésta en la economía se mantuvo "estable a lo largo de los últimos 20 años, y se considera aún baja en relación con los países de un nivel de producto por habitante similar".¹⁰ al igual que su tasa de crecimiento que en el periodo 1960-68 fue de 5.4% y en el periodo 1960-70 de 6.2%.

Entre las razones del atraso industrial frente a otros países pequeños, el CIAP indica las siguientes: *el desaprovechamiento, durante la época pasada, de un intercambio comercial potencial de productos manufacturados con los países del grupo andino*.¹²

una distribución del ingreso que ha impedido la formación de una demanda dinámica.

*la inexistencia "de un ambiente manufacturero, competitivo, reduciéndose las posibilidades de una mayor eficiencia y dinamismo industriales y poniéndole en desventaja frente al comercio interregional de productos manufacturados".*¹³ De paso, esto explica su recurrente defensa del capital extranjero y su oposición a la decisión 24 del Pacto Andino.

Estas tres razones se relacionan con su debilidad y parasitismo en la economía y en la estructura de clases nacional: todavía en 1969, "el 81% de la ocupación y el 34% del valor agregado industrial se originaban en el estrato artesanal".¹⁴

De lo visto se desprenden algunas consideraciones: a) la debilidad estructural de la burguesía determinó que la industrialización no se convirtiese en el eje motor de la economía, y que se limitase a satisfacer la demanda de los grupos de altos ingresos y últimamente del mercado andino.

b) Lo anterior hacía estructuralmente innecesario levantar un programa de reformas destinadas a fortalecer el mercado interno, como la reforma agraria. Es decir que no existen bases para suponer la existencia de contradicciones insuperables con las fracciones tradicionales de la clase dominante.

c) Como no tiene contradicciones estructurales con las fracciones tradicionales de la clase dominante, ni con el capital extranjero, la burguesía industrial puede prescindir de reivindicar un proyecto político democrático y nacional. Por consiguiente, no puede ni quiere hacer suyas las demandas democráticas de los campesinos en

tanto productores (su derecho a la tierra), ni del conjunto de los sectores populares en tanto ciudadanos. Cuestión que explica un hecho extremadamente importante de su práctica política: cuando fue gobierno optó por la dictadura, "dada la imposibilidad de impulsar el desarrollo capitalista bajo una forma de gobierno que permita la organización y participación de las fuerzas coyunturalmente adversas a dicho desarrollo".¹⁵

Esta última fue la conclusión política más importante que obtuvo nuestra burguesía industrial, mas no lo fue para los ideólogos del gobierno militar, "Nacionalista Revolucionario", de Rodríguez Lara, ni para quienes le apoyaron.

b) El segundo gobierno militar y la "burguesía nacional".

Algo se ha dicho en las páginas anteriores sobre el gobierno de Rodríguez Lara. En lo que sigue procuraremos analizar sus relaciones con la burguesía industrial y con el conjunto de la clase dominante. Todo programa de reformas, la política laboral e incluso la política externa, pasando por la mayor participación del Estado en la economía, tuvo como objetivo fortalecer la clase en nombre de la cual se gobernaba: la burguesía nacional. Por cierto, todo esto oculto y mediatizado bajo un discurso en que el propósito último se diluía en el campo de los intereses nacionales. Es esta definición tácita la que confiere unidad a la ambigüedad de la política gubernamental, característica sobre la que coinciden tanto dirigentes obreros como dirigentes políticos.¹⁶ Progresista en el plano internacional y en sus relaciones con los consorcios petroleros norteamericanos; reaccionaria y represiva cuando se trata de las clases subalternas y sus derechos, esta política mantiene la legislación antisindical, congela los sueldos, reprime a los movimientos populares organizados, etcétera. Tal ambigüedad no puede ser explicada únicamente por la existencia de corrientes contrapuestas en el interior del gobierno, sino por la concepción del sector reformista de las Fuerzas Armadas y de la tecnoburocracia sobre la fuerza social motor del proceso: "Burguesía nacional". Empero, como hemos visto, esa clase no existía. Así, el "nacionalismo pequeñoburgués" del que habla Agustín Cueva, se convirtió en la conciencia refleja, en el representante histórico de una clase históricamente inexistente. Y actuó en consecuencia prefigurando las posibles respuestas de ésta ante determinadas políticas, especialmente las vinculadas en la marcha interna de la economía nacional, de la industria "nacional", cuestión

que explica el carácter definitivamente antipopular de su política interna.

Sin contar con el apoyo de la fracción de clase que en los hechos quería representar, el gobierno aceptó una a una las demandas del conjunto de la clase dominante, incluidos los industriales. Abandonó la Reforma Agraria por un programa de fomento a la producción, consistente en entregar enormes volúmenes de crédito a los terratenientes.¹⁷ Luego cedió a las presiones de los consorcios petroleros transnacionales. Para fines del año 74, los sectores nacionalistas y antioligárquicos del gobierno habían dado todo lo que podían dar y rápidamente se replegaban. Sin embargo, sólo al año siguiente se pudo apreciar la in-

salvable distancia que mediaba entre representantes y representados.

La inexistencia de un plan económico a largo plazo que orientara la inversión de los recursos captados por el Estado, gracias a la exportación del crudo, se tradujo en presiones serias sobre la balanza comercial al aumentar en forma desmedida las importaciones de artículos suntuarios. Aumento debido al consumismo de la oligarquía y de los estratos más altos de las capas medias, exacerbado por las fáciles y cuantiosas ganancias que dejaba el petróleo. Para corregir la situación, el Ministerio de Finanzas gravó con un impuesto equivalente al 60% de su precio las importaciones de bienes no esenciales. Para los estrategas del

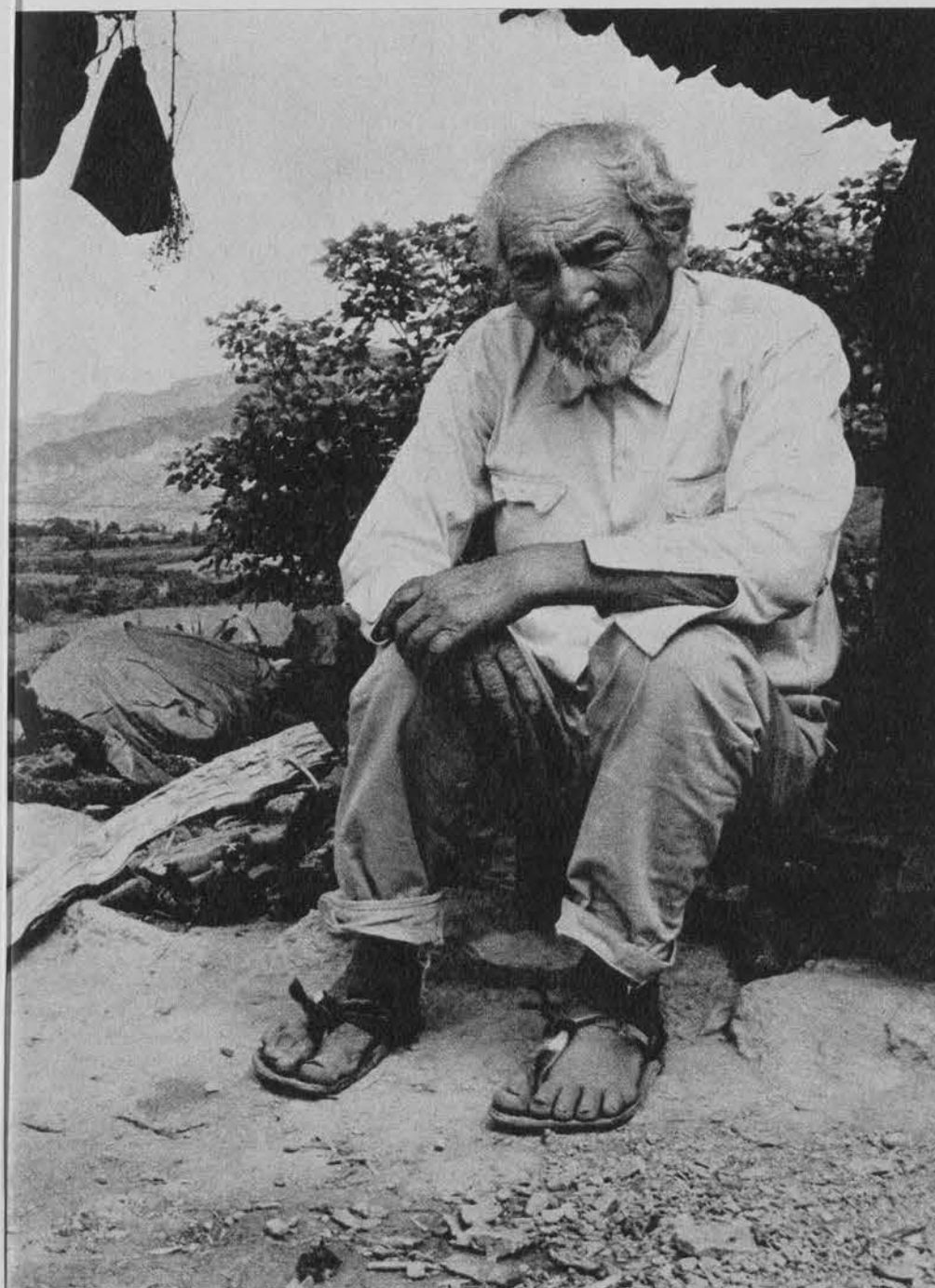
gobierno, tal medida debía ser respaldada por la "burguesía nacional". "Sólo que —dice Cueva— en el momento de la verdad, esa burguesía nacional no apareció por ningún lado, como no fuese confundida con el entero bloque oligárquico que más que la derogatoria del decreto en cuestión pedía ahora la cabeza del gobierno".¹⁸ La comedia de equívocos llegaba a su fin. La oligarquía, en cuyo seno medraba la burguesía industrial cual parásito, descubrió por entonces su vocación democrática — y levantó la bandera del retorno a las prácticas constitucionales, al gobierno de los civiles, que para el momento parecía la más oportuna. El anzuelo podía ser mordido por importantes sectores sociales afectados por la inflación, el desempleo y la política antipopular ejercida en el plano interno, y desengañados por un programa de reformas que no se cumplió ni en mínima parte.

Al levantar su programa sobre el supuesto de la existencia de una burguesía interesada en promover el desarrollo industrial y económico independiente, la fracción reformista y nacionalista del gobierno renunció por anticipado a plantear la cuestión de la participación de las clases subalternas en el proceso. Conquistarlas para éste implicaba estar dispuestos a llevar adelante reivindicaciones democráticas y nacionales inadmisibles para la parasitaria burguesía industrial.

En otras palabras, la fracción nacionalista nunca buscó apoyarse en el pueblo para sacar adelante su programa porque su estrategia así lo exigía.

La oligarquía y la reinstitucionalización del país

Un mes después de asumir la dirección del país, el Triunvirato, por el intermedio del ministro de Gobierno, invitó a diversos sectores sociales organizados a que emitieran sus opiniones sobre las características que debía asumir la reinstitucionalización. Era la intención del gobierno encontrar una "fórmula transaccional" que sirviera para conciliar las tendencias contrapuestas que existían sobre las modalidades y el sentido del retorno institucional.²⁰ Cuestión que no eliminaba las posibilidades de que una u otra tendencia terminara por imponerse y que desató una guerra sorda entre bastidores, una guerra de influencias que originarían los giros más inesperados en la política del gobierno. La primera versión del diálogo fue diseñada por dos representantes del sector nacionalista. Por cierto,



contradijo todas las expectativas de la oligarquía, no únicamente por la forma que asumió la consulta al permitir la participación de las tres centrales sindicales, los sectores populares organizados, las organizaciones de profesionales y todos, o casi todos, los partidos políticos, sino por los resultados de la misma. Cuarenta y seis de los 64 sectores consultados (organizaciones e instituciones) se pronunciaron en contra de un retorno a secas, a las viejas prácticas pseudodemocráticas. Se pronunciaron por la necesidad de una reestructuración jurídica del Estado ecuatoriano, acorde con los cambios producidos en el decenio del sesenta. Esta fase del diálogo sin duda fue un último intento de la corriente antioligárquica por reconquistar un espacio a través del cual maniobrar y revertir la situación. Fue tardía, extemporánea y limitada como para cambiar la correlación desfavorable de fuerzas gestadas desde el comienzo mismo del gobierno de Rodríguez Lara. Su situación de minoría se confirmó en el inesperado resultado de la primera fase del diálogo. Diez días después de que informara sobre sus resultados, el ministro Levoyer fue relevado de su cargo.

El Plan elaborado por Levoyer preveía la reforma de la Carta Constitucional del 45, una constitución bastante avanzada como resultado de la profunda crisis social y política que vivió el país en aquel año y en cuya resolución, comunistas y socialistas jugaron un papel destacado; y la elaboración de otra carta constitucional que reflejara los cambios experimentados por el Ecuador, en los últimos años, tanto en su estructura económica como en su estructura política. Posteriormente, ambas constituciones serían sometidas a consideración del pueblo ecuatoriano, mediante un referéndum.

Con la salida de Levoyer, la corriente reformista perdió los últimos puestos de mando y se retiró a un segundo plano. No obstante, logró mantener cierta capacidad de negociación como para que se respetasen los aspectos sustanciales del proyecto, aunque cedió terreno en la mecánica que se emplearía para la formación de las comisiones encargadas de reformar la Constitución del 45, de elaborar el proyecto de la nueva Constitución, así como de la Ley de Elecciones y Partidos. Para ello se acudió a ternas proporcionadas por los partidos políticos legalmente inscritos para el 7 de junio de 1970. Como en éstos predominaban los partidos tradicionales, se contrarrestaba la influencia que los sectores populares organizados y los partidos antioligárquicos podían tener en la elaboración de las constituciones y

garantizaba los intereses de los promotores del retorno: la oligarquía. Esto fue el resultado de las gestiones oligárquicas por imponer las reglas del juego y, finalmente, su propio programa.

¿Por qué la oligarquía no recurrió a métodos más directos para hacerse de la dirección política y económica del país y optó por jugar una partida en la que no disponía de todas las cartas?

No olvidemos que intentó un golpe de Estado y que fracasó. Esto evidenciaba que se había producido un deterioro (que el referéndum y la primera ronda para la elección de presidente hicieron evidente) de la capacidad política de las fuerzas oligárquicas para manipular las aspiraciones de amplios sectores populares. Una manifestación del mismo era la crisis de los partidos tradicionales, y la desconfianza con la que los sectores dirigentes de la oligarquía los miraban.²¹ Evidenciaba, además, el deterioro de su capacidad de presión económica sobre el Estado ecuatoriano. Los ingresos de este último ya no se reducían a los provenientes de los impuestos de la exportación de productos agrícolas tropicales, que estaban en manos de la oligarquía: al captar el 80% del ingreso por exportación de petróleo, el Estado había adquirido una autonomía económica desconocida en el pasado, que le permitía financiar su funcionamiento. Expresión inmediata de esto era la existencia de la corriente nacionalista, tanto en el

interior de los mandos altos y medios de la burocracia y el ejército.

En fin, estaba el fortalecimiento del movimiento obrero, campesino y popular, así como de las propias capas medias. De ello da cuenta la incontenible lucha de los obreros no sólo por mejoras económicas, sino en defensa del derecho de huelga y de organización, anulados por los decretos antiobreros (se realizan dos huelgas nacionales que paralizan al país en noviembre de 1975 y en mayo de 1977); las sucesivas huelgas de maestros bajo la dirección de la Unión Nacional de Educadores; las invasiones de tierras y los paros de profesionales entre los que se destaca el de los ingenieros agrónomos y médicos veterinarios.

Todas estas razones explican, en parte, el que la oligarquía no haya podido cortar por la raíz la evolución política que había apadrinado, pero que se le escapaba de las manos, a pesar de haberlo intentado varias veces.

En el mes de noviembre del año pasado, faltando apenas dos meses para la realización del referéndum, el Partido Liberal, respaldado por el bloque de partidos tradicionales, llamó a la formación de un gobierno "cívico-militar". La intención era evitar la realización del referéndum y que el pueblo ecuatoriano se pronunciase por sus derechos. Así, a última hora, obtuvieron que el Triunvirato anulara las disposiciones transitorias incorporadas a los dos proyectos constitucionales que irían a referéndum, y que restauraban los derechos de los obreros ecuatorianos a la organización y a la huelga, conculcados por tres decretos que se mantenían en vigor desde el último gobierno de Velasco Ibarra (1968-1972), decretos que el gobierno nacionalista y revolucionario nunca estuvo dispuesto a revisar, ni siquiera en su periodo de mayor radicalismo.

Finalmente el referéndum se realizó en enero de 1978. En muchos círculos se dudaba de la respuesta popular. "La jornada de enero próximo —escribía un editorialista— podría traducir la apatía popular hacia un despertar cívico que no se advierte más allá de las cúpulas partidarias".²² Sin embargo, participó el 90% del electorado. Mayoritariamente se pronunció a favor de lo que podríamos llamar un programa antioligárquico: el 41.94% votó por el proyecto de nueva constitución; el 33.36% por la constitución renovada del 45. Sólo un 22.9% del electorado anuló el voto respondiendo al llamado de los partidos tradicionales y de los grupos empresariales, es decir, al llamado de la oligarquía.²³ No fue la única derrota que ésta sufrió en el campo electoral. Los comicios del

16 de julio de 1978 le arrojaron resultados tan desfavorables, que la despertaron bruscamente de la borrachera democrática en la que se hallaba sumida. De ella también despertaron los sectores reaccionarios del ejército. En conjunto, procedieron a montar toda una suerte de maniobras,

que culminaron el 5 de octubre con lo que se ha dado en llamar "el Mini-golpe de los Triunviros", con el desconocimiento de todo el proceso democrático.²⁴

Hoy nada puede ocultar lo evidente: que el llamado de la clase dominante al orden constitucional y al gobierno

de los civiles era la exigencia de que se le devolviese la gestión directa del Estado, sin la incómoda mediación de una tecnoburocracia con proyectos propios y de un Ejército dividido. Que lo que le interesaba era retornar al "Festín del Petróleo". Su inconsecuencia hacia la misma democracia burguesa, su incapacidad de estructura por llevar adelante las transformaciones mínimas sin las cuales esa democracia no es posible finalmente triunfar.

Epílogo

El brusco abandono del proceso de democratización por parte del gobierno ha sacado a luz el carácter estructural de la crisis política que vive Ecuador. Para el conjunto de la clase dominante, tanto para sus fracciones tradicionales como para las modernas, es suficientemente claro el hecho de que sus intereses económicos son incompatibles con la democracia, por restringida y formal que ésta sea, y de la necesidad histórica de recurrir a formas autoritarias de dominación. Los partidos políticos tradicionales, a los que se les podía considerar sus voceros, han entrado en crisis; en realidad ya no tienen vigencia. Hoy, la clase dominante busca fortalecer más bien sus organizaciones corporativas, como las Cámaras de la Producción.

Por otra parte, los representantes políticos de las capas medias profesionales, de los pequeños y medianos industriales, del artesanado y de sectores populares urbanos marginales —la Izquierda Democrática, la Democracia Popular y la Concentración de Fuerzas Populares a quienes la mayoría del pueblo ecuatoriano les diera su apoyo en las elecciones de julio— se han mostrado también inconsecuentes en la defensa del proyecto democrático, del cual probablemente iban a ser los más beneficiados.

Ante los ataques a su programa de gobierno provenientes de la oligarquía, respondieron exaltando los aspectos más conservadores del mismo y anatematizando sus aspectos reformistas. Y el desconocimiento de su victoria política ha demostrado tempranamente su incapacidad de transformar el apoyo electoral de las masas en un compromiso más amplio con su programa.

Finalmente, la izquierda organizada en el Frente Amplio de la Izquierda ecuatoriana (FADI), política y numéricamente débil, paralizada por las escisiones, sin autonomía frente a los programas reformistas, se limita en el momento actual al incómodo papel de espectador. □



17. El crédito destinado a los agricultores pasó de 27 millones de dólares en 1972 a 162 millones en 1975. Agustín Cueva, "El nacionalismo ecuatoriano en el contexto de América Latina", *El Día*, México, 6 de mayo de 1977.

18. *Ibid.*

19. *Ibid.*

20. Patricio Moncayo, *op. cit.*, p. 142 y ss.

21. Es sintomático que el Presidente de la Federación Nacional de Cámaras de Industriales del Ecuador afirmara en una entrevista: "Me atrevería a repudiar a los partidos políticos tradicionales por creer que no han cumplido con sus idearios", revista *Nueva*, extra N° 3, Quito, Ecuador.

22. Joaquín Loyola "No hay mal que dure cien años", informe político, revista *Nueva*, N° 43.

23. Agence Latino-Américaine d'information (ALAI), Boletín N° 3 del 19 de enero de 1978.

24. Revista *Nueva*, N° 52, Quito, octubre de 1978.

25. Jaime Galarza, *El festín del petróleo*, Sol y Tierra, Quito, Ecuador.

LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA*

LA PRIMERA TENTACIÓN QUE SURGE al enfocar este tema es la de afirmar que las ciencias sociales han alcanzado ya su mayoría de edad en América Latina. Pero tal aseveración quizás sea demasiado categórica, en todo caso es metafórica y por lo mismo conlleva el riesgo de enfras-carnos en discusiones estrictamente subjetivas. Nadie puede negar, sin embargo, que dichas ciencias han tenido un vertiginoso desarrollo en la región desde mediados del decenio pasado aproximadamente. Y no sólo se trata de avances cuantitativos, fáciles de medir a través del número de títulos publicados, muchos de ellos con elevados tirajes; de la significativa cantidad de revistas especializadas que actualmente existen, o de los múltiples centros de enseñanza e investigación con que contamos a pesar del clima político adverso que impera en buena parte de los países del área. Se trata también, y esto es lo más importante, de progresos de orden cualitativo, entre los que podríamos mencionar el rigor teórico y metodológico cada vez mayor, la creación de un acervo informativo que permite apoyar en una adecuada base empírica las investigaciones, así como la conformación de una temática específica correspondiente a los problemas asimismo específicos de las sociedades latinoamericanas.

Tal vez valga la pena explicitar un poco más esta última cuestión, que en gran medida constituye el nudo gordiano de la evolución de nuestras ciencias sociales. En efecto, el punto de arranque de la etapa a que venimos refiriéndonos consiste en el surgimiento de una temática central que termina por organizar prácticamente toda la reflexión teórica y orientar el conjunto de la investigación, aludo, como es fácil suponer, a la temática del desarrollo y el subdesarrollo con su correspondiente constelación de preguntas claves: ¿cuáles son las causas de nuestro subdesarrollo? ¿qué obstáculos hay que vencer si queremos desarrollarnos? ¿qué tipo de desarrollo

es viable y cuál deseable en América Latina?

El surgimiento de esta temática no es arbitrario ni obedece a una evolución puramente interna de las ciencias sociales. Por el contrario, hay que ubicar el hecho en la conflictiva coyuntura de mediados de los años sesenta, coyuntura caracterizada por una amplia crisis de las sociedades latinoamericanas. Recordemos aunque sea sumariamente algunos datos de aquel momento:

(a) El producto por habitante de América Latina, que había crecido al 2.2% anual entre 1950 y 1955 y al 1.7% entre 1955 y 1960, se incrementa a un ritmo de sólo 1.5% anual entre 1960 y 1965 y en el año siguiente se estanca. Parece entonces claro que la economía latinoamericana registra una insuperable tendencia al estancamiento.

(b) Para el mismo año de 1966 el capital monopolista extranjero ha pasado a controlar los centros más dinámicos de nuestra industria; las solas inversiones norteamericanas, que desde luego son las más cuantiosas, alcanzan el orden de los 3 mil millones de dólares en el sector manufacturero. El proceso de desnacionalización de la economía de América Latina es un hecho incuestionable.

(c) El problema de la "marginalidad" y el pauperismo es como nunca visible, nadie puede negarlo, por más que se esté lejos de llegar a un acuerdo sobre las causas que lo producen.

(ch) La revolución cubana ha triunfado, abriendo una nueva perspectiva histórica en el continente, pero hay al mismo tiempo una crisis en el campo socialista, en el movimiento obrero en general y en la propia concepción del marxismo.

* Este trabajo corresponde a la ponencia presentada en la sesión inaugural del simposio sobre "Crisis y crítica de las ciencias sociales en Puerto Rico", organizado por la Universidad de ese país en mayo de 1978.

(d) Los proyectos denominados populistas y nacionalistas se encuentran en plena bancarrota, el ala izquierda de los movimientos que los sustentaban se radicaliza. Tanto la crisis del marxismo como la emergencia del "Tercer Mundo" en el escenario político mundial contribuyen a desarrollar en aquella ala una especie de jacobinismo tercermundista, que es práctico y a la vez teórico.

(e) Amenazado por su crisis, el sistema responde primero con la llamada "Alianza para el progreso". Ante el fracaso de ésta, la escalada represiva no se hace esperar, a partir de 1963 los regímenes dictatoriales se imponen en la mayor parte del continente.

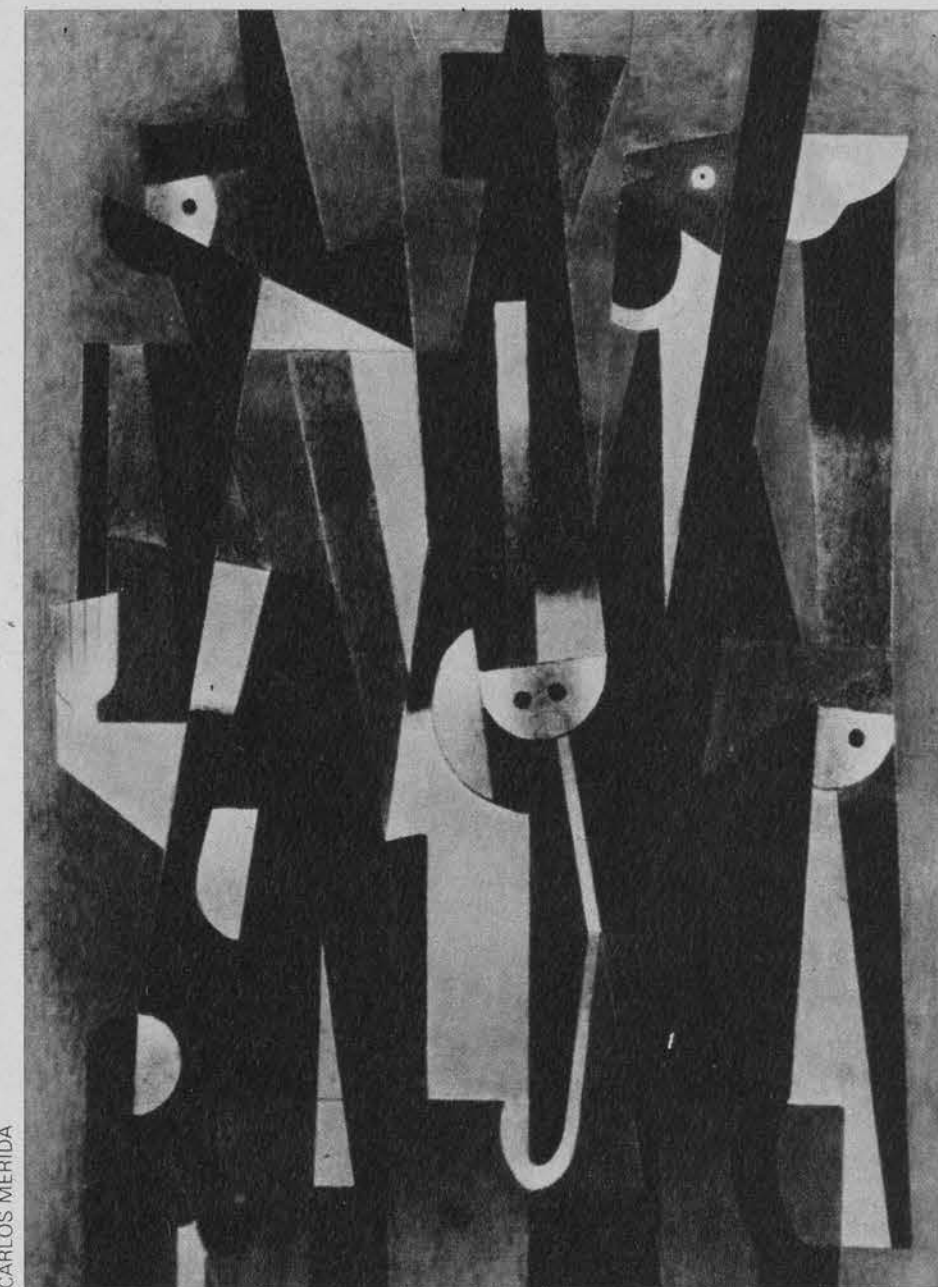
El recuento que acabamos de hacer es sumario e incompleto, pero sirve de evocador de una coyuntura atiborrada de contradicciones, que en su conjunto generan un "clima" propicio para todo género de rupturas culturales, impugnaciones ideológicas y mutaciones intelectuales. En el campo de las ciencias sociales, que el propio desarrollo del capitalismo ha terminado por institucionalizar, especializar y profesionalizar, aquella coyuntura impulsa el surgimiento de un pensamiento crítico que no tarda en ajustar cuentas con por lo menos tres de las corrientes que hasta entonces habían ejercido una gran influencia en la interpretación de los problemas latinoamericanos:

(a) el "desarrollismo", cuya expresión más acabada se encontraba en los estudios de la CEPAL y de autores como Raúl Prebisch;

(b) el estructural-funcionalismo, que a principios de los años sesenta había llegado a imponerse en los planes y programas de estudio de gran parte de nuestros centros de enseñanza; y

(c) la teoría de la "modernización", variante criolla de la corriente anterior, que Gino Germani y su escuela habían logrado difundir con relativo éxito desde los años de posguerra.¹

La propia coyuntura de entonces ayuda, por lo demás, a superar ciertos niveles de análisis: las investigaciones



CARLOS MERIDA

microsociales van perdiendo terreno en un momento en que la sociedad entera entra en crisis; el estudio de las "disfunciones" se revela dudoso e inadecuado para captar una realidad en que los "desajustes" muestran ser la regla y no la excepción.

Así que la reflexión sobre la totalidad va imponiéndose y, dentro de ella, la temática del desarrollo y el subdesarrollo termina por abrirse campo. La teoría de la dependencia surge como alternativa a las tesis desarrollistas, de las que es a la vez una negación y una

prolongación. Una negación, en la medida en que, mientras los desarrollistas sostienen que en América Latina sí puede haber desarrollo a condición de efectuar ciertas reformas (agraria, tributaria, administrativa, etcétera) y ciertas renegociaciones (de los términos del intercambio internacional sobre todo), los dependentistas responden que ello es imposible dada la dependencia estructural de nuestras sociedades. Y una prolongación también, puesto que ambas corrientes se mueven en el interior de una misma

Agustín Cueva

pregunta (¿puede o no haber desarrollo?) que, por su indeterminación oculta lo esencial del problema: a saber, que jamás ha existido ni podrá existir un "desarrollo" a secas, sino siempre el desarrollo de determinado modo (o modos) de producción.

América Latina estaba inmersa precisamente en esto, o sea que atravesaba por una fase crítica del desarrollo del modo de producción capitalista. Los desarrollistas habían sin duda distorsionado la perspectiva global de análisis al proyectar sus ilusiones ideológicas e imaginar que el desarrollo del capitalismo podía dar como resultado una mejor distribución de la propiedad, del ingreso y del poder,² pero habían llamado la atención sobre ciertos "cuellos de botella", como el derivado de la persistencia de estructuras agrarias reaccionarias, y puesto sobre el tapete de discusión la cuestión del comercio internacional. Por su lado, los dependentistas erraban al presuponer que la situación de dependencia impedía fatalmente la reproducción ampliada del modo de producción capitalista (y por lo tanto de sus contradicciones) en la región, pero pese a todas sus limitaciones realizaban una valiosa labor crítica al confrontar las ilusiones del desarrollismo con los datos de una realidad que palpablemente las contradecía. Desde su perspectiva iban además produciendo e impulsando una serie de estudios concretos sobre los efectos de esa situación de dependencia que efectivamente existe, y acotando temas de reflexión sobre la especificidad histórica de nuestras formaciones sociales. Con ello abrían nuevos cauces para el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, de suerte que hacia finales del decenio de los sesenta éstas contaban ya con una temática propia y con una infinidad de

1 Cf. Pablo González Casanova "Corrientes críticas de la sociología latinoamericana", publicado en la revista *Nexos* de México, N° 5, mayo de 1978.

2 La misma CEPAL reconocerá, años más tarde, que lo que ha ocurrido en América Latina es exactamente lo contrario. Cf. *El desarrollo económico y social y las relaciones externas de América Latina*, doc. E/CEPAL/AC 70/2, 1977.

trabajos serios —aunque teóricamente controvertibles— sobre las distintas formas de inserción de nuestras sociedades en la economía mundial, sobre la penetración del capital monopolista en la fase actual, sobre el proceso de industrialización, la "marginalidad", el "populismo", etcétera. Habían iniciado, además, un estilo de investigación interdisciplinaria que tendía a terminar con los antiguos compartimentos estancos conformados por la sociología, la economía, la historia y la ciencia política.

Sería absurdo, sin embargo, imaginar que con todo esto se alcanzó una originalidad absoluta, cosa que simplemente carece de sentido en el terreno científico: como absurdo resultaría creer que la crisis a que nos hemos referido produjo mecánicamente y sin mediación teórica alguna las nuevas perspectivas de las ciencias sociales locales. Ya vimos cómo la misma relación entre desarrollistas y dependentistas fue bastante compleja; a ello habría que añadir, por ejemplo, la enorme influencia que sobre ambas corrientes ejerció un autor tan importante como Celso Furtado: la que sobre los segundos ejercieron las obras de Baran y Sweezy, los escritos de Rosa Luxemburgo, Bujarin y Trotsky, ciertos textos de Lenin, aunque muy poco su método dialéctico, y ulteriormente las tesis de Samir Amin y A. Emmanuel, para sólo señalar algunos hitos. Pero cabe precisar que estas influencias son tamizadas y redefinidas en función de la dinámica local del debate: del famoso libro de Baran, *La economía política del crecimiento*, por ejemplo, se divulga casi exclusivamente el capítulo consagrado a "Las raíces del atraso", que sin duda es el más alejado de una perspectiva marxista, dejando en cambio escapar la enorme riqueza analítica de los capítulos que siguen.

De otra parte, conviene recordar que en aquel momento casi no tiene influencia en el desarrollo de nuestras ciencias sociales el marxismo latinoamericano despectivamente tildado de tradicional. Autores como Mariátegui, Mella, Anibal Ponce o Rodney Arismendi son simplemente ignorados, en todo caso, en los principales escritos teóricos de entonces no aparece una cita siquiera que demuestre que alguien se dedicó a estudiar con seriedad esta tradición, que sin embargo fue blanco de los más acerbos vituperios.

Rebasa los límites de este trabajo el entrar a desentrañar las razones de esta actitud.

Si la crisis de mediados del decenio pasado había forjado las condiciones políticas e ideológicas propicias al surgimiento de una ciencia social "contestataria", el desarrollo del capitalismo en la región había creado también las condiciones técnicas necesarias para que el nivel de la investigación se elevara en este plano. La CEPAL y los autores desarrollistas venían trabajando desde hace rato con un instrumental bastante complejo y elaborado, los institutos de planificación de cada país hacían otro tanto, al igual que los centros especializados en ciencias sociales que empezaron a surgir como respuesta a los propios requerimientos del sistema. Formados en algunos de estos ámbitos o con una experiencia adquirida en ellos, los científicos sociales de la vertiente crítica se encargaron de transmitir en su momento ese acervo técnico al campo de la izquierda. Tal transmisión no dejó, desde luego, de plantear problemas, ya que nunca fue ni podía ser estrictamente técnica, o sea, aséptica en el

3. En palabras de Ruy Mauro Marini: *Dialéctica de la dependencia*. ERA, México, 1973, pp. 13-14.

4. Hablamos de desmembramiento, porque a estas alturas ya ni los propios autores dependentistas están de acuerdo sobre si existe, o existió alguna vez, una "teoría de la dependencia". Cf., por ejemplo, "Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia", de Fernando Henrique Cardoso (publicado en *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*, Nuestro Tiempo, México, 1973), o, del mismo autor, "Los Estados Unidos y la teoría de la dependencia" (publicado en *América Latina, cincuenta años de industrialización*, Premia Editora, La red de Jonás, México, 1978).

5. La revolución democrático-burguesa realizada entre 1910 y 1940 determinó la conformación de una problemática muy específica en este país, que se reflejó en la orientación de las ciencias sociales.

6. Quiero observar, de paso, que el desprecio por los manuales en cuanto tales no es más que una expresión absurda de elitismo.

7. No es un azar que el sociólogo latinoamericano más "althusseriano" sea precisamente Fernando Henrique Cardoso, que sin duda es el menos riguroso. Cf., por ejemplo, su trabajo "Althusserismo o marxismo", CEBRAP, São Paulo, 1971, mimeografiado.

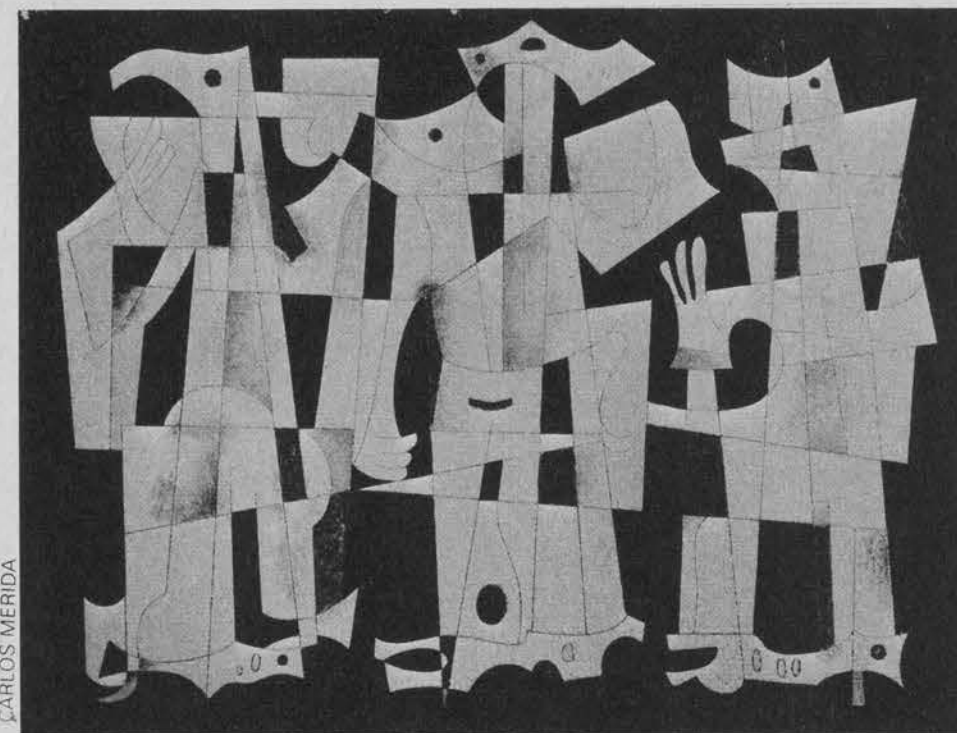
8. Además, claro está, de destronar algunas problemáticas, como la de la enajenación, que no dejó de tener su importancia en buena parte de los estudios sobre cultura e ideología que se hicieron en el decenio de los sesenta.

plano de la teoría y el método, de hecho tuvo mucho que ver con "el eclecticismo", la falta de rigor conceptual y metodológico, y un pretendido enriquecimiento del marxismo, que es más bien su negación.³ Sea de esto lo que fuere, es innegable que aquello contribuyó a establecer un nuevo y más elevado nivel técnico de producción de conocimientos en nuestras ciencias sociales, y en este sentido fue un hecho positivo.

En fin, habría que advertir que dentro de las coordenadas señaladas hasta aquí —y que obviamente sólo tienen un carácter indicativo— se desarrollaron estilos de trabajo y perspectivas particulares de análisis que varían bastante de un autor a otro. En el propio seno de la corriente dependentista, y ya con anterioridad a su desmembramiento en el decenio de los setenta,⁴ pueden observarse importantes diferencias entre autores como A. Gunder Frank, Theotonio dos Santos, Ruy Mauro Marini, Anibal Quijano, Oswaldo Sunkel y Pedro Paz, para sólo citar a los más conocidos. Y qué decir de autores que en rigor nunca formaron parte de dicha corriente, como sería el caso de Sergio Bagú o Pablo González Casanova, y en general de toda la sociología mexicana que merecería un capítulo aparte.⁵ Por razones evidentes, aquí resulta imposible efectuar un balance individualizado y detallado de esta etapa clave del desarrollo de nuestras ciencias sociales.

El periodo que va de 1969 a 1973, aproximadamente, se caracteriza por algunos hechos importantes que no dejan de influir en el campo que nos interesa.

(a) Los países capitalistas "centrales", que han sufrido ya fuertes conmociones de diverso tipo durante el bienio 1967-68, entran en una franca crisis económica en 1969-71. Muchos de los males que hasta entonces parecían exclusivos de las áreas dependientes, como el "bloqueo" del desarrollo, las altas tasas de desocupación, la pauperización de las masas, etcétera, revelan ser inherentes, en mayor o menor grado, al desarrollo del capitalismo sin más calificativos. La idílica representación de los países "centrales", subyacente en las tesis de nuestra misma sociología crítica (que justificaba la necesidad de un cambio radical arguyendo que de otro modo nunca llegaríamos a ser como



CARLOS MERIDA

aquellos países "desarrollados"), empieza a desmoronarse. El tema de la explotación de una clase por otra reaparece en las ciencias sociales; el problema del subdesarrollo comienza a ser tratado en términos de "superexplotación".

(b) El "milagro" brasileño, que ha logrado "despegar" en 1968, corrobora por su parte lo anterior. De un lado demuestra que no hay ley alguna que impida el desarrollo ampliado del capitalismo en la "periferia", de otro lado confirma que este desarrollo está lejos de constituir la esperada panacea. Empieza entonces a hablarse de un "crecimiento sin desarrollo", expresión que no deja de recordar la de "desarrollo con pobreza", que no por azar se ha acuñado en un país como México, donde tampoco es posible sostener razonablemente la tesis del estancamiento.

(c) El auge de las luchas obreras, que se inicia con el "cordobazo" argentino y prosigue briosamente con las experiencias boliviana, uruguaya y chilena, tiende a imprimir una perspectiva de clase más clara en las ciencias sociales latinoamericanas. Estas se comprometen a fondo en la lucha política, en uno u otro sentido se "partidarian".

(ch) Aun en aquellos países que no viven procesos como los mencionados o similares, el materialismo histórico se difunde ampliamente. La sola magnitud de los tirajes alcanzados por el conocido manual de Martha Harnecker es prueba de ello, con independencia del juicio que este trabajo nos merezca.⁶

Y creo que es el momento adecuado para introducir una reflexión, aunque sea breve, sobre la gran influencia que Louis Althusser y su equipo comienzan a ejercer en este periodo, advirtiendo que no se trata de hacer una defensa o un ataque del "althusserismo", sino sólo de señalar algunos aspectos a nuestro juicio positivos de esa influencia.

Ante todo, el filósofo francés nos da una lección de rigor al insistir en la necesidad de definir con precisión el objeto de estudio, las categorías teóricas, los niveles de análisis, etcétera.⁷ En general induce a una reflexión metodológica que bastante falta hacía en nuestras ciencias sociales. Quizás hasta resulte paradójico afirmar que este pensador en muchos sentidos dialéctico, nos mostró un camino que en última instancia desembocaba en la dialéctica (no en vano él acuerda tanta importancia a una categoría como la de contradicción). En fin, la llamada "moda althusseriana" impulsó la lectura de *El capital*, sobre la base, claro está, de un terreno social y políticamente abonado para ello. Desde ahora quisiera subrayar que es esta lectura la que terminará por remover el piso de prácticamente todas las "teorías" del desarrollo latinoamericano que hasta entonces se había intentado elaborar.⁸

Cierro esta pequeña digresión señalando que sin embargo no hay ningún sociólogo, economista o historiador importante de la región (con la obvia y a la vez controvertible excepción de Martha Harnecker) que pueda ser calificado de "althusseriano", hecho que corrobora la existencia de una madurez que nos permite aprovechar críticamente las influencias "externas".

Los años 1974 y 1975 representan una fase llena de desgarramientos políticos y teóricos, derivados, como es fácil suponer, de la oleada represiva que se extiende por todo el Cono Sur del continente.

El primer resultado de este hecho es muy claro y no necesita mayores comentarios: importantes centros de investigación y enseñanza, que se contaban entre los mejores de América Latina, son desmantelados y sus integrantes más valiosos sufren todo género de persecuciones. Comienza la obligada diáspora hacia el norte, con particular incidencia en países como Costa Rica, Venezuela y México, donde la actividad en ciencias sociales rápidamente se "latinoamericaniza".

Inútil insistir en el mutuo enriquecimiento intelectual que esto implica, aun en medio de las dolorosas circunstancias que lo motivan.

El segundo resultado tal vez sea más difícil de evaluar, pero vale la pena señalarlo. Se trata de un cambio en la correlación de orientaciones políticas en el seno de las ciencias sociales latinoamericanas de los países no fascistizados, cambio que por un lado se caracteriza por el robustecimiento de la corriente democrática y de otro por el debilitamiento de las posiciones ultraizquierdistas. Esto último podrá parecer paradójico, mas no carece de explicación: el fracaso de tantas y tan variadas experiencias de lucha acaba por evidenciar que el problema de la transformación revolucionaria de nuestras sociedades dista mucho de reducirse a la demostración de que América Latina es capitalista y "estructuralmente dependiente", y que por ende la revolución socialista está a la vuelta de la esquina. Sin dejar de tomar explícita o implícitamente partido, las reflexiones sobre tales experiencias ponen de manifiesto la complejidad del problema y con ello la complejidad de las propias sociedades latinoamericanas, de sus estructuras y procesos históricos.

Antes de referirme a los debates más actuales que de allí se han derivado...

vado, quisiera evocar las discusiones concentradas en dos encuentros en que me tocó participar directamente: el XI Congreso Latinoamericano de Sociología, llevado a cabo en Costa Rica, y el Congreso Internacional de Americanistas realizado en México, ambos en 1974. En el primero se discutió acaloradamente la validez de la tesis interpretativa de América Latina susceptibles de agruparse bajo el nombre de "teoría de la dependencia", mientras que un simposio especial del segundo evento se discutió la enmarañada cuestión de los modos de producción en la región. Mi opinión al respecto no puede ser imparcial (por razones obvias), así que me limitaré a señalar el sentido que personalmente atribuyo a las tesis que algunos sostuvimos.

Se trataba, primeramente, de denunciar la presencia de cierto lastre ideológico que venía entorpeciendo la producción de un conocimiento objetivo de los procesos y estructuras de América Latina. A título de ejemplo me permito recordar algunos de sus ingredientes:

(a) El mito de que la única ciencia social revolucionaria es la que analiza nuestros problemas en términos circulatorios y dependentistas para llegar a la conclusión de que América Latina ha sido siempre y totalmente capitalista.

(b) El culto infantil de la heterodoxia por la heterodoxia, que daba por sentado que la "verdad" teórica está necesariamente fuera del marxismo llamado tradicional.

(c) La creencia chovinista-populista de que para conocer la realidad latinoamericana es necesario inventar una teoría propia, rompiendo lanzas contra todos los conceptos tildados de "eurocentristas".

Paso por alto los modos de producción "tropicales" y los "demonios bifrontes" que por esta vía "nacional popular" se llegó a descubrir, en una especie de imaginaria barroca que poco tenía que envidiar a la de Lezama Lima. Y vuelvo al fondo de la cuestión.

Urgía, en segundo lugar, poner en claro algunos aspectos metodológicos con el fin de zanjar ciertos problemas teóricos. En síntesis y simplificando al máximo los términos de las discusiones, se trataba de saber si el conjunto de determinaciones que intervienen en la configuración de una situación de de-

pendencia se ubican o no en un nivel susceptible de crear una *legalidad propia*, cualitativamente distinta de la que corresponde a las características fundamentales del modo o modos de producción involucrados en dicha situación. La posición de los autores dependentistas con respecto a este problema es bien conocida, y creo que Theotonio dos Santos es quien mejor la ha sintetizado al escribir:

"En resumen, las leyes que rigen el desarrollo de los países subdesarrollados son específicas y como tales deben ser estudiadas como leyes de desarrollo de los países dependientes y sus distintas formas tipológicas. En este caso, por lo tanto, no se trata de 'aplicar' conceptos genéricos a particulares sino de *redefinir* conceptos universales según algunas situaciones específicas. El resultado es un nuevo concepto".⁹

Aseveración que no deja de plantear serios problemas que aquí formularé a modo de preguntas: ¿Cuáles son esas leyes de desarrollo de los países dependientes o "subdesarrollados" y sus distintas "formas tipológicas"? ¿Cuáles son esos "nuevos" conceptos? ¿Qué categorías "genéricas" de *El capital*, por ejemplo, no se deben "aplicar" a los "particulares" latinoamericanos?

Nuestra respuesta fue —y la ratifi-

camos— que no existe ley alguna que sea propia de la "dependencia" o del "subdesarrollo", puesto que en rigor estas situaciones configuran un problema histórico y no propiamente teórico. Con lo cual no hacemos más que retomar el razonamiento de Lenin en todas sus controversias con los populistas, que el mismo autor sintetiza en los siguientes términos a propósito del problema de la realización y la cuestión de los mercados exteriores:

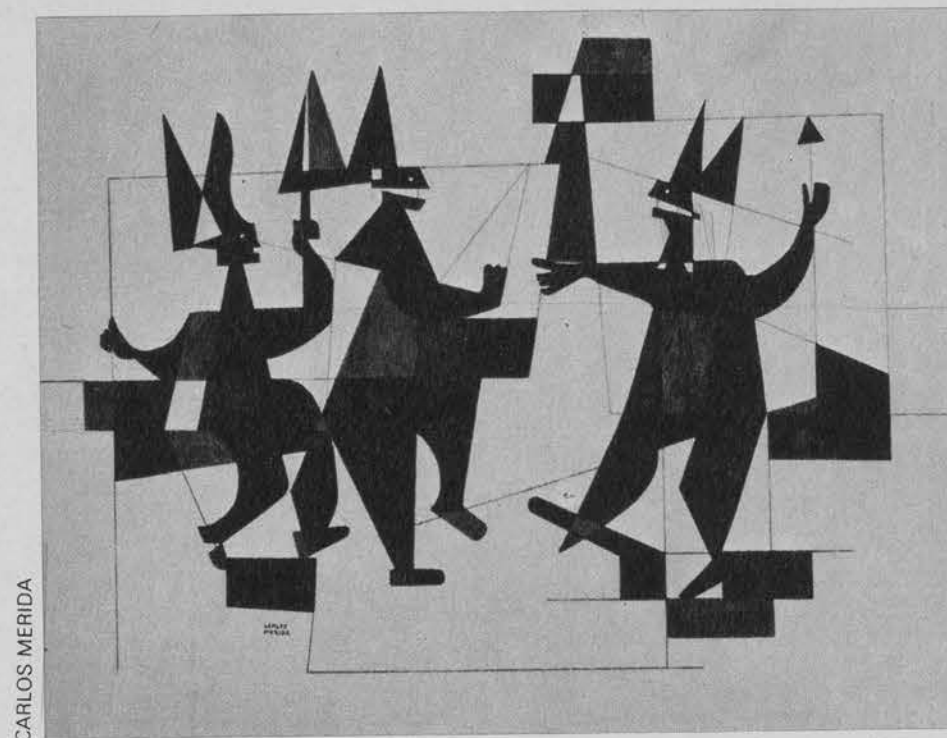
"En realidad, entre estos dos problemas no hay nada en común. La realización es un problema abstracto vinculado con la teoría del capitalismo en general. Que tomemos un solo país o el mundo entero, las leyes fundamentales de la realización descubiertas por Marx son siempre las mismas. El problema del comercio exterior o del mercado exterior es un problema histórico, un problema de las condiciones concretas del desarrollo del capitalismo en tal o cual país, en tal o cual época".¹⁰

En este sentido sostuvimos la inexistencia de un objeto teórico que pudiera dar lugar a una "teoría de la dependencia" o algo parecido, a menos que se parta de una confusión tal de niveles de abstracción, que hasta impida distinguir lo que es una ley de lo que son sus modalidades concretas de realización. Por lo demás, nadie hasta ahora ha logrado explicar en qué consisten esas leyes "sui generis" que supuestamente rigen el desarrollo (o subdesarrollo) de las sociedades latinoamericanas.¹¹

En tercer lugar, queríamos rescatar los conceptos de *contradicción* y *desarrollo de un conjunto determinado de contradicciones* como eje del análisis, con el fin de superar algunos escollos:

(a) El de una visión realmente *sistémica* y no dialéctica, que por momentos rayaba en la pura teleología. Por ejemplo, cuando de la comprobación (cierta) de que el capital monopolista subyuga y explota como puede a ciertas instancias precapitalistas con las que entra en contacto, se llegaba fácilmente a la conclusión (errada) de que la existencia histórica de dichas instancias obedece a una necesidad intrínseca del desarrollo del capitalismo, siendo por ende ellas mismas capitalistas.¹² Toda una dimensión específica de nuestra problemática (la del precapitalismo precisamente) quedaba excluida de esta manera.

(b) El escollo de una representación



CARLOS MERIDA

mecanicista de la historia latinoamericana, que por un lado reducía los momentos progresistas de ésta a la condición de simple "astucia" del capitalismo, sin tomar en cuenta la lucha de clases concreta; mientras por otro lado se negaba, con un razonamiento similar y aprovechando la "lección" previa, cualquier posibilidad de abrir espacios de lucha democráticos y progresistas en el presente. En esta perspectiva ultrista, todos los gatos devenían pardos.

(c) En fin, buscábamos romper con la pregunta desarrollista y dependentista clásica (¿puede o no haber "desarrollo" en América Latina?) demostrando que ella es teóricamente inadecuada por las razones ya expuestas (¿de qué "desarrollo" se está hablando?), y que por lo tanto había que reformularla.

Pensamos que la discusión de estos problemas distó mucho de ser meramente académica: importante en el plano teórico y metodológico, tenía y sigue teniendo substanciales proyecciones políticas que conviene destacar. Obviamente no es lo mismo plantear el problema de la transformación revolucionaria de América Latina en la perspectiva catastrofista y finalmente inmediateista de la "imposibilidad del desarrollo" que plantearla en la óptica del desarrollo de un conjunto determinado de contradicciones. Como tampoco es igual formular dicho problema en términos de una constelación compleja y jerarquizada de contradicciones, que *deducirlo* sin mediación ni distinción de planos, de "nuestra relación con el mercado mundial".

Más allá de estas discusiones de carácter teórico general aunque no sin relación con ellas, la evolución política del área ha ido imponiendo ciertos temas particulares que los científicos sociales latinoamericanos no podíamos soslayar. Los propios balances, controversias e incluso "ajustes de cuentas" sobre lo sucedido en el Cono Sur, han abierto un nuevo campo de estudio inicialmente centrado en el carácter (fascista o no fascista) de los regímenes allí imperantes, campo que luego se extenderá hacia análisis más amplios del Estado en toda la región.

Con respecto a la primera cuestión hay dos puntos que me parece importante destacar:

(a) La controversia sobre el fascismo, que por supuesto está cargada de *arrière pensées* políticas, en gran medida replantea un viejo problema metodológico: ¿Qué elementos de una situación histórica determinada pasan a formar parte del concepto que busca aprehenderla (*reproducirla*) en el plano teórico? Aquí me limitaré a recordar, como lo he hecho en otras ocasiones, que al respecto existen por lo menos dos posiciones ya clásicas. La de Max Weber, para quien todos los elementos tienen idéntica jerarquía, siendo parte de una constelación histórica individual y por ende irrepetible; y la del marxismo tradicional (Marx incluido) para el cual el concepto pertinente se construye mediante un proceso de abstracción que permite distinguir lo que es esencial de lo que no lo es. *Metodológicamente hablando*, la controversia actual sobre el fascismo en América Latina se encuadra en una de estas dos vertientes: o se insiste en

el plano de la especificidad histórica, que por definición jamás se repite, o bien se enfoca el problema en un nivel más alto de abstracción, inspirado por lo general en los análisis de Dimitrov. *Políticamente*, la cuestión tiene desde luego otros ribetes, que simbolizan tácticas y estrategias de lucha distintas.

(b) En segundo lugar, el estudio de estos regímenes ha replanteado el problema de la relación entre lo económico y lo político, y no porque alguien niegue que ella existe, sino porque se trata de averiguar hasta qué punto el fascismo (o como se lo llame) responde no solamente a una coyuntura determinada de la lucha de clases, sino también a una necesidad de "reordenamiento" capitalista de gran envergadura, inscrito en un contexto de crisis como el actual.

La cuestión reviste el más alto interés y con razón ha motivado tantos y tan importantes ensayos. Lo cual nos lleva naturalmente al otro asunto que habíamos mencionado, o sea, el de la discusión más general sobre el carácter que actualmente asume el Estado latinoamericano. Me limitaré simplemente a señalar que a este respecto parecen dibujarse tres tesis fundamentales: la del Estado "burocrático-autoritario" (sostenida por un Guillermo O'Donnell sobre todo); la del Estado de "seguridad nacional" (sostenida por Ruy Mauro Marini, entre otros); y la del afianzamiento del "capitalismo monopolista de Estado" (que defienden muchos marxistas mexicanos). Las discrepancias teóricas e incluso políticas que se perfilan a través de estas tesis son claras, aunque a nivel descriptivo se registran innumerables coincidencias.

Me parece por lo demás necesario señalar el peligro de dos posturas a su manera "extremistas": la de la vertiente economicista, que olvidando toda mediación y hasta los efectos y posibilidades de la lucha de clases, tiende a *deducir* la inevitabilidad de cierta forma de Estado a partir de las leyes más generales de acumulación del capital; y la de la vertiente "politológica", que elucubra sobre la base de una supuesta "ciencia política" sin ningún asidero en lo económico y como si la historia fuera una secuencia inorgánica de "coyunturas".

Para concluir con este punto quisiera llamar la atención sobre dos cuestiones más, aunque desvinculadas la una de la otra:

(a) La enorme importancia que ha adquirido el pensamiento de Gramsci, con toda su riqueza y sus peligros: riqueza teórica que no hace falta justificar y peligros que se derivan del carácter fragmentario de sus escritos, que da margen a todo género de interpretaciones.

(b) El desarrollo de todo un pensamiento reaccionario referente a la "misión" y las tareas del Estado latinoamericano, cuyo estudio sistemático hemos descuidado hasta ahora, tal vez porque no viene elaborado en la forma académica que estamos acostumbrados a manejar.

Además de estas vetas de estudio, la realidad ha impuesto una más, que es la de la crisis actual del capitalismo. Por razones más o menos evidentes, uno podría pensar que son los economistas quienes llevan la batuta en la cuestión, lo que en buena medida es cierto. Pero lo que deseo señalar, para el caso de México al menos, es la gran participación de historiadores, sociólogos y hasta filósofos de profesión en el estudio del problema; lo cual confirma la tendencia ya indicada a la ruptura de los compartimentos estancos entre disciplinas. Creo que tal ruptura se ha acelerado últimamente por efecto de la crisis misma, que al poner de relieve el problema económico ha creado un punto obligado de encuentro de las ciencias sociales: me refiero, claro está, al estudio común de la economía política, que va ganando terreno en casi todos los centros de enseñanza en los que no existe una situación abiertamente represiva.

No voy a entrar a examinar aquí las distintas interpretaciones que se manejan, tanto sobre las causas como sobre la posible evolución (o superación) de la crisis actual. En cuanto a lo primero, o sea a las causas, baste recordar que las aguas se dividen entre los análisis de tipo descriptivo y empirista que se realizan a partir de la llamada teoría económica, y los análisis de orden estructural que arrancan de la economía política. En cuanto a lo segundo, tengo la impresión de que nadie está en posibilidad de prever a ciencia cierta el desarrollo de la presente situación, por más que se barajen varias hipótesis al respecto (entrada del sistema capitalista en su ciclo depresivo largo, por ejemplo). Lo que me interesa destacar, en todo caso, es el hecho de que nuestros estudiosos estén abocados al análisis (muchas veces cotidiano, a través de

la prensa) de los efectos que la crisis va produciendo en las economías latinoamericanas, con todas sus repercusiones sociopolíticas; y que a la vez estén generando una visión crítica de las "soluciones" propuestas por los monetaristas de la escuela de Chicago o por instituciones como el Fondo Monetario Internacional. Por este camino se ha llegado, además, a conocer con bastante precisión las características de lo que algunos denominan un "nuevo modelo de acumulación", y creo que en esto reside (con independencia de que aquella denominación sea atinada o no) el mayor aporte de nuestros científicos sociales a la comprensión "económica" del momento actual.

Desearía, ya para concluir, llamar la atención sobre unos pocos asuntos más:

(a) El verdadero resurgimiento del problema agrario como tema de interés de sociólogos y economistas, luego de un largo periodo de virtual "olvido" apenas interrumpido por investigaciones como las de Antonio García. Tal resurgimiento se inicia con la apertura de nuevas perspectivas de análisis provenientes, sea de una relectura de obras clásicas como *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, de Lenin, *La cuestión agraria*, de Kautsky, y por supuesto de la teoría de la renta esbozada por Marx; sea, en otra perspectiva, por la reivindicación de autores como Chayanov, o bien bajo la inspiración de estudiosos como Pierre-Philippe Rey, para citar algún contemporáneo. Los problemas que desde entonces se plantean son múltiples: la cuestión de la "economía campesina" o la producción "mercantil simple" y su articulación con las estructuras propiamente capitalistas; las posibles transferencias de valor de uno a otro de estos sectores; la intensidad y modalidades que asume el proceso de descomposición del campesinado y sus efectos en la estructura de clases, etcetera. En torno a estos asuntos, la propia antropología, que parecía si no muerta por lo menos agonizante, resurge renovada: nada tiene que ver ya con el estudio de las culturas "folk" o del "capitalismo del centavo". Por su parte, el notorio avance de los complejos agroindustriales motiva una línea de reflexión e investigación de sumo interés y que entre otras cosas viene a recordarnos que ni siquiera en el campo la situación ha permanecido estancada: es un hecho que el capi-

talismo se desarrolla también en este sector, estableciendo nuevas formas y niveles de contradicción.

(b) Otro punto sobre el cual quería llamar la atención muy brevemente se refiere a la producción renaciente de estudios de tipo histórico, que incluso han abierto la posibilidad de llevar adelante proyectos de gran envergadura como los que actualmente coordina Pablo González Casanova. La especificidad de proyectos de este tipo consiste en aunar los esfuerzos de especialistas de diversas nacionalidades y distintas disciplinas, unidos por la común tarea de elaborar una historia enmarcada en la perspectiva de la liberación de nuestros pueblos. Esta labor no es fácil, e incluso choca con la resistencia de ciertos "profesionales de la materia" que con una verdadera mentalidad de *shopkeepers* se niegan a entender que el problema no se reduce a la manipulación "técnica" de las existencias en bodega (que para el caso tiene el nombre de archivo).

(c) Quisiera en fin destacar el enorme impulso que la investigación en ciencias sociales ha adquirido en lo que Edelberto Torres denomina países menores del área latinoamericana, hecho que indudablemente ha repercutido no sólo en provecho de tales países, sino también en beneficio de toda la comunidad científica del continente. La representación de nuestro desarrollo y nuestros problemas ha dejado de ser gracias a esto una simple proyección de algunos casos nacionales, para ser cada vez más matizada y a la par totalizadora.

Esta somera visión del desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, de algunas de sus vicisitudes y problemas, es forzosamente fragmentaria y parcial; pero es evidente que uno no puede abarcar todo y que es preferible limitarse a hablar de lo que se conoce, si no con la profundidad deseable, por lo menos más de cerca. Está claro, por otro lado, que en cada país latinoamericano tales ciencias tienen sus propias modalidades de desarrollo, que responden no sólo a tradiciones particulares sino también —y creo que habría que decir sobre todo— a los requerimientos diferenciados por la problemática específica de cada formación social. Es natural y bueno que así sea, ya que de otro modo nuestras ciencias sociales no estarían cumpliendo con su finalidad última, que es la de producir el análisis concreto de situaciones concretas. □



LOS OSWALDOS DEL ECUADOR: GUAYASAMIN Y VITERI

EN OSWALDO GUAYASAMIN Y en Oswaldo Viteri, Ecuador tiene dos artistas de talla universal, salidos ambos del pueblo, y que expresan en su arte represión y sufrimiento; represión, ira, amargura.



El vigoroso expresionismo de Guayasamín ha sido frecuentemente comparado al de Picasso; en especial al del Picasso de **Guernica**. No es extraño. También en Guayasamín hay una deliberada preferencia por los tonos sombríos, la búsqueda de un contraste fundamental utilizando sólo dos o, cuando mu-

dora. Por eso el lenguaje de Guayasamín es ríspido y su poesía, trágica.

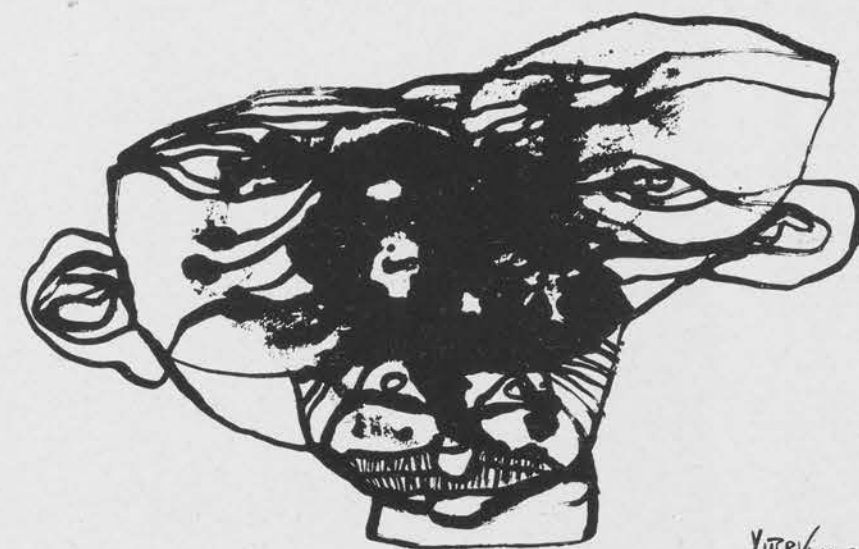
Guayasamín conoció y asimiló muy bien las pinceladas violentas de Orozco; captó su fuerza y expresó luego, con recursos propios, el drama de su pueblo, sintetizado a veces en un solo rostro: todo el llanto, **todas las sangres** en una sola tela, en una serie aparentemente interminable de gritos. Guayasamín



aproxima los rostros, los agranda hasta un primer plano para que veamos el sufrimiento cara a cara, para que no haya un solo centímetro de tela que no manifieste angustia. Guayasamín descubre en las manos un lenguaje completo; distorsiona las coyunturas de los dedos, hace de éstos unas tenazas múltiples, tal vez raíces; dibuja manos crispadas que pueden ser también plegaria o refugio, pero otras veces las manos son

puño cerrado que buscan golpear hasta encontrar el origen.

Viteri, en cambio, es un pintor polifacético. Lo mismo tierno que violento sus estilos varían de manera constante, y tanto que en ocasiones parece que estuviéramos frente a pintores distintos, por los rasgos, por los recursos, por los temas. En Viteri coexisten en un mismo día estilos que en otros pintores corresponden a épocas diferentes.



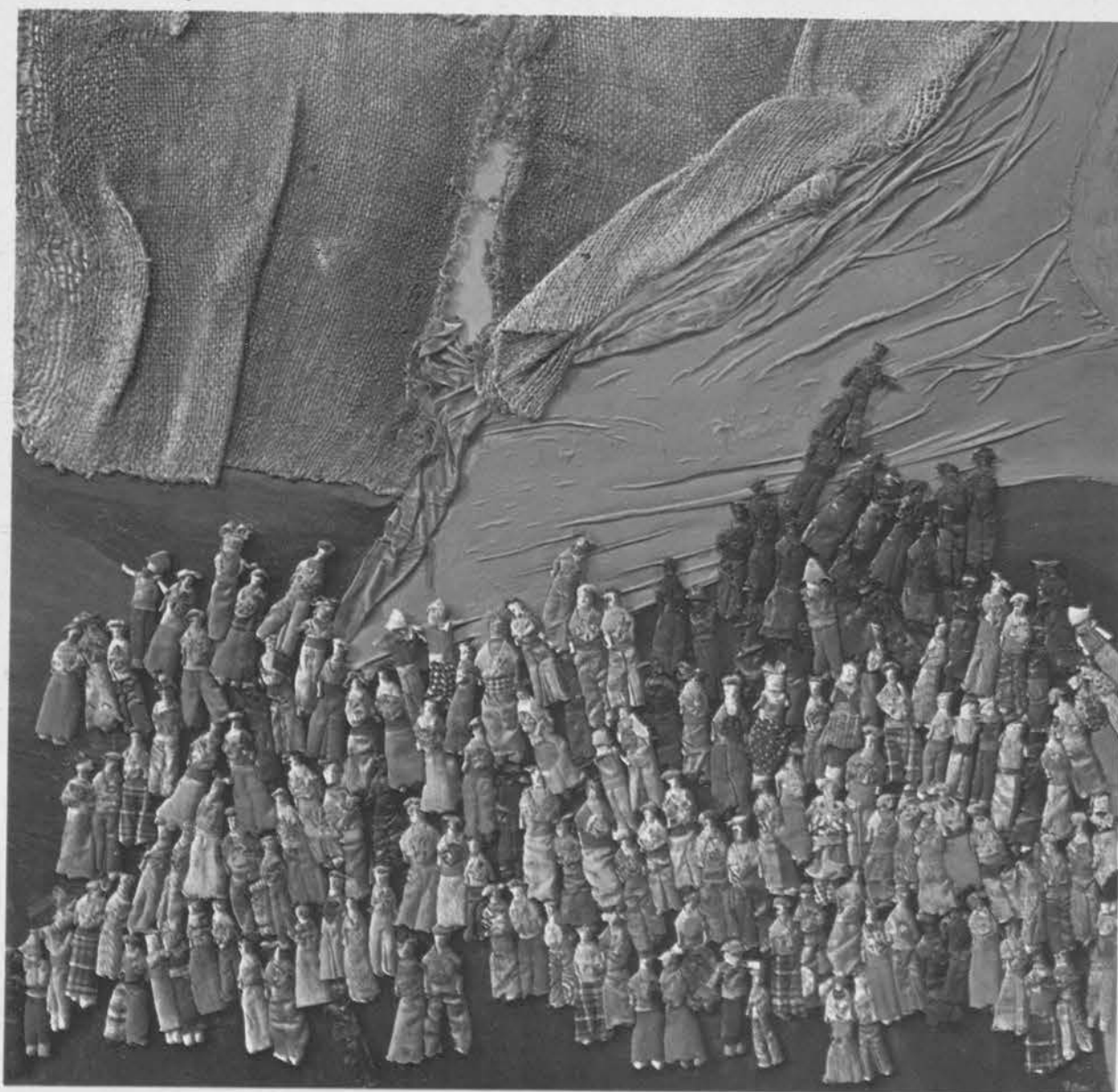
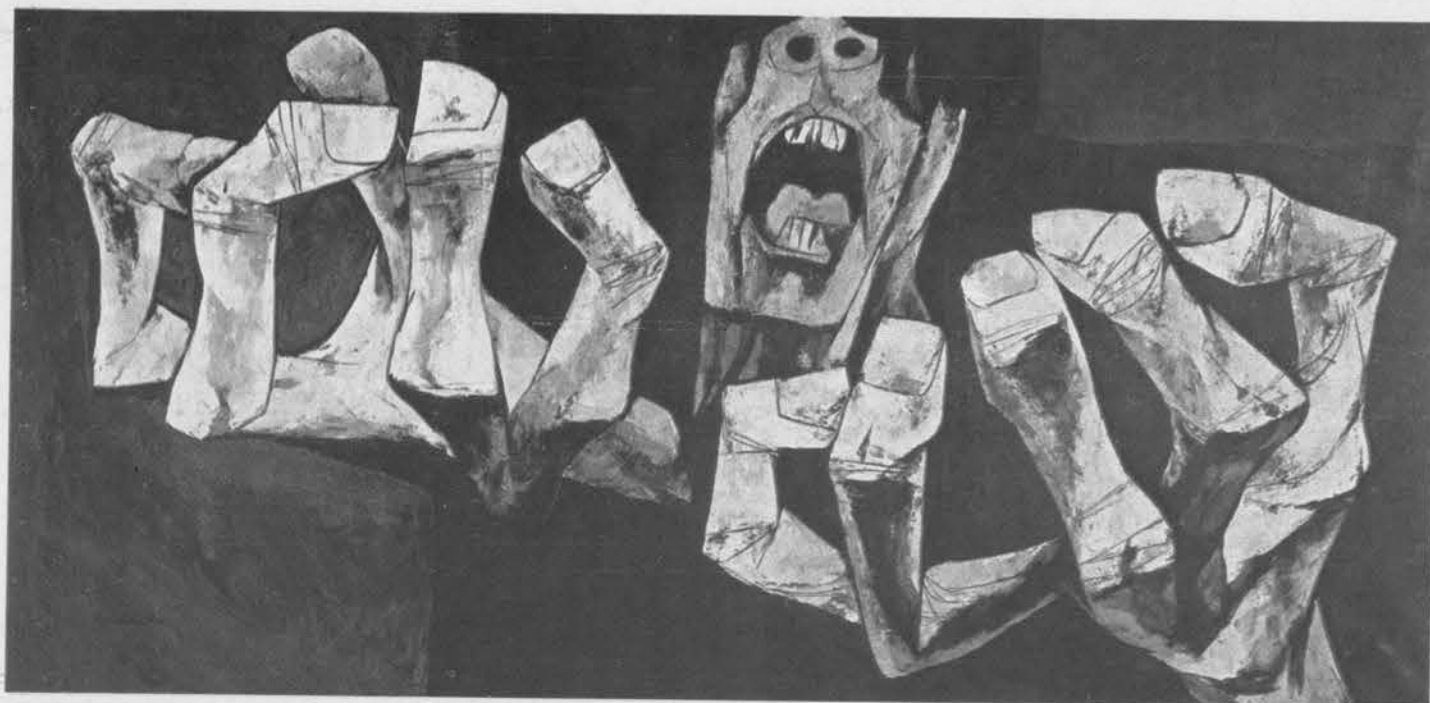
VITERI/6-VII-71

Si las **bocas hambrientas** de Orozco son el alarido de las masas, en Guayasamín el grito se expresa individualmente, de garganta en garganta, y en los dibujos de Viteri el rostro se distorsiona de tanto gritar, o al ser golpeado y pisoteado. Viteri lleva la desencarnación al punto más irritante y grotesco.

Los **collages** de Viteri, en cambio, se caracterizan por el uso masivo de

elementos populares: sobre todo, muñecas de trapo absortas frente a la luz andina, Guayasamín ha recibido ya el reconocimiento mundial. Viteri, mucho más joven, apenas empieza a traspasar las fronteras del Ecuador.

Plural cumple hoy con su tarea al dar a conocer una pequeña muestra de estos dos artistas excepcionales. LDT



EL ARTE SOCIOLÓGICO: ENTRE LA CRÍTICA Y LA UTOPIA

PUBLICAR EN *LE MONDE* UN ESPACIO en blanco para que los lectores lo ocupen y envíen sus reacciones, interrumpir un programa de TV con dos minutos de pantalla vacía y silencio advirtiéndole a la audiencia que no es un desperfecto, organizar junto a la Bienal de São Paulo de 1975 una Bienal del año 2000 en la que se documentan los acontecimientos de la primera con una mirada arqueológica, salir por las calles con pancartas en blanco e incitar a los transeúntes a escribir lo que quieran: son algunas de las acciones de Fred Forest como miembro del Colectivo de Arte Sociológico.

¿Se trata de una vanguardia más? No, si entendemos las vanguardias simplemente como rupturas con los estilos consagrados de la práctica artística. De ahí que para comprenderlas sea necesario conocer la historia del arte y estar informado de sus crisis, las variaciones y exotismos de experimentaciones herméticas. El hermetismo surge, en parte, de que cada nueva tendencia define su novedad en oposición a las anteriores más que en relación con necesidades sociales presentes. Por eso las innovaciones de las vanguardias resuenan a menudo sólo dentro del territorio del arte (galerías, museos) y en casos extremos en la subjetividad del artista y sus escasos amigos.

Este aislamiento es particularmente grave en la época de las comunicaciones masivas. ¿Qué representa la obra de arte única, expuesta en salones visitados por cien personas el día de la inauguración, frente a la multiplicación de mensajes radiales y televisivos? ¿Qué pueden lograr los artistas ante la manipulación de la audiencia por los medios masivos, la pérdida de contacto de la mayoría con experiencias creativas, el hecho de que cuando las conocen casi nunca es por presenciarlas sino porque las cuentan en un noticiero? Muchos artistas intentaron respuestas a estos desafíos. Una fue el movimiento pop: llevar a los cuadros imágenes de la publicidad, de los *comics*, usar en la composición técnicas figurativas de esos medios; pero en tanto estas obras circulan por canales de élites no logran superar la dicotomía entre cultura minoritaria y comunicación masiva. Otra línea, aún vigente, consiste en difundir el arte en lugares públicos: exhibir cuadros y esculturas en plazas, clubes, sindicatos, o hacer en ellos murales, ambientaciones, experiencias de arte ecológico.

Néstor García Canclini

Arte sociológico y no arte social

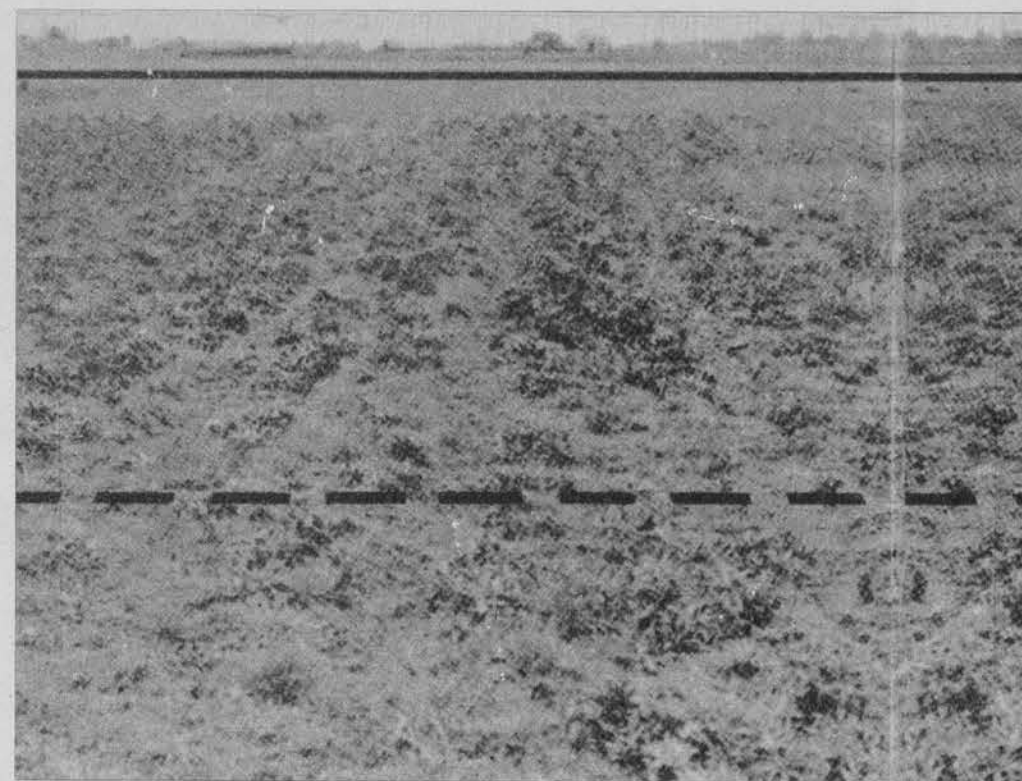
Los trabajos del Colectivo de Arte Sociológico difieren de todas esas búsquedas de "arte social". Hervé Fischer, otro miembro del grupo, declara que se proponen terminar con las imprecisiones de ese "bazar cultural" que se reúne bajo el tema "arte y sociedad". No tiene sentido aglomerar bajo una misma etiqueta productos tan diversos como el futurismo, el realismo socialista y la pintura militante. El arte sociológico no busca representar lo social, sino impugnar los procedimientos con los que la burguesía lo representa. En vez de reproducir ingenuamente las relaciones sociales, o sea, reproducir —más que lo real— las convenciones icónicas que nos acostumbran a verlo de cierta manera, se trata de producir un arte que reelabore críticamente lo real y sus códigos de representación. "Para el artista sociológico —escribe Fred Forest— el problema no es más saber qué representar, cómo representarlo, sino cómo provocar la reflexión sobre las condiciones mismas de nuestro ambiente social y sus mecanismos".¹ Para cumplir este objetivo es necesario que la práctica artística se nutra en una teoría sociológica, y que

- 1 Fred Forest, *Art sociologique*, Paris, Union Générale d'Éditions, 10/18, 1977, p. 196
 2 Hervé Fischer, *Théorie de l'art sociologique*, Paris, Casterman, 1977, pp. 42-43
 3 F. Forest, *op. cit.*, p. 67

el arte sea, a la vez, un lugar en el que dicha teoría se experimente y se visualice. Sólo con esta intervención de la ciencia, con este ejercicio crítico —afirma Fischer, que además de artista es sociólogo— puede hablarse, más que de arte social, de arte sociológico. "Si no, podría decir que mis reumatismos son biológicos, que mi monedero es matemático (porque contiene monedas que puedo contar), que una piedra es geológica, una cebra zoológica, mi escritura grafológica, mi cuerpo sociológico, mi pene sexológico o mi lápiz lingüístico".²

El llamado a la ciencia tiene la finalidad de superar las concepciones irracionalistas que tantas veces encubrieron las relaciones sociales del arte sosteniendo que éste se vinculaba con la vida, el ser o cualquiera de los otros nombres conferidos al misterio. A la frase de Matisse —"pintar como el pájaro canta"—, Fischer replica: "La inocencia poética es una mistificación de la responsabilidad política real". El artista debe aprovechar el conocimiento sociológico para entender las relaciones entre las clases sociales, cómo operan los condicionamientos económicos sobre la producción de lo imaginario, cómo están constituidos los códigos colectivos de percepción y sensibilidad, en qué medida pueden ser modificados. Y a su vez el artista puede reparar en puntos especialmente sensibles de la vida social, poner de manifiesto aspectos subjetivos e intersubjetivos de las relaciones entre los hombres no percibidos por el objetivismo científico, provocar experiencias inesperadas y contribuir con sus propios medios a que las personas tomen conciencia sobre las estructuras que los oprimen.

Tratar de comprender racionalmente la conexión con el público y reformular las obras en función de ese conocimiento no tiene por qué empobrecer el placer estético. No hay más goce en el vértigo creativo del artista tradicional encerrado en su taller que en la improvisación y los riesgos de las acciones públicas desarrolladas por Fischer en la plaza del Duomo de Milán: vestido con una bata blanca y usando un recetario, entregaba píldoras para votar, para la muerte, para el amor, para tener hijos, para no tenerlos, para ser original, para escuchar el violín, para la memoria y para el olvido, mientras la policía le exigía seis



veces en tres horas una autorización escrita para hacerlo.

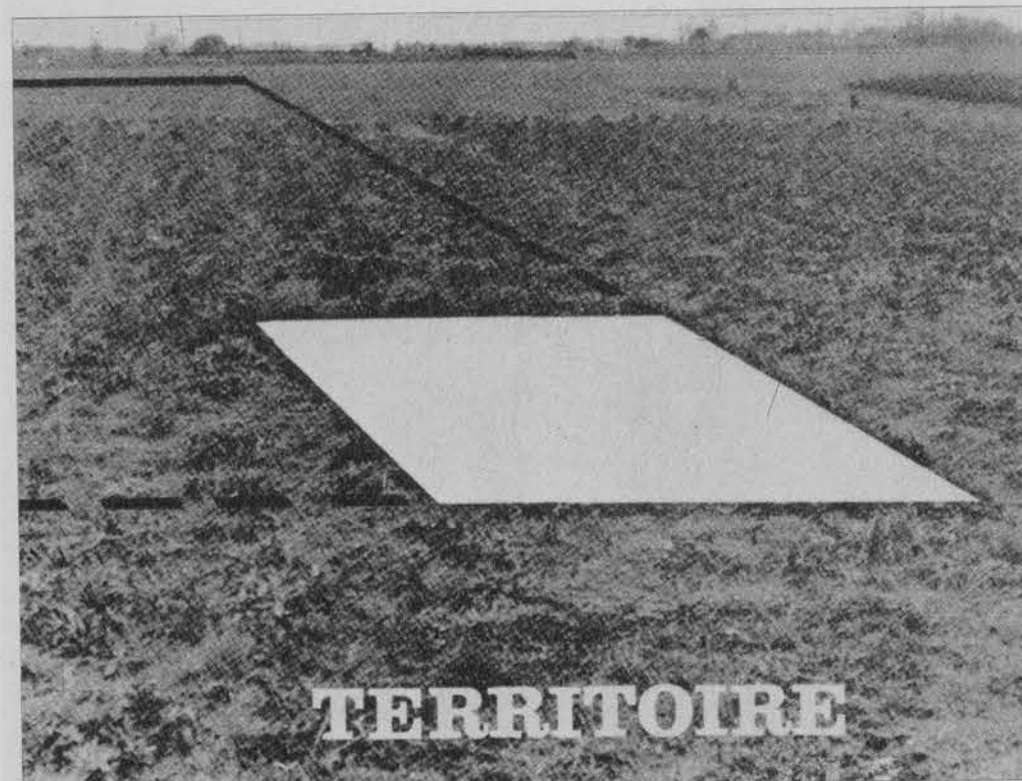
Fischer, Forest y el otro miembro del Colectivo, Jean-Paul Thenot, fueron invitados en 1976 a la Bienal de Venecia. Su participación consistió en repartir en la plaza San Marcos y en las calles más transitadas volantes que anunciaban: "Bombardaremos Venecia". Se proponían proyectar transparencias y escenas de películas en tamaño gigante sobre las fachadas de monumentos: el retrato de Mao-Tse-tung, sobre una iglesia, la cadena de montaje de una fábrica de coches sobre un palacio, fotos de los barrios pobres de Venecia en las paredes del Gran Canal. El bombardeo de imágenes, que no llegó a realizarse por falta de colaboración de las instituciones italianas, buscaban aproximar zonas de la realidad separadas, crear "corto circuitos culturales".

La experimentación de Fred Forest

Una impugnación semejante a los medios tradicionales de comunicación artística y a su promoción mercantil buscó Forest con la Bienal del año 2000. Efectuada en edificios vecinos

a la Bienal de São Paulo de 1975, reconstruía paródicamente los acontecimientos de ésta mediante documentos, grabaciones, objetos de conmemoración más o menos mitificados o "desgastados" por el paso del tiempo: por ejemplo, el coctel de inauguración era presentado con tal distancia que permitía mirar irónicamente esa costumbre, las bebidas y los discursos que se consumían durante el rito. El objetivo inicial fue arrancar de su contexto un evento actual e inducir el juicio crítico al enfrentarlo a una referencia utópica. La gran difusión concedida por los medios lo convirtió en un hecho del presente que ayudó a analizar la situación cultural brasileña en 1975.

Ya en la Bienal de São Paulo de 1973 había intentado abrir la muestra a públicos no interesados en ella con el uso de periódicos, radios, televisión, teléfono y video. La principal de éstas "animaciones multi-media", por las cuales obtuvo el Gran Premio de Comunicación, fue una acción en la calle que consistió en recorrer el centro de São Paulo durante dos horas con diez pancartas blancas: "El blanco invade la ciudad" se titulaba la operación, seguida por más de 5.000 personas,



muchas de las cuales escribieron y dibujaron lo que se les ocurría sobre las pancartas, aun ataques al gobierno cuya difusión era impedida en esos años por un rígido aparato de censura. La experiencia terminó con varias horas de cárcel para Forest y una amplia divulgación periodística. (Es interesante que —a diferencia de trabajos que repitió en países diversos— Forest no insistió con éste en ninguna ciudad europea; efectivamente, nos cuesta imaginar una participación semejante a la de los brasileños en las calles de Londres o Frankfurt, lo cual confirma en qué grado la gente es coautora con el artista de esta obras.)

Su deseo de investigar la función social del arte en la actualidad le hizo proponer a la municipalidad de Montpellier un proyecto aún no realizado. Se trata de aprovechar la presencia en esa ciudad del célebre cuadro de Courbet, "Buenos días, señor Courbet". Con el fin de sensibilizar a la población ante esa obra y vincularla con el Museo, Forest planeó publicar en *Midi-libre* una reproducción del cuadro con un cupón para llenar y la siguiente leyenda: "Colaboren con el señor Courbet. Este cuadro se encuen-

tra en su ciudad, en el museo. ¿Usted lo vio? Imagine en su fantasía lo que los personajes podrían decirse. También puede escribir un texto más largo que cuente su historia imaginaria. Finalmente, puede recomponer totalmente este cuadro con sus tijeras mediante un collage y un montaje. Devuelva su respuesta por correo, o, mejor aún, llévela usted mismo al Museo Fabre, donde quedará expuesta". Además, sugirió distribuir en la ciudad diez mil ejemplares en offset del cuadro y la invitación a participar. La experiencia preveía varias fases posteriores: 1) una encuesta con uso de video en las calles, basada en la pregunta "¿puede indicarme, por favor, dónde vive el señor Courbet?" 2) a partir de los resultados de esa encuesta y otra sobre la frecuencia de visitas al Museo por los habitantes de Montpellier, publicaría en el periódico *Midi-libre* un informe donde indicaría que el 95% de la ciudad desconoce el cuadro y nunca puso los pies en el Museo, por lo cual la obra de Courbet es inútil y Forest ha decidido quemarla en pleno centro de la ciudad, en la plaza de l'Oeuf tal día a tal hora, acto al cual es invitada la población; 3) una reproducción del cuadro, de idéntico tamaño, es quemada ritualmente el

día indicado, lo cual permite abrir un debate; 4) la última fase propone exponer las respuestas y los testimonios de la acción en el Museo, dar una conferencia a cargo de un especialista en Courbet y auspiciar un nuevo debate.

Ahora se entiende mejor por qué el Colectivo de Arte Sociológico no quiere producir objetos sino hechos; en vez de representaciones, acontecimientos. El método que emplean —dice Forest— "utiliza la verificación, pero se apoya esencialmente en la intervención directa. A un fenómeno social (sociológico) responde, no mediante un objeto que fabrica, sino por otro acontecimiento social. El método pone en marcha, por un juego de espejos sucesivos, un dispositivo de «reflexiones» que destruye los puntos de vista establecidos, porque se anulan unos a otros".³ Con una extraña combinación de las herencias de Marcel Duchamp y Bertolt Brecht, buscan procedimientos que distancian a las personas de los fenómenos en que se hallan inmersas, proponen modelos ficticios o utópicos que permitan deshacerse de los modelos imperativos que se nos imponen.

El 12 de enero de 1972 Forest publicó en *Le Monde* un recuadro blanco titulado "150 cm² de papel de diario", con una breve leyenda que invitaba a cada lector a expresarse mediante la escritura o el dibujo, cortar luego la página entera —convertida así en una obra— y enmarcarla o enviársela a Forest. En respuesta, le llegaron dibujos humorísticos, mensajes políticos, obras que ostensiblemente buscaban el valor estético, insultos, propuestas de encuentros, incluso de un internado en un hospital psiquiátrico que decía hallar su única comunicación con el mundo externo. El objetivo fue romper la trama densa de las columnas tipografiadas, hacer posible un espacio libre dentro del discurso autoritario, unidireccional, de la prensa a los lectores, ofrecerles un vehículo para sus propias informaciones, el pasaje del consumo pasivo a la participación activa. Su logro fue parcial pues el periódico, quizá porque advirtió el carácter subversivo de la propuesta, la incluyó en la página de arte, se negó a publicar ninguna de las 800 respuestas y no otorgó nuevos espacios vacíos. Las contestaciones fueron exhibidas en galerías de arte, y

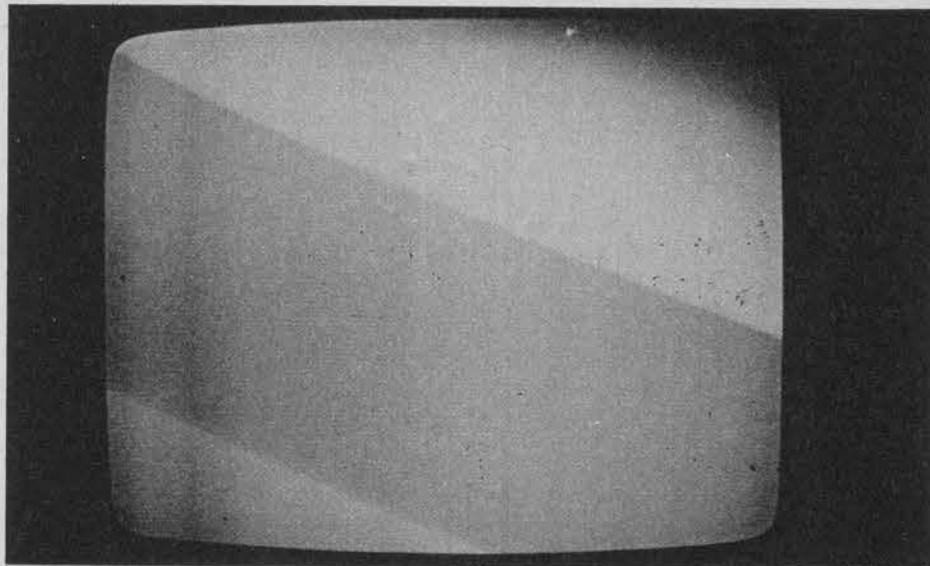
Forest repitió la experiencia en periódicos de Suiza, Bélgica, Suecia, Argentina y Brasil. Es atinada la conclusión de Vilem Flusser: este tipo de experiencias "no puede cambiar la prensa, pero puede mostrarnos lo que ella es".⁴

Cómo comprar el metro cuadrado artístico

Cuando uno llega al Passage de la Main d'Or N° 7, en París, encuentra que en el buzón de cartas de Fred Forest está indicada también la Sociedad Civil Inmobiliaria del M² Artístico. Ya en el departamento-oficina de Forest se puede ver un gran anuncio publicitario, aparecido en la sección económica de *Le Monde*, que ofrece un nuevo modo de especulación: "colocad vuestros capitales a dos pasos de la frontera suiza" ofrece el título, y luego argumenta que "en un periodo de crisis económica internacional este modo de inversión astuta se adecúa en forma óptima a las perspectivas de desarrollo del mercado de la sociedad liberal avanzada. Modo de especulación que asocia en un solo y mismo sistema dos tipos de inversiones clásicas ya probadas en el pasado: la compra de terreno y la adquisición de obras de arte". Y más adelante: "El metro cuadrado artístico: encanto de otras épocas, confort de hoy, seguridad financiera de mañana".⁵

Forest compró realmente 20 m² en Mermier, Alta Savoia, inscribió la Sociedad Civil en los registros pertinentes, consiguió que Pierre Restany —uno de los más prestigiados críticos franceses— le extendiera un certificado acreditando que se trataba de una obra de arte y anunció su venta el 22 de marzo de 1977 en el Espacio Cardin, junto a "cuadros de maestros contemporáneos", bajo el martillo de Jean Claude Binoche, máxima garantía en el mercado artístico francés. También aseguró mediante un reglamento que la adquisición da derecho al título honorífico de "ciudadano del Territorio del M² artístico", acreditado con un diploma firmado por el artista, y que éste lanzará regularmente programas artístico-inmobiliarios de los que gozarán los compradores: jardines públicos, espacios de reflexión, actos impugnadores, etcétera.

Sin embargo, la operación fue pro-



hibida a último momento por intervención de las Cámaras de Notarios y de Tasadores, que reclamaron su exclusividad en la venta de terrenos. El conflicto dio lugar a un laborioso juicio, aún inconcluso en mayo de 1978, en el que durante folios y folios, audiencias y audiencias, se debatía si se trataba de un terreno o de una obra de arte. No obstante, Forest ha seguido publicando convocatorias internacionales en *Le Monde*, *Newsweek* y *Frankfurter Allgemeine*, en el primero con traducción al árabe. Abre la oferta de metros cuadrados artísticos a extranjeros, especialmente a "los países del Medio Oriente hacia los cuales se orientan las tendencias del mercado. Nuestra sociedad, contrariamente a ciertos argumentos xenófobos, no quiere de ningún modo liquidar el territorio nacional, parcela por parcela, sino que entiende beneficiar en un espíritu de perfecto ecumenismo el acceso del mayor número a la delicia del arte como especulación".⁶

Las acciones de Forest no se dirigen únicamente a desmistificar las funciones sociales y comerciales del arte en el sistema capitalista. Ni siquiera, dice él, está seguro de que lo que hace sea arte. La presentación de la experiencia con el m² artístico fue rechazada en la muestra internacional Documenta 6 de Kassel, luego de fatigadas discusiones, porque "no se trataba de arte sino de sociología". Muchos críticos de arte —si esto sirve a alguien para decidir qué es artístico— acreditan con su interés polémico, sus artículos en revistas especializadas, que de algún modo las tareas del Colectivo afectan el campo estético además de Restany, Jean Duvignaud, Vilem Flusser, Marshall McLuhan, Edgard Morin, Jean-Claude Christo, Les Levine, Clemente Padin, Horacio Zabala y Wolf Vostell, entre otros 80, participan en el citado libro de Forest. Coherente con sus obras artísticas, como una más, es un texto abierto, una intervención —junto a otros— en la comunicación artística contemporánea, lugar de encuentro de posiciones y personas diversas, donde se defiende teórica y prácticamente el criterio de intersubjetividad que sustenta su producción. Porque él quiere ser, afirma, "un catalizador".

Es lógico, al fin de cuentas, que todo artista decidido a liberar los fenómenos estéticos de su enclaustra-



miento en galerías suscite dudas acerca del carácter artístico de lo que hace. Y es posible que muchos de sus actos no lo sean. A Forest no le preocupa. El quiere realizar intervenciones creativas en los medios masivos, en las relaciones sociales estereotipadas, introducir mensajes "parásitos" que hagan reflexionar sobre sus estructuras, dar a personas marginadas la ocasión de manejar su información, sus imágenes, sus vidas. Es significativo que haya elegido para una de las experiencias un asilo de ancianos.

Del 25 de junio al 11 de julio de 1973, Forest realizó en el asilo La Font des Horts, de Hyères, un ensayo de video con doscientos obreros jubilados que tenían entre 65 y 90 años. Con el asesoramiento de un sociólogo, Jean-Philippe Butaud, y de Vilem Flusser, especialista en comunicación, comenzó filmando la vida cotidiana del asilo. Luego, proyectó la película para ofrecer a los viejos una imagen objetiva de su situación. Fascinados por el experimento, recibieron de Forest explicaciones sobre el manejo rudimentario del equipo y la invitación a usarlo. Formaron grupos y cada uno filmó una película: algunos bailaban, otros cantaban, hacían de actores o payasos.

- 4 Vilem Flusser, "L'art sociologique Fred Forest", en F. Forest, op. cit., p. 367.
- 5 *Le Monde*, 10 de marzo de 1977.
- 6 *Le Monde*, 20 de septiembre de 1977.
- 7 F. Forest, op. cit., p. 364.
- 8 *Idem*, p. 67.

Los filmes fueron proyectados a la totalidad de los internados y seguidos —explica Flusser— por "una viva discusión al mismo tiempo que por querellas seniles".⁷ Forest registraba aún esos debates. Este juego de espejos creaba un engranaje complicado en el que cada gesto personal se volvía objetivo, unos y otros influían y eran influidos. Varios propósitos se juntaban: sacar a los viejos de la inmersión en el pasado y levantarlos a la conciencia del presente, estimular su creatividad así como también nuevas relaciones interpersonales y grupales, estudiar todos estos comportamientos, incluida la reacción ante el nuevo proceso comunicacional.

La importancia que da a la finalidad cognoscitiva de su tarea le ha hecho escribir que "el video no es un instrumento artístico; es una herramienta epistemológica intersubjetiva. Esta herramienta renueva nuestra visión de la realidad. Nos ofrece una posibilidad de relación activa y transformadora sobre ella".⁸ Tal capacidad de investigación se muestra especialmente en el circuito cerrado de televisión, donde Forest entiende que se reformula el vínculo sujeto-objeto como proceso de conocimiento: ambos se ven de

pronto apareciendo juntos en la pantalla. Aparte de la exageración de considerar al video una innovación "epistemológica", habría que preguntarse si el trastorno efímero de la rutina por una experiencia democratizadora puede alterar la estructura de una institución de fuerte inercia y sometimiento como es un asilo. ¿De qué modo debe relacionarse la provocación artística con el contexto social para que sus efectos logren continuidad, para que el juego imaginario no sea sólo una evasión reconfortante?

Notas para una evaluación

El arte sociológico libera a los artistas de los encasillamientos profesionales —pintor, dramaturgo, cineasta— y favorece una movilidad más creativa. Juegan de funcionarios, provocadores, periodistas, comunicólogos, políticos, bufones, animadores de las relaciones sociales. En una sociedad superespecializada, que hace de la compartimentación y el aislamiento entre los grupos un recurso para afianzar la dominación, el artista debe ser "un multiplicador de los puntos de vista". Escapar del encierro y contribuir a que otros lo logren supone modificar constantemente la propia posición, diversificar una y otra vez los enfoques. ¿Hasta dónde es posible quebrar el autoritarismo de la prensa, democratizar las instituciones, abrir las estructuras represivas al juego libre entre los hombres?

Quizá la mejor definición del arte sociológico sea la de Bernard Teyssedre: "una práctica artística que tiende a poner al arte en cuestión, por una parte refiriéndolo a su contexto ideológico, socioeconómico y político; por otra, atrayendo su atención sobre sus canales de comunicación (o incomunicación), sobre sus circuitos de difusión (u ocultación), sobre su eventual perturbación o subversión".⁹ Esta práctica impugnadora no implica un estilo diferenciado por criterios formales, como en el surrealismo o el pop. Forest dice que lo que distingue al arte sociológico es "una comunidad de actitud", y Fischer la caracteriza como "obligar al arte a decir la verdad sobre el arte". Los medios pueden ser diversos: imágenes, cartas, encuestas, ambientaciones, textos, películas, video. De hecho, los integrantes del Colectivo optaron por líneas distintas: Fischer busca extender la toma de

conciencia sobre la ideología dominante por una acción sociopedagógica; Forest hace participar a un público amplio en acontecimientos que tratan de dinamizar las relaciones sociales y crear formas de comunicación dialógica; Jean-Paul Thenot realiza encuestas sociocríticas y experiencias socioterapéuticas con la percepción artística.

Está claro el avance que significa renunciar a "la obra de arte" como producto confeccionado, verdad excelsa, que el artista impone al resto de los hombres. Pero ¿en qué medida la activación comunicacional, la propuesta de nuevos modelos vitales de experiencia y reflexión —realizadas de este modo— engendrarán otras relaciones sociales? Forest contesta: "Todo cambio en un sector tiene repercusiones inevitables sobre el conjunto del sistema. Toda modificación que afecta un sector modifica en consecuencia el sector vecino. Es de esta observación elemental que nacen las esperanzas de nuestra eficacia a largo plazo, aunque somos totalmente conscientes de los límites políticos de nuestra trayectoria en relación con aquéllos que recurren a la coerción o la violencia. Por sus funciones de proyección más amplia, más global, el artista podría llamarse ahora: «el mediador»... De una realidad a otra, "el artista sociológico establecerá contactos y conexiones. En las más cerradas, al pasar introducirá la perturbación".¹⁰

La preocupación dominante por no reproducir estereotipos ideológicos, ni consagrar representación alguna en formas materiales que caigan en el consumo pasivo y la especulación, los lleva a acentuar el carácter crítico, de ruptura incesante, en todo su trabajo. Ellos mismos declaran que su adhesión al materialismo dialéctico excluye no sólo toda deformación mecanicista sino el proponerlo como sistema de reemplazo. Su modelo de organización social es la autogestión, entendida como "dialéctica negativa", y citan a Adorno y la Escuela de Frankfurt para no dejar dudas del sentido que dan a las palabras.¹¹ Cuando el deseo de contar con un lugar de reunión y difusión tomó forma, le dieron el nombre de Escuela Sociológica Interrogativa, porque es una contrainstitución que no quiere ofrecer respuestas sino oportunidades para el debate.

No es fácil emitir juicios sobre ex-

periencias artísticas seriamente volcadas a transformar el arte para convertirlo en agente desideologizador y de movilización crítica. Sin duda, el rigor y la penetración del Colectivo lo vuelven uno de los movimientos más radicales. Su apropiación del conocimiento sociológico para ejercer la desmistificación es quizá la más fecunda en el campo estético. Pero para ampliar su eficacia social, para que esta experiencia no queden en innovaciones de laboratorio, no basta *sociologizar* el arte; hay que *sociarlo*. El antidogmatismo y la crítica artísticos pueden superar el carácter de rechazos simbólicos, juegos "subversivos" ocasionales sin consecuencias sobre un sistema capaz de absorber muchas insolencias, sólo si se vinculan con movimientos populares interesados en impugnar en otras áreas el orden capitalista. Quizá entonces la imaginación que engendró estas experiencias invente otras diferentes que puedan ser asumidas por las luchas populares.

Creemos que la perturbación de los periódicos de la burguesía, las bienales, los museos oficiales y el mercado inmobiliario contribuyen a que algunos perciban sus mecanismos enajenantes, pero es muy dudoso que la perturbación reduzca a largo plazo la eficiencia y la aceptación de instituciones que el capitalismo precisa para subsistir. Uno de los descubrimientos de la sociología es el carácter compacto, estructurado, del sistema social, que la hegemonía de las clases dominantes se apoya conjuntamente en la opresión económica y en el control ideológico. Si somos consecuentes con ese saber, debemos admitir que un nuevo arte, una nueva cultura, surgirán en la medida en que las prácticas superestructurales (de los artistas, los intelectuales, los científicos) encuentren en la acción transformadora de las masas vías para profundizarse y repercutir sobre la sociedad global. Algunas experiencias latinoamericanas de los últimos años que supieron unir la renovación estética con las luchas sociales (los carteles cubanos, las brigadas muralistas chilenas, experiencias de teatro y cine ligadas a organizaciones populares) muestran que la impugnación más radical es la que, además de atacar las instituciones de la burguesía, logra participar en los movimientos sociales de transformación. □

EL CINE AFRICANO: UN CAMINO HACIA LA DESCOLONIZACIÓN

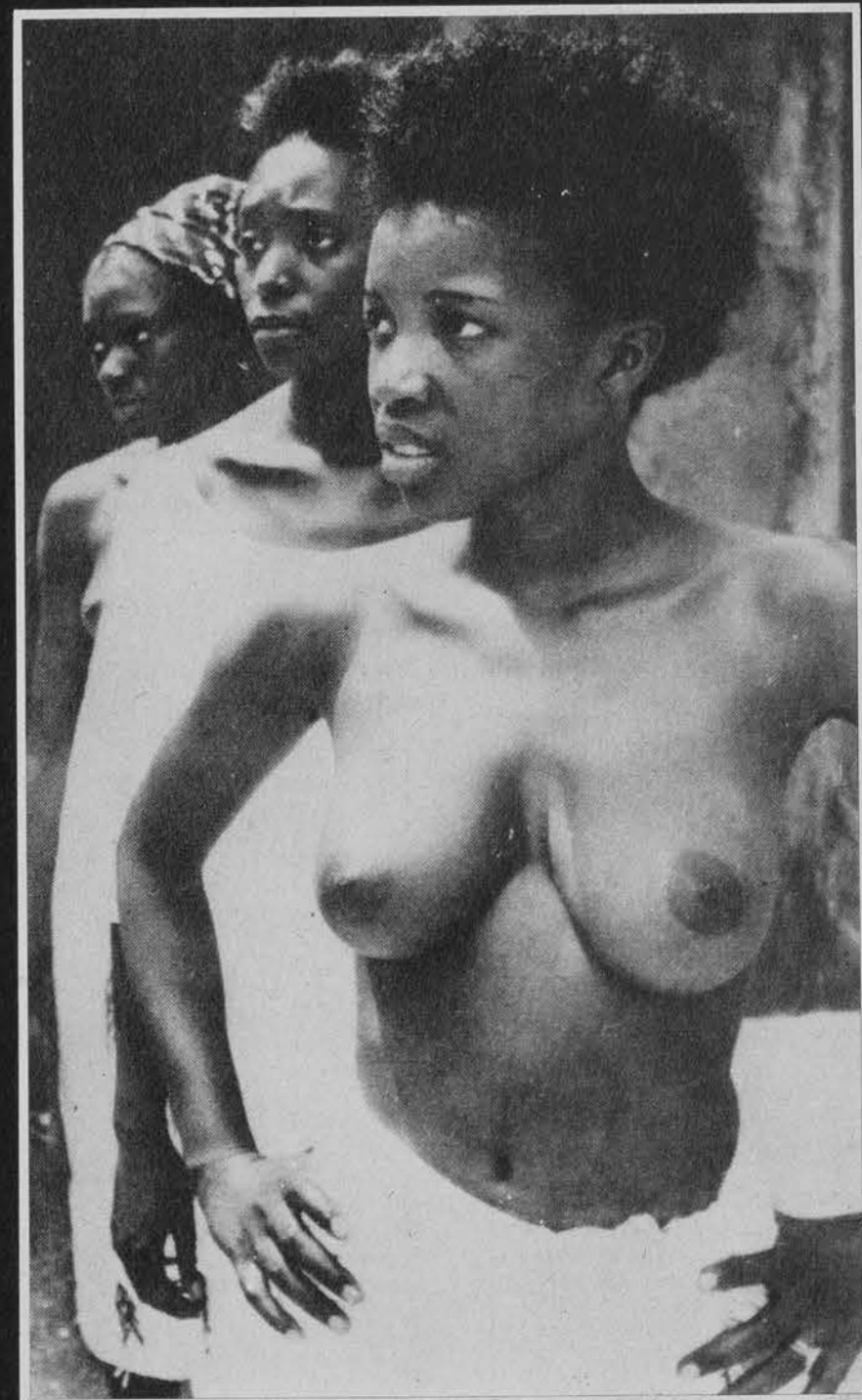
El presente artículo no pretende ser un exhaustivo estudio del cine africano; si, una aproximación a los problemas que enfrenta la producción y la difusión de filmes, en un continente tan vasto y conflictivo como África. Muchos mercados continúan dominados por estructuras monopólicas, representantes en ocasiones de las mismas transnacionales del cine que dominan también los mercados latinoamericanos y europeos.

La vastedad del problema lingüístico, cultural, político y económico de ese continente hace que cualquier análisis que se proponga sobre esta realidad quede reducido a aproximaciones tentativas.

Sin embargo, en futuras publicaciones se irá entregando al examen del lector estudios parciales de los países que integran el panorama cinematográfico africano, y fundamentalmente de aquellos que están en vías de superar el tremendo atraso a que los sometieron las diversas estructuras imperialistas francesas, inglesas o portuguesas.

En una opción de lucha, como en las que se deben definir el sometimiento o la liberación, aquella no sólo abarca el campo específico de la política o de la economía, sino también el de las ideas (o ideologías) dominantes que, durante mucho tiempo, aplastaron el perfil humano del africano.

Es un cine desconocido para el público mexicano. Es de esperar que a las semanas internacionales de cine comercial puedan alguna vez incorporarse semanas que den a conocer el cine de aquellos países que permanecen ocultos por la acción de los grandes intereses comerciales. □ HR



"NOSOTROS, LOS AFRICANOS, HE-MOS vivido bajo una espantosa opresión física y psíquica. Es una verdad histórica, pero no debemos limitarnos a lamentarnos", dice con voz enérgica el senegalés Ousmane Sembene en el II Congreso de la Federación Panafricana de Cineastas, reunida en Argel en 1976.

Después de intensas discusiones, este congreso aprobó por unanimidad la Carta de Argel de los Cineastas Africanos en la que se fija con claridad la problemática de los cineastas de ese continente, que dice en su parte más significativa: "La dominación cultural, la más peligrosa por cuanto es la más insidiosa, impone a nuestros pueblos modelos de comportamiento y sistemas de valores cuya función es la de reforzar la acción ideológica y económica de las potencias imperialistas. De modo que, ante esta situación de dominación y de extroversión cultural, se hace necesario y urgente replantear en términos liberadores la problemática interna del proceso de desarrollo y del papel que debe desempeñar en esta acción global y multidimensional la cultura y, más particularmente, el cine. El problema no consiste en tratar de alcanzar a las sociedades capitalistas y su desarrollo, sino más bien en permitir que las masas se apropien de los medios necesarios a su propio desarrollo, en garantizarles la iniciativa cultural a través de la explotación de los recursos de la creatividad popular completamente liberada".

Este es el desafío del cine africano, su descolonización. Falta todavía mucho para que ese anhelo se concrete y los factores que conspiran en su contra son múltiples. Tal vez el mayor obstáculo sea la herencia del colonialismo, aún presente en el pensamiento y la conducta de muchos africanos. También el subdesarrollo económico y las estructuras sociales y políticas anacrónicas que subsisten en muchos países africanos obstruyen la lucha por la democracia y el progreso social.

El problema del idioma

Para el cine africano, el problema del idioma se añade a los múltiples factores que dificultan su producción y especialmente su exhibición. ¿Qué lengua debe utilizarse en los filmes africanos: la del colonizador o las lenguas maternas?

Esta interrogante tiene fácil respuesta en el caso de los países situados al norte del Sahara, porque todos hablan el árabe. En cambio hacia el sur, en la llamada África negra, la

Jorge Giannoni

diversidad idiomática es la regla. Si tomamos, por ejemplo, un pequeño país como Gabón que tiene 600.000 habitantes, donde se hablan 40 lenguas, podremos imaginarnos la seriedad del problema que se plantea a escala continental.

Es por eso que muchos cineastas se inclinan a utilizar la lengua del colonizador: francés, inglés o portugués. Por una parte, esta solución facilita la difusión de ese cine en África y el resto del mundo, pero por otra limita su aceptación por la mayoría de la población africana que vive en las zonas rurales, no está alfabetizada y en multitud de ocasiones sólo habla la lengua o el dialecto materno. Esta cuestión del idioma es un grave problema cultural, político y económico que afecta seriamente al cine africano. La solución podría consistir en el doblaje o en el subtitulaje de los filmes, pero habría que pensar sobre todo en el doblaje, ya que muchas de las lenguas y dialectos africanos son orales, es decir, carecen de escritura.

Los monopolios internacionales dominan el mercado

El problema del idioma ha permitido que las distribuidoras de los grandes trusts internacionales controlen el mercado africano. La causa principal, sin embargo, reside en la dependencia económica respecto a los países capitalistas desarrollados. Las grandes sociedades controlan casi el 80% de las salas de exhibición del continente (que suman más de 2 mil) y exhiben anualmente casi 9 mil películas.

En los países de África Occidental de habla francesa, desde la época colonial, dos compañías, COMACICO (Compagnie Africaine Cinématographique) y SECMA, dominan el mercado, pues poseen entre el 60 y el 90% de los cines de Costa de Marfil, Gabón, Mauritania, Chad, Camerún, Togo, Senegal y Níger, y manejan la importación de películas y la distribución. Hace unos cinco años apareció AFRAN (Afro American Films Inc.) que hace una fuerte competencia al consorcio francés distribuyendo filmes estadounidenses en la misma región. En estos países, sólo unas pocas salas pertenecen al Estado o a particulares independientes.

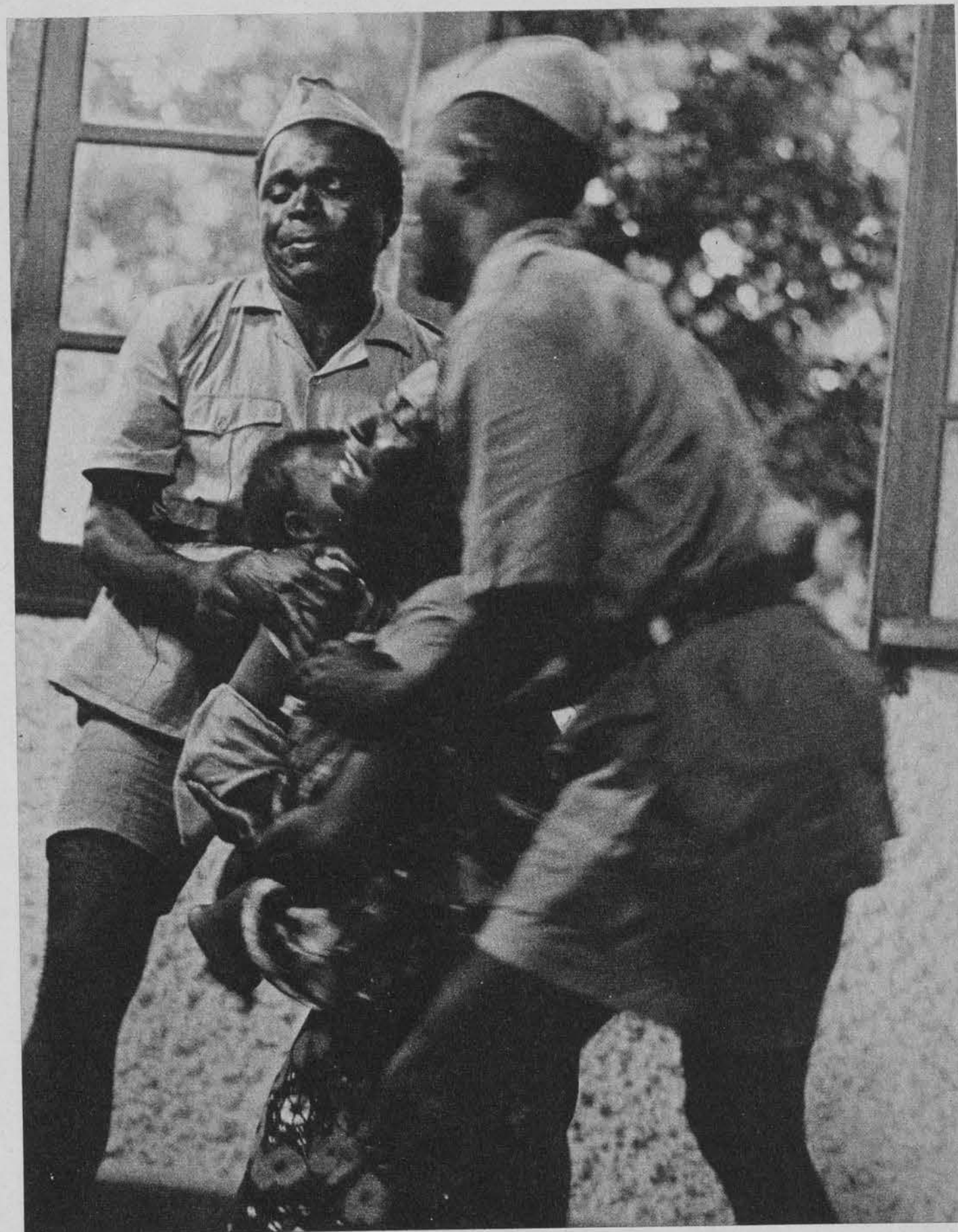
En Zaire, Burundi y Ruanda la estructura organizativa de la distribución es bastante similar, aunque en estos casos reinan las compañías belgas, como Belga Films o Bongolo.

La compañía AMPECA (American Motion Pictures Export Company for Africa), creada en 1961 y vinculada a AFRAN, representa a la 20th Century Fox, Columbia, Paramount, United Artists, Wagner Bros, MGM y Universal, y domina el mercado de habla inglesa de África Occidental y Oriental. También mantiene grandes teatros, de los cuales, por ejemplo, hay 126 sólo en Nigeria. En este país, únicamente 6 de esos teatros pertenecen a la sociedad estatal West-African Picture; algunos pocos a propietarios nigerianos, libaneses o hindúes independientes, y el resto pertenece a la AMPECA, que exhibe en ellos filmes estadounidenses. En Nigeria hay también ocho pequeñas empresas de distribución que a su vez poseen algunas salas de proyección, en las que exhiben westerns italianos, filmes sobre karate importados de Hong Kong y melodramas comprados en la India. El Ministerio de Información posee la empresa Federal Unit Film, que produce importantes películas informativas. Sólo dos filmes de ficción pueden considerarse auténticamente nigerianos: *Alpha* y *Amdí*, ambos dirigidos por Ola Balogun. Otras películas más conocidas, como por ejemplo *Kongi*, *Harvest*, *Things falls a part* y *Son of Africa*, del realizador estadounidense Ossie Davies, fueron producidas por la compañía Calpenny Nigeria (California-Pennsylvania-Nigeria Films).

También en Ghana el mercado de películas está dominado por la AMPECA. De los treinta y cinco teatros que existen en el país sólo dieciocho pertenecen a la empresa estatal Ghana Films Corporation; el resto pertenecen a la AMPECA. Ghana Films Corporation es una de las pocas compañías nacionales africanas técnicamente bien equipadas: tiene estudios, un laboratorio para copiar películas en blanco y negro (de 16 y 35 mm) y estudios de sonido. Lamentablemente, hasta ahora sólo ha producido algunos filmes sin mayor trascendencia, como *I told you so*, *Doing their thing*, *Genesis chapter 10* y *No tears for Ananse*.

En Ghana y Nigeria, el monopolio de la AMPECA crea muchas dificultades a los cineastas locales, ya que ni en sus propios países pueden distribuir sus filmes por la red comercial.

La organización de la producción filmica en Sierra Leona, Gambia y Li-



bería es similar: allí también reina sin discusión la AMPECA.

Estos monopolios internacionales no se preocupan sólo por obtener mayores ganancias; en realidad, y de hecho, constituyen enormes maquinarias de penetración cultural e ideológica que imponen masivamente al público africano los productos predominantes en las sociedades capitalistas tales como la violencia, el sexo y el escapismo.

La descolonización cinematográfica

Sólo en el decenio de los 60, cuando logró su independencia política la mayoría de los países africanos, comenzaron a surgir las cinematografías nacionales en el continente. Por supuesto, no en todos los países este fenómeno cultural tiene el mismo grado de desarrollo, pues depende, en cada caso, de las condiciones locales.

En estos momentos, decenio y medio después de esos acontecimientos, algunos gobiernos africanos han comenzado a organizar empresas de distribución, como paso previo a la nacionalización de la importación de los filmes, lo que servirá para crear, más tarde, las premisas que permitan lanzar la producción nacional.

Por ejemplo, en Nigeria y Marruecos, la premisa básica es reemplazar al capitalismo extranjero por un capitalismo nacional, posición reformista que de hecho favorece la penetración neocolonialista y facilita la actividad de los empresarios extranjeros bajo el velo de los "intermediarios".

En otros países, como Senegal y Túnez, los gobiernos prefieren comprometer al Estado en la importación de filmes, es decir, "cooperan" con los monopolios extranjeros, que desempeñan un papel asesor en las empresas nacionales.

En ambos casos, la política reformista o de "nacionalización paulatina", tiende a evitar todo enfrentamiento con las compañías cinematográficas extranjeras y de hecho lleva al estancamiento a la industria filmica nacional. Los consorcios tienen tiempo de adaptarse a los cambios de situación y de ejercer presión sobre el gobierno: cuando se sienten amenazados retiran la película virgen, restringen la circulación de copias, y, en caso extremo, hacen planteamientos



que amenazan las relaciones diplomáticas entre el Estado africano y la potencia central. Casi siempre los gobiernos reformistas evitan la ruptura con una "retirada táctica" que restablece la situación anterior en favor de los consorcios. Así se explica que la SÍDEC (Sociedad filmica nacional de Senegal) no sea sino un agente de los consorcios extranjeros SOPACIA y STREC, y que la Sociedad filmica de Túnez no sea sino una pantalla para que los monopolios tengan el campo libre para distribuir sus películas. Son casos en que las sociedades estatales trabajan de hecho en favor de los consorcios extranjeros.

El error básico de estos gobiernos que buscan la "cooperación" está en creer que, en la esfera filmica (como en otras), es posible una coexistencia pacífica con el imperialismo, olvidando que entre los intereses objetivos del cine nacional africano y la acción de los consorcios capitalistas existe una contradicción antagónica. Algunos gobiernos, sin embargo, ya se han dado cuenta de la situación, reconociendo la importancia del cine como medio para la educación popular —cultural y política—, y que, por lo tanto, es un campo que no se puede dejar en manos de fuerzas extrañas o sometido a las leyes de la producción capitalista de los bienes de consumo. Ellos ya no consideran al filme como un producto de lujo, sino como un instrumento político que sirve para el desarrollo de la sociedad.

Desde los comienzos del cine africano propiamente dicho, la producción y realización de las obras correspondió a unos pocos cineastas que, afrontando toda clase de penurias, llevaron a cabo sus creaciones. Cuando los gobiernos revolucionarios y progresistas del continente plantearon que la dominación cultural se ejerce a través del manejo de los medios de comunicación masiva, entre los cuales corresponde un lugar importante al cine, esos cineastas dejaron de predicar en el desierto.

Con el surgimiento de los organismos estatales de producción las cinematografías nacionales africanas recibieron un renovado impulso. Si bien estas industrias están todavía en una etapa embrionaria y experimental —sobre todo en lo que respecta a infraestructura técnica— se puede asegurar que hay muy buenas

perspectivas para estabilizar la producción.

La nacionalización: algunos ejemplos

1. El mundo árabe

Egipto fue el primer país africano en que el Estado intervino directamente en el cine, creando, en 1957, una empresa estatal llamada Organismo de Consolidación del Cine, dedicada a la producción, distribución y exhibición de películas. En esa época se producían ya 63 filmes por año (largometrajes) siendo la industria más prolífica del continente. En 1963 se unificó al organismo con los encargados de la radiodifusión y la televisión, lo que provocó una reorganización de la industria cinematográfica nacional sobre la base de cuatro sociedades:

1. la Sociedad General para la Producción de Filmes Árabes, encargada también de la producción del cine nacional;
2. la Sociedad General de Estudios, que administra los cuatro estudios cinematográficos existentes y se ocupa de su equipamiento técnico;
3. la Sociedad General para la Distribución de Filmes, que comprende una distribuidora nacional e internacional y una empresa que administra las salas de proyección;
4. una Sociedad para la Producción Mundial, que es la agencia que realiza acuerdos de coproducción con otros países y se ocupa de la divulgación de la cultura árabe en el ámbito internacional.

Además, en 1964 el Estado creó la Sociedad El-Kahina, en competencia con la Sociedad General de Producción, para elevar la capacidad y la calidad de la producción cinematográfica local, puesto que ese año el organismo estatal sólo había producido siete filmes, contra 46 largometrajes salidos de los estudios privados, tendencia que de hecho contradecía la nacionalización de la industria y dejaba la producción en manos de las orientaciones tradicionales del peor cine comercial.

En Argelia, desde sus inicios, la producción cinematográfica nacional estuvo vinculada con la lucha por la liberación nacional, puesto que los primeros filmes fueron producidos por

el FLN (Frente de Liberación Nacional). Después de la independencia, el Estado organizó la producción a través de dos organismos: el Centro Nacional del Cine y la Oficina de Actualidades Argelinas. En 1967 se creó la ONCIC (Oficina Nacional del Cine Argelino), que controla la importación de películas para la programación de las cuatrocientas salas del país, nacionalizadas en 1962.

Desde su creación, y debido al bloqueo capitalista, la ONCIC se vio obligada a comprar filmes entre los pequeños distribuidores europeos; no obstante, en 1969 ya podía disponer de mil capítulos. Gracias a esta reserva y a las películas enviadas por los países socialistas, el cine argelino logró vencer el boicot y establecer una programación más balanceada y más acorde con su política de descolonización de las pantallas. La ONCIC también produce películas de largometraje, que ya superan los diez títulos anuales, algunos de los cuales han recibido distinciones en los festivales internacionales.

En enero de 1969 se creó, en Túnez, la SATPEC, organismo estatal encargado de importar y exhibir películas y de programar los trescientos filmes que anualmente requieren las pantallas tunecinas. Como no se adoptaron medidas complementarias, como, por ejemplo, la creación de un fondo financiero que consolidara a la empresa estatal, los distribuidores privados y las empresas estadounidenses le disputan el mercado interno y frenan su desarrollo.

En Libia, siguiendo los postulados de la revolución nacional, se creó en 1973 el Khayala, organismo nacional de cinematografía, que se ocupa de importar, distribuir y producir filmes. Ya se han realizado los primeros documentales que muestran el proceso de transformación que se está operando en el país.

2. El África al sur del Sahara

Guinea fue el primer país de esta subregión que creó un organismo estatal —la SILE CINEMA— encargado de la producción, distribución y exhibición de películas. Desde sus inicios, el nuevo organismo debió hacer frente al obstinado boicot del consorcio

francés COMACICO-SECMA, que monopoliza las actividades cinematográficas en el África Occidental de habla francesa, recurriendo al campo socialista para adquirir películas y creando las bases para la industria nacional a través de documentales que examinan la realidad nacional.

En enero de 1970, a raíz de conflictos desencadenados entre ese consorcio francés y el gobierno de la República de Alto Volta, las autoridades locales resolvieron nacionalizar las seis salas de cine del país y crear la SONAVOCI. El monopolio practicó una vez más el boicot, que la pequeña república sólo pudo superar por la ayuda argelina, que de todos modos, resultó insuficiente para abastecer la demanda voltaica. Tiempo después la COMACICO cedió ante las exigencias del gobierno y éste creó un fondo para el desarrollo del cine nacional al que atribuyó un porcentaje sobre el precio de venta de las entradas a las salas de cine.

También en Senegal el consorcio ejerció presión sobre el gobierno y trató de malograr la actividad independiente de los cineastas locales. En 1973, vendió sus acciones a la sociedad francesa UGC (Unión General Cinematográfica) que a su vez formó la compañía productora SOPACIA. Los cineastas senegaleses solicitaron al gobierno la nacionalización de las salas y la creación de una empresa de importación y distribución, pero entonces la SOPACIA ofreció al gobierno la creación de una nueva empresa en la que cedería al Estado el 80% de las acciones. La nueva compañía, llamada SIEDEC (Sociedad de Importación, Distribución y Explotación Cinematográfica) se creó ese mismo año (agrupando a SOPACIA y a la Sociedad Senegalesa de Producción), pero a pesar de tener sólo el 20% de las acciones, SOPACIA siguió controlando las operaciones, ya que todas las decisiones debían contar con su aprobación. La Asociación de Cineastas Senegaleses pidió la revisión de los acuerdos con la SOPACIA y el gobierno respondió creando fondos para la producción local a través de las recaudaciones en taquilla de los filmes extranjeros exhibidos en el país. Es probable que esto estimule la creación de nuevos filmes en Senegal.

En Mali, las autoridades también nacionalizaron las salas y crearon la OCINAN, organismo estatal encar-

gado de la producción cinematográfica y la compra de filmes extranjeros. Sin embargo, se trata de una fórmula mixta, por cuanto la OCINAN tiene convenios con la empresa francesa SECMA para garantizar la provisión de material de exhibición adecuada a las necesidades del país. Esto impide que se desarrolle desde el gobierno un cine nacional, gestión que recae sobre el esfuerzo de los propios cineastas.

Siguiendo los lineamientos de la revolución nacional democrática realizada en el país, en el antiguo Dohomey, hoy Benin, comenzó en 1974 el proceso de nacionalización de las salas, que culminó con la creación de la OBECI (Oficina Cinematográfica de Benin). Se ha iniciado también la producción de documentales y la realización periódica de un noticiero cinematográfico.

Por su parte, Zaire creó en 1973 la ZAIREVOX, sociedad mixta con un 30% de capital estatal y 70% de capital privado, encargada de producir filmes de 16 y 35 mm. COFILMEX, que posee las dos terceras partes de todas las salas del país, controla la distribución de películas, pero como en ambas empresas predomina el capital privado, se prolonga en Zaire la importación de filmes extranjeros y la preferencia por un cine colonizador.

El gobierno progresista de Madagascar nacionalizó en 1975 las salas cinematográficas y el negocio de importación de películas; reagrupó en un nuevo organismo estatal las estructuras cinematográficas y televisivas, y se propone impulsar el desarrollo del cine nacional.

En Kenia existe desde 1967 la Kenya Films Corporation (KFC), organismo estatal que importa y distribuye películas. Después de un largo conflicto con las compañías estadounidenses, la KFC se convirtió en representante principal de éstas en el territorio nacional. En cuanto a Tanzania, la Tanzania Films Co., estatal, ha creado las bases para el desarrollo de la industria cinematográfica nacional. Por el momento importa y distribuye filmes europeos y estadounidenses, y con las ganancias ha realizado ya algunos filmes nacionales.

De esta rápida e incompleta revisión de la situación del cine en diversos países africanos surgen dos constantes: el afán de nacionalizar la industria, la distribución y la exhibición, y el boicot permanente de las compañías in-

ternacionales a ese intento de nacionalización. Este problema común y esta dificultad permanente produjeron también un primer esbozo de solución alternativa, adoptado por los organismos estatales de Alto Volta (SONAVOCI), Benin (OBECI) y Mali (OCIMAN). En efecto, los tres aunaron sus esfuerzos y han decidido comprar películas africanas para distribuir las en los tres países (todos de habla francesa), lo que ha permitido pagar en forma adecuada a los cineastas africanos y hacer que sus obras lleguen realmente a una amplia capa de la población. Este reagrupamiento, aunque sólo controla 34 salas, es una alternativa de mercados para el naciente cine africano, que satisface las aspiraciones de los cineastas en cuanto a la difusión masiva de sus obras y consolida un frente común contra los monopolios extranjeros.

Producción y temática local

Antes de crearse las estructuras estatales que acabamos de mencionar, en la casi totalidad de los países africanos la producción cinematográfica se limitaba a documentales y unos pocos largometrajes. Ousmane Sembene, uno de los cineastas más conocidos del continente, decía al respecto que "las obras cinematográficas estaban en manos de francotiradores, de cineastas aislados que no disponían de medios para abordar la realidad, por lo que sus obras configuran verdaderos milagros". Sin embargo, había una tan fuerte voluntad de existir, que a pesar de todo, el cine africano sobrevivió, y hoy podemos disponer de bastantes obras como para analizar su temática.

Durante la época colonial, la temática común —tanto para el cine del Magreb como para el que se hacía al sur del Sahara— reproducía en gran medida la dependencia cultural impuesta por el colonizador; pero a partir de la descolonización, el gran protagonista del cine africano es el enfrentamiento entre lo viejo y lo nuevo, que, según los propios cineastas del continente, se expresa en diferentes niveles: nivel político, a través del análisis y la crítica del colonialismo de ayer y del neocolonialismo de hoy; nivel cultural, como el choque entre tradición y modernismo, entre la civilización africana



y el modelo occidental; nivel moral, como la descripción del trágico engaño implícito en la imitación de los patrones europeos y el abandono de la propia escala de valores; nivel intelectual, como la irrupción del "modernismo", precedido de complacientes descripciones de la violencia y el sexo "a la americana".

Pero, independientemente de las diferentes condiciones locales, los más progresistas cineastas africanos han logrado expresar los intereses objetivos de sus pueblos, mostrar la vida y el trabajo de sus hombres, destruir el mito creado por el colonizador de la pureza en el arte y adscribirse a un arte comprometido.

La situación actual

Gracias a esto, y pese al boicot y al muro de silencio interesado levantado por las agencias de los consorcios capitalistas, el cine africano ha comenzado a tener repercusión internacional y a ser "descubierto" en los grandes festivales internacionales. Por ejemplo, *Kodou*, de Babacar Samb,

obtuvo el premio Georges Sadoul de la crítica francesa en 1969, y *Kadda Beykait* (de Safi Faye) y *El hijo del otro* (de Digongue Pipa) lo recibieron en 1975, mientras *cosecha 3.000 años*, del etíope Haile Gerima lo ganaba en 1976. Por su parte, en 1975, *Crónica de los años de fuego*, del argelino Lakhadar Hamina recibía la Palma de Oro del festival de Cannes. Mientras tanto, Desiré Ecare había presentado su *Concierto para un exilio* en la Quincena de la crítica del Festival de Cannes en 1969, y Med Hondo (*Soleil O*) lo hizo en 1970. En el mismo marco se exhibieron *Touki Raoui* de Dibril Diop (1973), *Xala*, de Ousmane Sembene y *N'Diangame* de Manama Touré (1975), al mismo tiempo que en Francia obtenía el Georges Sadoul, *Nacionalidad: emigrado* de Sidney Skhoma.

Estos premios y los elogios de los críticos no sólo muestran la extraordinaria vitalidad del cine africano sino también su excelencia, en cuanto ha sabido captar la realidad profunda de los países de los creadores.

Pero, a su vez, también los africanos

han querido tener sus propios festivales, donde se realice el encuentro entre cineastas africanos y árabes, se coordinen esfuerzos, se expongan y discutan las obras y se organice una estrategia común para luchar contra los monopolios extranjeros. Este papel cumplen las Jornadas Cinematográficas de Cartago, iniciadas en 1966 por Tahar Cheria y que se han realizado sin interrupción durante diez años consecutivos. Los mismos objetivos persigue el festival Cinematográfico de Uagadugu (FESPACO), que responde a una iniciativa del Ministerio de Información de la República de Alto Volta. Se realiza cada dos años, y alterna con el de Cartago. La permanencia y el éxito de estos festivales atestiguan también la consolidación de las cinematografías nacionales del continente.

Por último, en 1970, durante el festival de Cartago, se creó la FEPACI (Federación Panamericana de Cineastas) que reagrupa a las asociaciones nacionales —donde las hay— y nuclea a los cineastas individualmente en los países donde todavía no existe una cinematografía nacional. □



ORFEO EN TEPOZTLÁN, O EL LABERINTO SONORO DE GERHART MUENCH

Uwe Frisch (un
recuerdo
histórico)

EN EL MARCO DEL V FESTIVAL DE Música Contemporánea escuchamos en el Palacio de las Bellas Artes, el viernes 7 de julio de 1967, con la Orquesta Sinfónica Nacional bajo la dirección de Eduardo Mata, el estreno de una de esas raras partituras que, por ser auténticamente geniales, no admiten discusión y se imponen de inmediato en el ánimo del oyente: se trata del *Labyrinthus Orphei* (o el "Laberinto de Orfeo") de Gerhart Muench.

Esta obra, compuesta en Tepoztlán, Morelos, en 1965, es extraordinariamente tensa y dramática, y su densidad emotiva es tal que puede darse el lujo de una factura de sobriedad extrema, casi diríase que ascética: en efecto, pese a su indudable carácter sinfónico —puesto de relieve por su amplia arquitectura, su gran aparato instrumental, siempre justificado por el discurso musical mismo, y la novedad de algunas combinaciones tímbricas y efectos sonoros (entre los que destacan los producidos por las arpas)—, la riqueza y densidad musicales de todas y cada una de las partes instrumentales, así como el riguroso manejo contrapuntístico de las mismas, determinan que el total suene —valga la paradoja— como música de cámara. La partitura exhibe la misma férrea necesidad interna inherente a los últimos cuartetos de Beethoven, a cualquier obra camarástica de Brahms o a los seis cuartetos que nos legara Béla Bartók: nada hay superfluo en ella y se siente escrita en obediencia a una inapelable necesidad íntima, que rechaza cualquier efectismo o elemento simplemente decorativo y no hace concesión alguna a nadie. Su rigor, su claridad y su fuerza son sencillamente ejemplares.

Las únicas coordenadas de referencia que se nos ocurren para situar esta obra desde un punto de vista aural ante el lector son partituras tales como la *Suite delfica*, de André Jolivet, o la *Elegía sinfónica*, a la memoria de Anton Webern, de Ernst Krenek, pero en tanto que la primera resultaría espectacular si es que no efectista en comparación, la segunda, por contraste, vendría a parecer suave y gentil, al punto de bordear casi el abismo de las concesiones al gusto general. (Claro está que ni una ni otra cosa son verdad en relación a cada una de estas obras

consideradas en sí mismas, pero tal es la relatividad de las valoraciones estéticas, que ésa sería su ubicación de confrontarlas con este *Labyrinthus Orphei* a que nos estamos refiriendo).

Desde otro ángulo, esta obra de Muench comunica al oyente la sensación de estar siguiendo la trayectoria de un gran arco, del que se alcanzan a distinguir tres segmentos básicos que —sin embargo— no se separan tajantemente uno de otro, sino antes bien muestran una gran continuidad, y de los cuales el tercero se percibe emparentado de algún modo extraño, casi diríamos que *espectacular* o *inverso*, con el primero. En cierto modo los segmentos extremos vienen a resultar, para el escucha atento, en algo así como "hermanos dioscuros", es decir, gemelos contrastados y colocados en una relación de oposición simétrica.

Esta impresión resultante de la percepción auditiva primaria y directa de los aspectos estructurales de la partitura se confirma como válida a la luz de las explicaciones dadas por el propio compositor. En efecto, Muench declara haber partido de una idea órfico-pitagórica para la concepción de esta obra, y que la misma viene a ser —en términos musicales— la condensación, la fusión de dos elementos simbólicos, de dos motivos míticos de clara naturaleza arquetípica, fusión que se le planteó en un momento dado como lógica y evidente: por una parte, el paso a través del laberinto, que representa el tránsito entre la vida y la muerte, y por la otra, la historia de Orfeo, que no es sino expresión de la idea de caída y ascenso. Si se piensa que el laberinto —común a tantas culturas, trátase lo mismo de las llamadas "primitivas" que de las que se (auto-) denominan "altas"— se caracteriza en todos los casos por seguir un movimiento general en espiral, de modo que lo que se hallaba a la izquierda va quedando progresivamente a la derecha, y lo que descendía comienza a ascender, la validez de esta fusión, así como el sentido del título de la partitura, se aclaran. (Además, según Rilke, Orfeo "erige templos en el oído", ¿y no es acaso parte constitutiva y vital de todo oído un laberinto?) El juego y rejuego, la ronda de los simbolismos, podría prolongarse al infinito...

La idea arriba apuntada se transforma en la siguiente estructura (pura, eminentemente) musical: una primera sección, que constituye el *Descenso*; una segunda sección —*Centro*— de carácter aleatorio y abundante en trémolos, que representa el caos primordial, la *llama* que simboliza esa unidad originaria en la cual los elementos no han sido separados aún los unos de los otros y en que el espíritu se halla en ese estado previo a ésa su primer caída que es la creación, así como una tercera y última sección, *Ascenso*, en la que, como ocurre en el paso por el laberinto, todo cambia de sitio, por lo que de hecho es una recapitulación —sólo que en un sentido retrógrado e inverso— de la primera sección: *quod erat audiendū*...

La importancia asignada a la parte de las arpas en esta obra es explicada por el compositor diciendo que simboliza al músico, a un Orfeo —en este caso *sin Euridice*—, o bien a Orfeo-Hermes, que desempeña el papel del psicopompo helénico, es decir, el del conductor de las almas a través del averno. Esta parte de las arpas muestra una técnica instrumental novedosa y avanzada, plena de efectos sonoros insólitos, como ese "trueno" con el que se inicia y que bien podría representar el comienzo del descenso de Orfeo, su entrada al laberinto. (Aunque Muench no hace especial hincapié en ello, conviene que subrayemos, por su gran carga significativa, dos aspectos de esta concepción mítico-sonora suya: por una parte, la ausencia en ella de la figura de Euridice, y por la otra, la asimilación que hace del infierno al que finalmente se arriba —y del que luego se emerge— con el caos primordial y con lo aleatorio).

Mas si bien esta interesante y rica concepción mítico-poética es suficiente para explicar *genéticamente* una estructura musical por lo demás *autónoma* en cuanto tal, no basta para dar cuenta y razón de la enorme intensidad expresiva que alcanza la partitura, que la coloca al margen y más allá de cualquier mero juego intelectual. Por eso mismo vale la pena que nos aventuremos algo más por el riesgoso campo de las hipótesis y suposiciones que algunos califican, no sabemos bien a bien por qué, como "críticas".

Cabe recordar que Ezra Pound dedicó su *Canto LXXV*,¹ inserto en el trágico grupo de los *Cantos de Pisa*, a este músico alemán que, tras de un agitado periplo, se estableció finalmente en México en 1953, y desde entonces representa un elemento muy significativo en la vida musical del país tanto en su calidad de compositor y pedagogo, como en la de concertista y difusor —casi habría que decir “campeón”— de la música contemporánea más avanzada y audaz. En dicho poema, Pound alude a la salida de un músico —el propio Muench— del infierno, es decir, de la Dresden bombardeada y en llamas de febrero de 1945, en donde se encontraba solo, pues su esposa (con la que se pudo reunir hasta mucho después) se hallaba atendiendo alguna cuestión urgente en otra ciudad. Ante tales datos, el simbolismo mitológico implícito en la partitura que comentamos adquiere una dimensión muchísimo más personal: la de una experiencia realmente vivida y padecida. El infierno, el caos, es Dresden ardiendo, los trémolos de la orquesta son el oscilar y el crepitar de las llamas, y la partitura misma es la crónica sonora de un auténtico descenso personal al averno.

En 1965, al cabo del clásico lapso exigido por el periplo homérico para el retorno al punto de partida, esto es, exactamente veinte años después de aquella hecatombe criminal y salvaje² rodeado por el mágico paisaje del Tepozteco mexicano —alternativamente propicio a la serenidad y la contemplación o bien al drama tempestuoso y violento, según varíen las condiciones atmosféricas y de luz, rápidamente cambiantes— Gerhart Muench, nuevo Orfeo, descendió otra vez al laberinto (ahora aquel otro hecho de memoria y recuerdos que, como cualquier ser humano, lleva dentro de sí) para emerger de nuevo trayendo consigo como testimonio de viaje esta partitura alucinante y genial. □

1. Este texto, debidamente comentado y anotado, se publicó en *Plural* N° 85, correspondiente a octubre de 1978, en las páginas 54 y 55.

2. El comentario textual de Muench al respecto se halla consignado en *Plural* N° 76, correspondiente a enero de 1978, en la página 59.

Gerhart Muench PRESENCIAS

(Alexander Scriabin: *Preludios, Op. 75, 1-2*)
para piano

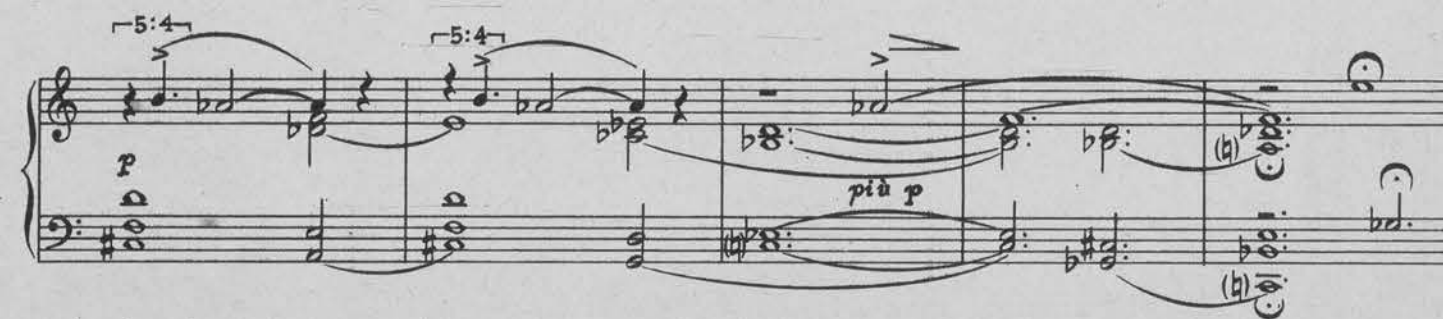
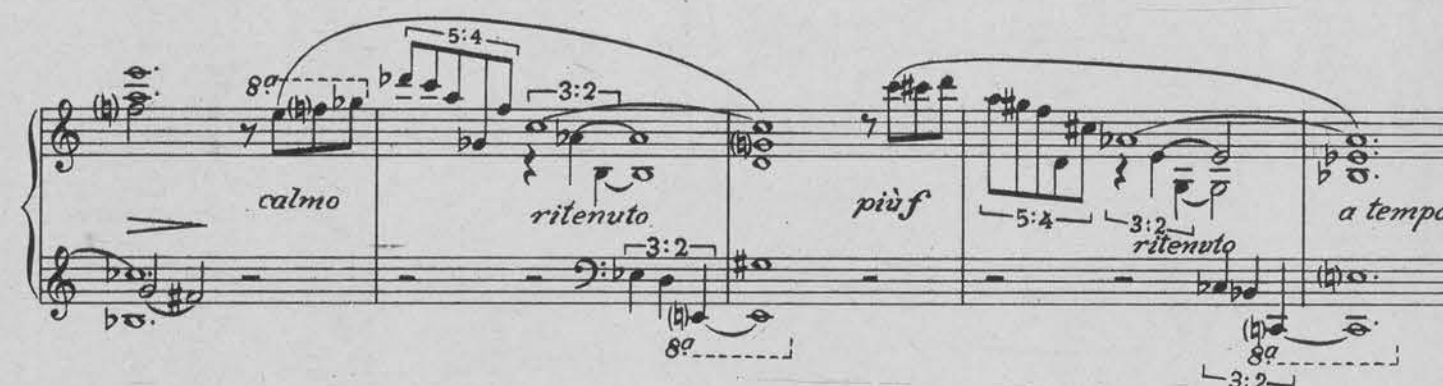
Para mi incomparable *amicissimus* Uwe Frisch

A partir de este número, *Plural* da inicio a la publicación periódica de partituras inéditas breves, pero de altísimo interés musical, como una contribución más a la difusión de la cultura viva. La colección se inaugura bajo excelentes auspicios, pues es nada menos que Gerhart Muench quien hace el primer aporte a ella.

Estas dos *Presencias* (la serie de las mismas está abierta aún) se llaman así por haberse escrito mientras Muench tenía en mente a Alexander Scriabin (1871-1915), y llevan por subtítulo un hipotético *opus* 75 atribuido póstumamente a este maestro —quien sólo llegó a numerar 74 obras en su catálogo— por prolongar en algún sentido su peculiar expresión pianística y musical. En efecto, aquí no se trata tanto de piezas representativas del estilo personal de Muench, como demostrativas de la potencialidad inherente —aunque hasta la fecha no desarrollada por compositor alguno— que hay en el cromatismo armónico scriabiniano. U. F.

1.

Nostalgico, lento, rubato



ACLARACION: las alteraciones sólo afectan a la nota que preceden; sin embargo, y para evitar confusiones, se colocaron becuadros —siempre entre paréntesis— allí donde podía caber alguna duda.

Agitato, senza inquietudine

p *più f* *mf* *f* *più f* *calmo* *4:3* *ritenuto* *a tempo* *più p* *ritenuto* *4:3*

mf *p* *mf* *drammatico* *4:3* *più f*

f *più f* *4:3*

calmo *a tempo* *4:3* *pp* *ritenuto* *p* *ritenuto* *a tempo* *pp* *mp*

pp *dolce* *più lento* *rubato* *lentissima* *mp*

RICARDO FLORES MAGÓN: MORIR DESPIDIENDO LUZ (1873-1922)

Tita Valencia

EN LA MADRUGADA DEL 21 DE NOVIEMBRE pasado se cumplieron 56 años de muerto Ricardo Flores Magón, el arrumbado. De arrumbado calificó certeramente su caso histórico Rius, en un número de *Los agachados*. Y en verdad arrumbado sobrevivía desde 1919 en la prisión de Fort Leavenworth, Kansas, cuando los acusados de similares delitos —delitos de guerra, en su mayoría ataques periodísticos contra la intervención armada de los Estados Unidos en la primera guerra mundial—, habían recibido ya la amnistía. Hasta ese amanecer en que las autoridades carcelarias llamaron al también prisionero Librado Rivera, "El Fakir", su inseparable compañero de lucha, para que verificara la identidad del cadáver arrumbado en una plancha del hospital penitenciario.

"Luchar no es entregarse al martirio o buscar la muerte. Luchar es esforzarse por vencer. La lucha es la vida, la vida encrespada y rugiente que abomina el suicidio y sabe herir y triunfar", había declarado años atrás Flores Magón. Enemigo de la carne de santoral como de la carne de cañón, decía en su fiera pagana: "Si morimos, moriremos como soles: despidiendo luz". ¿Soles despidiendo luz? Sucumbió a la hora del lobo, de cuyo fulgor el verdugo clandestino jamás llegó a rendir cuentas: la venganza expedita de un compañero lo ultimó, inconfeso. Y lo que tocó ver a Librado Rivera fue un volumen oscuro, "con la cara negra hasta el cuello y la frente tendida hacia atrás, como si hubiese luchado poderosamente antes de despedirse de la vida".

Naturalmente no es a ese escombros final y casi previsible al que se refería Rius.¹ Ni siquiera al presuroso trámite —tan sorpresivo siempre, como el acto de prestidigitación en que se saca un "as" de la manga— por medio del cual las máximas autoridades de un gobierno extraen de las tinieblas un expediente olvidado, acusan a la Señora Historia de negligencia (por algo se han destinado los archivos de la nación al palacio negro de Le-cumberri) y, en pública contrición lo honran con guardias, minutos de silencio y horas de discursos, panegíricos cargados de nostalgia, concesión de día feriado para deleite de burócratas y —nuevo pasaporte a las tinieblas—, envían sus restos a la rotonda de hombres ilustres. A veces su nombre se agrega al repertorio urbano de callejones sin salida.

Estas —por demás obvias— son meras tácticas de arrumbamiento. Por lo general su razón de ser es combatir la vigencia por medio de la vigencia: "nos marcó el camino; su lucha es la nuestra; en la línea de su ejemplo imperecedero... etcetera". Cualquiera pierde el ánimo de investigar tales ejemplos. Y hasta la próxima, en

En estos tiempos se trata no tanto de violentar a los hombres como de desarmarlos; menos de combatir sus pasiones políticas que de borrarlas; menos de combatir sus instintos que de burlarlos, no simplemente de proscribir sus ideas sino de trastocarlas, apropiándose de ellas.

Maurice Joly

que se ponen en juego ardides similares y los acarreados vuelven a consumir hasta el hartazgo cascarillas sin sustancias.

En el caso de Ricardo Flores Magón la dosificación de homenajes es sintomática: la suficiente para no despertar sospechas sobre su grandeza; pero no la suficiente para que a algún escandaloso se le ocurra ratificarla. Pues lo cierto es que hasta hoy ningún régimen "revolucionario" puede vanagloriarse de haber conseguido desactivar esa bomba de tiempo que es el pensamiento magonista. ¿Por qué? Porque no ha logrado desactivar la crisis popular que lo conforma punto por punto, humillación por humillación, postulado por postulado, y en cuya vasta enumeración no estorba al anhelo de reconocerse del lector más simple, la sombra caudillesca del autor.

Creo que, hablando de la política como consecuencia de una causa superior: la moral, Albert Camus se refería a esos raros seres como Ricardo Flores Magón comentando: "Viven a la altura de la idea. Y, de una vez por todas, la justifican encarnándola hasta la muerte. Nos hallamos, pues, ante una concepción si no religiosa por lo menos metafísica de la rebelión". (Aunque entre paréntesis, no quisiera pasar por alto otro punto de vista que, para mí, hermana a Camus y Flores Magón: que no aprendieron la libertad en Marx, sino de la miseria. Y del sol).² Gastón García Cantú certifica con un dejo de sorna a Ricardo Flores Magón: "ninguno de los teóricos y de los arrojados a la lucha social se aproxima a su temple, forjado en la convicción



de que, por sobre todo, la moral es la norma de la vida". ¡Vaya ingenuidad!

Porque sólo un ingenuo pudo ser tan explícito y veraz en su trayectoria revolucionaria; hasta es posible, incluso, que actitud tan inverosímil haya sido en los primeros años su mayor protección, y que el general Porfirio Díaz haya creído poder controlar su virulencia —desnuda y diáfana como la de un joven imberbe o la de un suicida— con curas de incomunicación en las mazmorras de la cárcel de Belén y de la prisión militar de Santiago Tlatelolco. Me recuerda una carta del Che Guevara al escritor argentino Ernesto Sábato, en que le explica el por qué de la tardía reacción de los Estados Unidos cuando en Cuba empezaron a anunciarse las expropiaciones a empresas de capital norteamericano: "nosotros decíamos estrictamente la verdad, pero gracias a que les sonaba a alarde, a bravata, a demagogia, y no nos creían, ganamos un tiempo precioso". Ricardo Flores Magón pudo así:

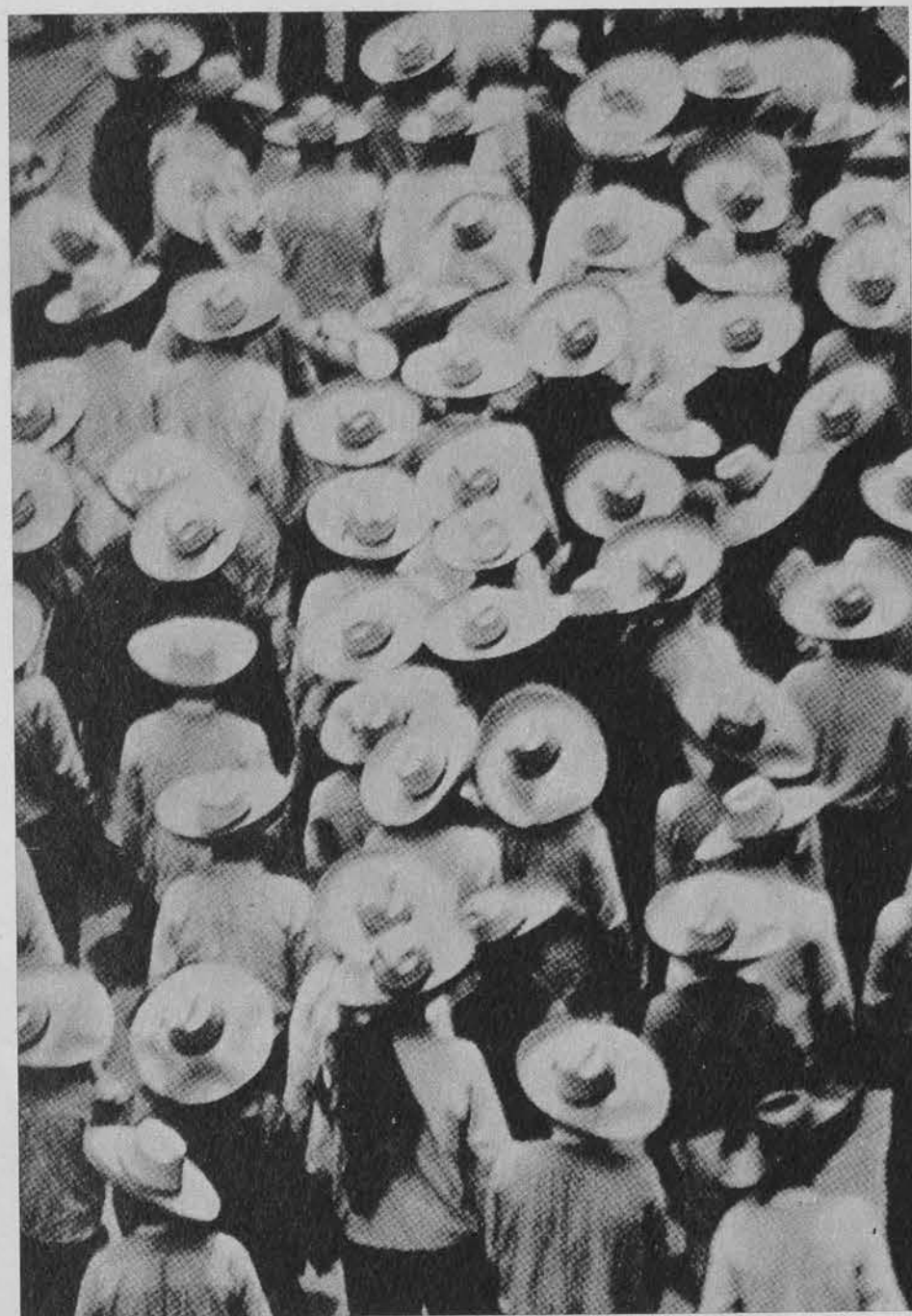
- verbalizar las infinitas variantes de miseria por que pasaba un pueblo sin voz ni letras;

- inventariar la corrupción del sistema en casi todos los renglones administrativos —estado por estado, de la más alta a la más baja jerarquía de mando— con las Leyes de Reforma y la Constitución de 1857 en la mano: ejemplo de legalismo disidente;

- a partir de 1900, vertebrar el primer bloque dinámico de oposición: órgano de difusión - partido político - programa, en que se establecieron los cambios fundamentales de protección a las clases trabajadoras;

- pugnar, desde 1892 hasta 1903, por una evolución sin revolución. (Declaró en la *Carta Abierta* al presidente Díaz: "Nosotros no queremos revolución, y por esa razón deseamos que haya moralidad administrativa. Por esta misma razón queremos que se eduque al pueblo y se le devuelvan sus libertades, para que en vez de sostenerlas con ayuda de las armas...")

- orientar ideológicamente —al fracaso de su propósito inicial de revolución educativa de las masas sobre sus derechos civiles, laborales, económicos, sociales, políticos— la revolución armada: "Si no llevamos al campo de batalla la decisión de rei-



vindicar los derechos del proletariado, el empeño de conquistar la libertad económica, que es la base de todas las libertades, que es la condición sin la cual no hay libertad ninguna; (...) entonces habremos hecho obra de bandidos y asesinos".

- advertir —de cárcel en cárcel como observatorio y perspectiva— el desvío ideológico de las facciones y la

lucha del caudillaje por el poder personal;

- prever con lucidez visionaria —desde Madero hasta Venustiano Carranza— traiciones, falsas maniobras, errores de planeación que a corto y, desde luego, largo plazo, tendrían resultados catastróficos, como es el caso de la reforma agraria;
- admitir el fracaso sustancial de esa

oportunidad irreplicable que fue para México su revolución.

Hipersensible al pulsar humano desde su calabozo, entre la impotencia y la avidez de preverlo todo, en 1908 escribe a sus "hermanos" Enrique y Praxedes G. Guerrero:

"Ustedes saben tan bien como yo que ninguna revolución logra prevalecer después del triunfo, y hacer prácticos los ideales que la inflamaron; y esto sucede porque se confía que el nuevo gobierno hará lo que debió hacer el pueblo durante la revolución.

"Siempre ha sucedido lo mismo. En todas partes se enarbola una bandera con reformas más o menos importantes; se agrupan alrededor de ella los humildes; se lucha; se derrama más o menos abundantemente la sangre, y si triunfa la revolución, se reúne un congreso encargado de reducir a leyes los ideales que hicieron al pueblo tomar las armas y batirse. Al Congreso van individuos de toda clase de ideales, avanzados unos, retrógrados otros, moderados otros más, y en la lucha de todas esas tendencias las aspiraciones de la revolución se marchitan, se desvirtúan y después de largos meses, cuando no después de largos años, se vienen aprobando leyes tras las que ni siquiera se adivinan los ideales por los cuales dio su sangre el desdichado pueblo".

Llegamos —tan fragmentariamente, por desgracia— a la razón del arrumbamiento de Ricardo Flores Magón: su programa original de reivindicaciones para las clases trabajadoras, y los "manjares servidos en el banquete de la revolución" (palabras de Antonio Díaz Soto y Gama al anunciar a la Cámara de Diputados la muerte de Flores Magón en la cárcel de Fort Leavenworth) no sólo carecen de paralelismo: se repugnan íntima, irreconciliablemente. Antagónicos son en esencia y consecuencia, en autenticidad, en planteamiento y objetivos, en estructura, escala de valores, procedimientos de *facto*. Pero no de palabra. Pues sobrecogedor como resulta, los sucesivos convidados de piedra al "banquete de la revolución" gustan aderezarlo con lo que, por lógica, les falta: la vehemente, arrebatada arenga magonista —expurgada, corregida y aumentada según el caso, subvertida, censurada... sustancia inflamable, en fin, de la que se usurpa lo inflamable y se desecha la sustancia—. "Si no queremos confusiones debemos po-

ponernos la inaplazable tarea de homogeneizar el lenguaje de nuestro pueblo". ¿Quién dice que no es homogéneo su lenguaje, constante, cotidiano, de crisis en aumento, de nomadismo, desempleo, desnutrición genética y generacional, sin voz ni letras que —está visto— no solucionan nada?

Llegado el caso, los revolucionarios de acción se reservan dos acusaciones graves contra quien les preparó el banquete con más de treinta años de encierro entre imprentas y cárceles: "Primero, y no está usted para saberlo y a uno no le gusta repetirlo porque hay que saber perdonar errores ajenos, pa' que Dios no lo quiera pero que a uno le perdonen los propios, está aquel asuntillo del filibusterismo, usted me entiende, que andaba en tratos con los gringos pa' venderles la Baja California. Hágame usted favor. Y luego, la otra cosa, ¿no? Que uno de hombre hombre, lo que se llama hombre, pus

1 Ante el fracaso de las peticiones esporádicas y poco convincentes del general Obregón al gobierno norteamericano de conceder la amnistía y la extradición a Librado Rivera y Ricardo Flores Magón, su "incansable y querido camarada" Nicolás T. Bernal promovió por riesgo y cuenta propias, la más audaz de las presiones: organizó a los sindicatos y uniones dependientes de la CROM, a los FFCC de la CGT y otros, para amenazar al gobierno norteamericano con la huelga portuaria, tanto en el Golfo de México como en el Pacífico, con la consiguiente parálisis comercial. Ricardo Flores Magón "muere" tras el primer estallido.

2 Del sol aprenden también la desarmonía humana y se inscriben, como en una religión natural, en la sacralización de las fuerzas primordiales. Camus: "Vivimos en la época de las grandes ciudades. De modo deliberado se amputó al mundo aquello que hace su permanencia: la naturaleza, el mar, la colina, la meditación de los atardeceres". Flores Magón: "Hijo de las montañas tropicales, recibí mis primeras impresiones de la grandeza y majestad que me rodeaban. Ningún príncipe vio nunca mecer su cuna por tal esplendor, por rayos tan dorados y purpurinos como los de mi sol nativo. (...) Llegado a la edad de la razón, percibí el cruel contraste entre lo amoroso de la naturaleza y la horrible artificialidad de la vida del hombre. Y mi alma se rebeló..."

3 De Pablo L. Martínez *El magonismo en Baja California* (1958) y *Baja California heroica* (1960) (Contra la defensa de una falsedad histórica).

4 Es de sobra conocido que Francisco I. Madero le ofreció la vicepresidencia de su gobierno provisional, con vistas al Ministerio de Gobernación si las elecciones le eran favorables.

se deja de habladas, agarra el Winchester, se faja y... ¿Por qué no se puso al frente de sus tropas? ¿O se impuso como presidente? Digo yo. ¿Onde voy a creer que hasta el enano Madero le comió el mandado?"

—Por fortuna, la calumnia de filibusterismo es ya asunto ventilado.³ El tránsito entre Estados Unidos y México era cosa corriente a principios de siglo, y en su momento Madero, Pascual Orozco, Pancho Villa y otros establecieron allá puntos de fuga, refugios, depósitos de armas. Pero quiso el azar —y el indiscutible genio político del general Díaz— sorprender el precario avance de las tropas magonistas en territorio de Baja California con una tardía pero estentórea delación de *¡veridepatrias!* (Ciertamente Flores Magón llevaba años membretándolo con idéntico delito). Y la gente, la gente que de pronto cree lo que nunca antes había creído —como si fenómenos extraños hubieran condicionado de pronto su tímpano a la captación de microondas hasta el momento inaudible—, reaccionó a coro contra Flores Magón: *¡vende-patrias!* Y él: "¿Pertenece a México la Baja California? Sí, me diréis. Pues bien: la Baja California no pertenece a México, sino a Estados Unidos, a Inglaterra y a Francia. El norte está en poder de Cudahy, Otis, y otros multimillonarios norteamericanos. Toda la costa occidental de la misma pertenece a una poderosa compañía petrolífera inglesa, y la región en que está ubicada Santa Rosalía pertenece a una rica compañía francesa. ¿Qué es lo que tienen los mexicanos de la Baja California? ¡Nadal! Entonces, señores patriotas, ¿qué es lo que hacéis cuando gritáis que estamos vendiendo la patria a los Estados Unidos? Contestad. Vosotros no tenéis patria porque todo lo que hay en México pertenece a los extranjeros millonarios que esclavizan a nuestros hermanos. No tenéis patria, sencillamente porque no tenéis ni en qué caeréis muertos". ¿Ingenuo siempre? Transrevolución = transnacionales. No es incógnita la que salta a los ojos.

Pero apresuremos la segunda acusación, la más grave toda vez que alude a la esencia misma de ese hombre irreductible: su abstención categórica a asumir el liderato —cabeza, caudillo, hasta presidente— del movimiento armado que con tanto ardor azuzó. Razones menores, casi

pretextos, pudieron ser su torpeza física (hacia 1910 cuatro largos encarcelamientos no habían hecho de él precisamente un atleta), su miopía, diabetes, principio de tuberculosis; o su convicción de que la pluma era un arma —10.000 armas, según tiraje— mucho más eficaz que la escopeta que pudiera empuñar. Lo cierto es que lo frenó un ideal, para él más trascendente aún que la revolución del momento: su credo anarquista.

En el México de la segunda mitad del siglo XIX el anarquismo había conocido una época de pujanza en luchadores como Juan de Mata Rivera, Rhodakanaty, José María González, Francisco Zalacosta y otros; desde las tribunas de periódicos como *El Socialista*, *El Hijo del Trabajo*, *La Internacional*, *El Diario del Hogar*, *El Colmillo Público* y la primera época de *El Hijo del Ahuizote*, instituyeron el anarquismo mutualista de Proudhon, el anarquismo colectivista de Bakunin, el anarquismo comunista de Kropotkin. Cuando Ricardo Flores Magón emprende su propia lucha, casi todos han sido eliminados por el dictador.

Ricardo Flores Magón retoma el anarquismo de sus predecesores, más que a la letra, por medio de esa asimilación por ósmosis, ese reciclaje metabólico de quien es la mística antes de conocer el reglamento básico de la mística. Dice Diego Abad de Santillán (entre paréntesis, autor de la biografía *Ricardo Flores Magón, apóstol de la revolución mexicana*) en su libro *Estrategia y táctica*: "El anarquismo no es un sistema político ni un sistema económico: es un anhelo humanista". Y más adelante: "El anarquismo no es una receta política para la felicidad universal; más allá de lo que ayer, de lo que hoy puede parecer ideal, hay siempre algo mejor, un resorte irrompible e incorruptible: el ideal".

Agrega: "Se ha objetado que esa falta de programa y de concreción es la debilidad del anarquismo, pero esa es su fuerza permanente, su vitalidad, su piedra angular; su lema, su meta es la defensa de la dignidad y de la libertad del hombre, y eso en todas las circunstancias y en todos los sistemas políticos: los de ayer, los de hoy, los de mañana. No agota su vigor en un triunfo eventual, electoral o insurreccional, y se mantiene en su ruta infinita y en su resistencia contra toda

forma de opresión de unos pocos o de muchos sobre el hombre".

Desde esta plataforma la actitud revolucionaria de Flores Magón adquiere proporciones nitidamente trascendentes: facultar al hombre —a cada hombre— de un conocimiento responsable de su valía, proporción y ejercicio dentro del contexto social al que pertenece; empeñarse en que recupere su integridad, que recobre el más consciente y elevado dominio de su propia vida (dominio que automáticamente excluye aquellos que minimizan y degradan); aspira a que "cada quien sea el digno jefe de sí mismo", capaz de autogestión y autosuficiencia en su comunidad, al punto de trastocar los yugos impuestos por cooperación libre y gozosa. En pocas palabras: lucha por desarrollar al hombre en esencia, de la cual derivaría la consecuencia cabal y plena de una revolución trascendente, y no de un mero «cambio de amos» a costa de una masacre.

En ningún momento concederá Flores Magón a su liderato, a su responsabilidad como director de *Regeneración*, o presidente de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano en el exilio, mayor importancia que a sus encarcelamientos: circunstancias, funciones del despertar colectivo que ocasionalmente recaen en él; azares de toda lucha. "Esta convivencia entre la agitación callejera y la celda, entre el motín y el interrogatorio policiaco, contribuirá a dar al anarquismo (español) ese carácter entre heroico y carcelario que siempre ha tenido", señala Abad de Santillán.

Y como si retratara a Flores Magón: "La autenticidad ontológica del anarquismo no se explica sin el fondo inconscientemente religioso que se oculta en este movimiento. Quizá se deba también a esa *identidad mística* la capacidad que ha demostrado para sobrevivir a toda clase de crisis y persecuciones. Hay desde luego en el anarquismo una fuerza elemental y primaria que no se deja reducir a meras categorías ideológicas, una dramaticidad existencial que se diferencia del tono mesurado del socialismo como de la glacial eficacia del comunismo. El anarquismo ha sido quizá la última gran *expresión religiosa* de nuestro pueblo".

Quien no se inscribe en la historia, mucho menos se plantea la posibilidad concreta del poder.⁴ Semejante sugerencia agrade su libertad existencial y reacciona colérico: "Yo no peleo por puestos públicos. Ante todo debo decir que me repugnan los gobiernos. Todos son malos, llámense monarquías absolutas o repúblicas constitucionales. (...) En las filas del pueblo trabajador soy más útil a la humanidad que sentado en un trono, rodeado de lacayos y politicastos. Si el pueblo tuviera algún día el pésimo gusto de aclamarme para ser gobernante, le diría: yo no nací para verdugo. Busca a otro". Pero también subraya su independencia de cualquier manipulación ejercida por —o a través de—, las clases mayoritarias:

"Yo no soy de los que pasan la palma de la mano por el lomo de las multitudes solicitando su cariño. Yo no adulo ni a los tiranos ni a las masas; yo no me someto ni al capricho de uno ni a la voluntad de muchos: soy recto en mis procederes, y como luchador voy adelante sin oír el insulto de los bribones ni temer la emboscada de los malvados. Altivo y libre, voy derecho hacia el ideal que sueño: la redención económica del proletariado".

¿Tanto como servir a la dignidad del hombre a través de medios dignos, dentro de una historia que no lo es?

"¿De qué revolución se habla?", pregunta Abad de Santillán. "El anarquismo no puede hacer más que alentar y sostener y estimular la revolución que hagan los pueblos mismos, mediante sus propios órganos de acción y de expresión". Y concluye, casi exasperado: "El anarquismo no es sindicalismo, pero tampoco es antisindicalismo, como no es anticomunismo, antiolectivismo o antiooperativismo; es y seguirá siendo anarquismo sin adjetivos, junto a los pueblos, en su seno, para que ellos mismos busquen salidas para sus problemas y sus esperanzas".

★
A 50 años de tu muerte, allí estás, sol invulnerable que aún despide luz, diciendo desde tu poderoso silencio: "¡Miente quien diga que Porfirio Díaz se sostiene por medio de las armas! Son la pasividad, la mansedumbre, la indiferencia, la cobardía, la falta de vergüenza y de dignidad de las masas, la fuerza del tirano". No descanses.

□

Seguridad y protección para los nuestros,

porque hemos conquistado para ellos los beneficios del Seguro Social

"Saber que están protegidos, que no les faltará el gasto diario, aunque yo me enferme, me accidente o falte; saber que tenemos garantizada la atención médica, es una gran tranquilidad".



INSTITUTO
MEXICANO
DEL SEGURO
SOCIAL

1943
1978

35

AÑOS
LA
SEGURIDAD
SOCIAL LA
HACEMOS
TODOS

NUEVOS ESCRITORES

Joaquín Vásquez Aguilar

CUATRO POEMAS

EMIGRACIÓN

barro las calles
y sueño con almendros

pero el aire es de láminas
y no hay sapos de agosto
sucio cansancio
encarcelado sudor

no hay en esta fatiga rumor de río
ni camisa empapada
ni pie en el surco

sólo esta calle siempre:

ruido
aceite
y esta ropa de rejas que me vuelve extranjero

SONETO PLUVIAL

lluvia anunciándose. lluvia con sonido
de lluvia que se acerca como denso
panal bullente. lluvia como extenso
oleaje de un mar cayendo con ruido

de dioses, con atronador zumbido
de río colosal, de saurio tenso.
lluvia mayor, lluvia del más intenso
y más salvaje y más feroz rugido

que su furor lluvioso harto de lluvia
rompe el último cerco de la lluvia
más sorda y más atroz, lluvia total.

torrencial. lluvia que trae más lluvia
y más agua y más mares y más lluvia.
violenta lluvia, ronca. lluvia tal

VÉRTEBRAS

I
de las puntas
del imperio del perro
del toro
de las vértebras mismas de la sangre
viene este canto lacio como una oquedad invasora
como un cráter de angustia
como un cascabel de cocodrilo hambriento
porque es la única manera amorosísima de amar

CARTA

carta
donde me digo qué pendejo

qué mierda

cómo es posible

si yo estuviera cerca
me digo y recovengo

si mis orejas estuvieran cerca de mis manos

porque emborracharme así
—embrutecerme digo
y cantar luego por paisajes
oscuros
ajenos
alcohólicos paisajes

cómo es posible
perder así la calle de la feria
y despertar después

cómo es posible

LIBROS LIBROS LIBROS LIBROS

ECONOMÍA Y POLÍTICA EN ECUADOR

María Inés García

G. Drekonja, E. Del Campo, J. M. Egas y otros. *Ecuador, hoy*. Siglo XXI. Colombia, 1978.

ECUADOR, HOY, SE CARACTERIZA por una serie de transformaciones que lo ubican en la vía del desarrollo capitalista. Estas mutaciones en su estructura económica, política y social, su análisis e interpretación, son el objetivo de los distintos artículos que componen este libro.

Los textos son de desigual importancia e interés, existiendo además una duplicación de la información, ya que en todos se trata idéntica temática general, más allá de diferentes enfoques metodológicos. Podemos decir que no hay gran disparidad en cuanto a la interpretación de la realidad y sus perspectivas para un futuro cercano, pese a que en la introducción los autores señalan la diversidad de sus enfoques ideológicos.

El asunto central es el examen de la formación social ecuatoriana, especialmente en el decenio de los años 70, sin dejar de lado ciertos hechos pasados que son esenciales para la comprensión del presente.

El trabajo de César Verduga, sin duda uno de los más valiosos, intenta dar una caracterización de dicha formación, mostrar las modificaciones de su estructura socioeconómica y las formas de readecuación del poder.

El Estado nacional ecuatoriano se constituye teniendo como eje al bloque agroexportador que hizo posible su vinculación a los centros dominantes. En el decenio 50-60 se da el gran auge del modelo agroexportador, y asimismo su crisis, a través de la exportación en gran escala del banano. Será en la segunda mitad de los años 60 cuando se implemente un nuevo modelo de carácter desarrollista: industrias sustitutivas, ley de reforma

agraria para el desarrollo del mercado interno, afluencia del capital extranjero, aumento del gasto público, política de urbanización, aumento del proletariado industrial y la tecnoburocracia, debilitamiento de los grupos agroexportadores.

El proceso de producción y exportación de petróleo de los años 70 no modificó este modelo, según Verduga, sino que, por el contrario, contribuyó a cimentarlo y a extenderlo. La diferencia fundamental se halla en que la exportación de petróleo tiende a fortalecer al Estado, siendo necesario el control del aparato estatal para tener acceso a las fuentes de financiamiento y para dar una orientación específica a los excedentes petroleros.

La protección que se dio a la industria, estimulada a su vez por las perspectivas abiertas por el Pacto Andino, consolidó al sector empresarial vinculado a la industria y permitió al mismo tiempo un fortalecimiento del proletariado urbano y de los sectores medios.

Frente al desarrollo de este nuevo modelo, los sectores agroexportadores son desplazados y empiezan a ser sustituidos por los industriales, banqueros e importadores, produciéndose un "vacío de hegemonía en la conducción del Estado", que es propicio para que los sectores medios sirvan de "mediadores" en el control del aparato estatal.

Esto es lo que explica a Verduga el gobierno militar de 1972. "La crisis de hegemonía política no podía resolverse en los marcos de la democracia representativa, sin arriesgar una victoria del populismo encarnado en Bucaram. Las Fuerzas Armadas emergieron una vez más como árbitros de la crisis, asumiendo el control del gobierno" (p. 66).

El modelo que trató de implantar el gobierno del Gral. Rodríguez Lara a partir de 1972 tuvo como eje el fortalecimiento del sector público dentro de la economía nacional para que se

convirtiera en el centro promotor del desarrollo económico y social; la modernización de la estructura económica y social y la renegociación de la dependencia a través de una política petrolera nacionalista. El modelo encontró la resistencia de los grupos dominantes y el gobierno no logró abrir fisuras entre los sectores oligárquicos tradicionales y los grupos burgueses "modernizantes". También encontró resistencia en algunas fracciones de las fuerzas armadas.

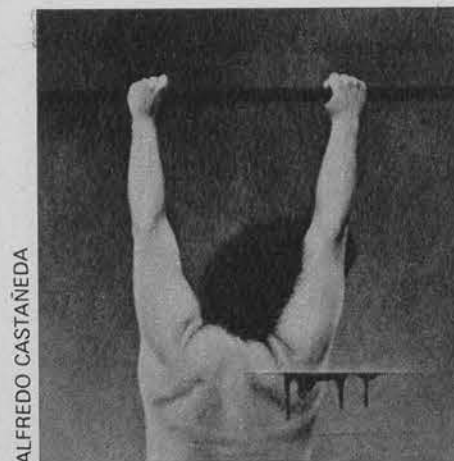
Verduga examina en su artículo las características que asumió la política económica del gobierno militar, que finalmente condujo a una cierta transformación de la estructura en el agro (a pesar de que la aplicación de la reforma agraria fue casi nula), a una transferencia del excedente petrolero hacia la acumulación de capital privado y a un traspaso de riqueza del sector asalariado al empresarial, vía inflación.

En cuanto a las perspectivas del proceso, Verduga observa que ya se han cerrado las posibilidades de desarrollo de un capitalismo de Estado con atenuación de la dependencia, redistribución del ingreso y participación popular. La tendencia dominante es la consolidación de un modelo neoliberal dependiente y concentrador del ingreso con exclusión de la participación organizada en la conducción del Estado. Se da al mismo tiempo una creciente transferencia del excedente petrolero hacia el sector privado y un debilitamiento del sector público con introducción masiva de capitales extranjeros. Para concluir, el autor establece la posibilidad de que determinados grupos dominantes echen mano de formas fascistas en la dirección del Estado.

Germánico Salgado nos muestra que el decenio de los años 50 determinó transformaciones en la estructura, dada la implementación de una política desarrollista, pero que el proceso de sustitución de importaciones se vio restringido por la estrechez del mercado interno, siendo una solución para esto las perspectivas que abre el Pacto Andino.

Para Salgado, al igual que para Verduga, la exportación de petróleo no modificó el esquema que se venía planteando; sus modificaciones sólo fueron de orden cuantitativo. La imperiosa necesidad de que se realicen cambios no en nivel cuantitativo sino cualitativo, con el fin de solucionar las diferencias sociales existentes y que el petróleo contribuyera a aumentar, es planteada por Salgado.

En cuanto a Jaime Galarza, delinea de manera clara la contradicción entre las riquezas naturales enormes que posee el Ecuador y la situación mise-



ALFREDO CASTAÑEDA

rable en la que se encuentra la mayoría de la población. Da también una caracterización de la burguesía que, según él, no fue capaz, por su debilidad, de soportar el impacto petrolero, fundiéndose con el capital extranjero, lo cual le hizo perder las características de burguesía nacional.

José Moncada se pregunta por lo que será Ecuador a fines de siglo, y a través de un diagnóstico de la realidad en los últimos 25 años proyecta hacia el futuro. Prevé un notable aumento poblacional que determinará tensiones por el desfase entre las expectativas de consumo y la forma de satisfacerlas, una mayor concentración de la población y actividad en Quito y Guayaquil agudizando las diferencias regionales. El problema ocupacional se agravará, se producirá un agotamiento de las reservas petroleras en unos 20 años, continuará participando el Estado en la economía nacional con un fortalecimiento de la tecnoburocracia, las fuerzas armadas podrán seguir siendo una alternativa de poder, y según él los regímenes autoritarios serán poco probables.

El artículo de Alfred Plaller posee un notable sesgo economicista, sobre el que advierte el mismo autor, quien señala las debilidades del proceso de industrialización de sustitución de importaciones para el mercado interno y establece que la producción industrial debe orientarse a la exportación, limitándose a la producción de determinados y pocos productos para los que se posean ventajas comparativas. Ve en el Pacto Andino una solución al problema de industrialización pero no es muy optimista en cuanto a las posibilidades de lograr un desarrollo autónomo, ya que continuará, y con mayor fuerza que hoy, la dependencia tecnológica de la industria con respecto a los centros dominantes.

Esteban del Campo, siguiendo el modelo teórico elaborado por Weffort, interpreta un fenómeno de gran importancia en la vida política de Ecuador: el populismo. Para él, la incapacidad de los diferentes sectores de la clase dominante para ejercer un control real del poder determina la personalización del poder. El jefe del Estado no es la expresión de una sola clase sino de varias entre las que debe arbitrar. Este fenómeno también es explicado por la debilidad de los sectores populares para lograr una organización y exigir reivindicaciones autónomas lo que, unido a la debilidad de los sectores dominantes por su fraccionamiento, no están en condiciones de asumir el mando del Estado. Es ésta la razón que lo mueve a utilizar el sistema de intermediación política. Existe en este artículo una interesante discusión sobre la validez del concepto de oligarquía, así como también una des-

cripción del estado a que se ha llegado en dicha discusión.

Osvaldo Hurtado, dirigente de la Democracia Cristiana, hace un recuento de las fuerzas políticas del país y s. crítica en función de la visión que sobre Ecuador tiene su partido.

G. Drekonja, en una síntesis apretada, nos da las líneas generales de la evolución de la formación social durante cuatro siglos, con una bibliografía no acabada ni completa, pero que será de gran utilidad para quienes quieran profundizar en la temática.

José María Egaña centra su análisis en las características del gobierno militar del 72 a través de la reforma agraria, el petróleo y la burguesía industrial, determinando a su vez los elementos que permitieron el debilitamiento de dicho gobierno y las características, muy rápidas, del actual proceso de reconstrucción jurídica y la vuelta a los cauces constitucionales.

Fausto Jordán, por su parte, nos muestra el desarrollo y evolución de la agricultura ecuatoriana, para finalizar el libro con un documento de gran valor sobre la situación de la política petrolera realizada por el Contralmirante Jarrín Ampudia, artífice de dicha política durante el gobierno del General Rodríguez Lara.

El libro en su conjunto cumple con el objetivo de dar información de calidad, sumamente amplia y variada sobre una realidad que en términos generales es desconocida para el resto de América Latina. □

LA FÍSICA ES POESÍA

Carlos López Beltrán

Robert H. March, *Física para poetas*, traducción de Félix Blanco, Siglo XXI, México, 1977, 330 pp.

LA FÍSICA ES, SIN LUGAR A DUDAS, la más desarrollada de las ciencias naturales; y no sería gratuito afirmar que es la única de entre ellas que rigurosamente responde a la denominación de



ALFREDO CASTAÑEDA

ciencia. Las conquistas de la física, desde su espectacular despegue con Galileo, son innumerables, y su evolución como sistema de conocimientos es una clara muestra de la dialéctica en el pensamiento humano. En el presente siglo la física ha llevado al hombre a dominar la materia como nunca lo soñó; sin embargo, de la mano de los grandes logros ha venido un distanciamiento progresivo de esta ciencia del conocimiento general; el resultado ha sido que, a la fecha, la física y sus teorías sobre la realidad, tan necesarias para algunos metafísicos despiadados, se han visto monopolizadas por un puñado de "genios locos" o, parafraseando a Brecht, "enanos inventores" que, viviendo en un mundo aparte, hacen ciencia para quien mejor pague, pensando siempre que cualquier intento de difusión general de la misma sería inútil.

Es por eso que nos llama la atención encontrar un libro titulado *Física para poetas* en cuya portada se lee, con letra manuscrita, un extracto del prefacio por el autor que dice: "Espero haber comunicado algo de la actividad humana que es la física, con la profunda convicción de que vista así no es tan incomprensible ni tan alejada de la cultura general como suele pensarse".

El título de este libro, por demás sugerente, está basado en la idea de que los físicos y los poetas tienen mucho en común, que "en cualquier campo, la facultad de crear tiene una dimensión emocionante... el creador de una idea científica abstracta pone en ella tanto de su personalidad como cualquier artista en su obra..." "El autor parte de la idea de que, por ejemplo, para disfrutar de las sonatas de Beethoven no es necesario dominar a fondo la técnica pianística, y, haciendo una analogía, sostiene que, igualmente, para disfrutar y asimilar en un grado aceptable la física basta con realizar un pequeño esfuerzo.

Haciendo a un lado acertadamente otros campos de la física, March enfoca su atención en los más ilustrativos y apasionantes: mecánica clásica, relatividad especial y teoría cuántica; atacando cada uno de ellos de una manera adecuada, haciéndolos comprensibles y amenos.

Los siete primeros capítulos se ocupan de la mecánica clásica; su intención es presentar una teoría científica completa, siguiéndola desde sus albores hasta su conclusión e intentando desmitificarla, al igual que a sus creadores tratándolos en su dimensión humana, especulando un poco sobre las inquietudes y motivaciones que los impulsaron.

El siguiente tema tratado es la relatividad especial; el autor de esta teoría, Albert Einstein, es situado en

época y antecedentes; después se aborda su obra de una manera original que no deja de tomar en cuenta al lector a quien va dirigida. Se trata aquí de "desbaratar los conceptos intuitivos hondamente asentados de espacio-tiempo" por medio de los famosos *Gedankenexperiments* einstenianos.

La teoría cuántica es expuesta después en orden cronológico; se contagia al lector de estos capítulos el entusiasmo y desconcierto de los hombres que hicieron cimbrar desde las raíces toda la concepción determinista anterior, y que, en contra del mismo Einstein, demostraron que "dios sí juega a los dados".

Son numerosos los aciertos del libro; entre los importantes se pueden señalar: 1) El cuidado continuo del nivel de comprensión del lector en los razonamientos, ejemplos y esquemas utilizados, y sólo en pocas ocasiones se pierde el autor en argumentaciones tediosas o da alguna fórmula que no deja clara; 2) las alusiones, a veces continuas y otras no tanto, al papel de la física en la evolución del pensamiento filosófico, y algunas a los paralelismos entre aquella ciencia y las corrientes artísticas.

Física para poetas puede ser utilizado para varios fines. Por su prosa ágil (y por todo lo anterior) es un libro que se puede leer de corrido con el fin de saciar cierta curiosidad o ampliar nuestros conocimientos, sin temor a estancarse y/o perder el tiempo. El libro también sería muy útil como texto base de algún curso de física para estudiantes de otras disciplinas, en especial de ciencias sociales, en las que el autor la considera como una materia necesaria. Para este fin se incluye, al final del texto, un apéndice con ejemplos, problemas y ejercicios para su resolución en grupo.

Cabe decir, para finalizar, que es agradable y esperanzador el que de entre el mismo medio académico surja este tipo de libros, como un intento de sentar las bases para un lenguaje común, que haga posible la comunicación entre disciplinas que, pudiendo complementarse, están divorciadas ya desde sus léxicos. □

LA REVISTA CRÍTICA

Gerardo Venegas

Crítica, revista trimestral de la Universidad Autónoma de Puebla, N° 1, año 1, oct.-dic. 1978, Puebla, 214 pp.

ACABA DE APARECER EL PRIMER número de *Crítica*, revista de la Universidad Autónoma de Puebla. *Crítica* viene a sustituir al anterior órgano oficial de la UAP, que, a pesar de



ALFREDO CASTAÑEDA

haber publicado algunos materiales de interés, carecía de una orientación definida, se editaba en forma irregular y no contaba con un equipo dedicado especialmente a su cuidado. Ahora, con la nueva revista, se ha buscado superar las fallas anteriores y crear un instrumento que posea una serie de características novedosas con respecto a otras de su tipo.

Vale la pena hacer referencia al marco editorial en que *Crítica* se inscribe. Su fundación no es un acto aislado sino que representa un nuevo paso en el esfuerzo que, de tres años a

la fecha, realiza la Universidad Autónoma de Puebla, para dar expresión teórica, política, cultural e ideológica, al contenido crítico de la reforma universitaria. En otras palabras la UAP ha querido responder, en diversos planos de su actividad, al reto que se plantearon las propias fuerzas democráticas, de convertir a la institución en una Universidad moderna y a la vez profundamente vinculada a las causas populares. Este deseo se ha traducido, en el campo editorial, en la creación de series de libros y en la promoción de revistas que ya han logrado un lugar destacado en el ámbito nacional. Ejemplo de las series de libros son las colecciones de *Filosofía y Letras*, *Controversia*, *Ficciones* y de manera especial, la *Filosofía* que, dirigida por Oscar del Barco, ha buscado difundir un nuestro país textos polémicos que tocan los problemas cruciales del marxismo actual: el problema del Estado, la teoría marxista de la revolución proletaria, el carácter revolucionario de la dialéctica, el pensamiento revolucionario de Gramsci y otros temas similares. Además de estos libros ubicados en colecciones, cabría mencionar también las ediciones facsimilares de *El Machete* y el libro clásico de Newton sobre las revoluciones de los planetas.



siglo veintiuno editores

presenta

La consagración de la primavera



la mas reciente novela de
alejo carpentier

En lo que se refiere a revistas, la UAP cuenta ya con tres, que han logrado destacar por la importancia de los materiales difundidos: *Cuadernos de arquitectura latinoamericana*, que ha publicado cuatro números y que busca plantear el problema de la arquitectura y la urbanística desde una óptica política y social; *Dialéctica*, que ha publicado textos de autores como Backhaus, Vacca, Della Volpe, Althusser, Lukács, Schact, y en el orden nacional, Adolfo Sánchez Vázquez, Enrique Semo, Enrique González Rojo, Carlos Illescas y otros. Sobre ella se han hecho comentarios elogiosos en estas mismas páginas. Y ahora aparece *Crítica*, que pretende desarrollar una actividad orientada fundamentalmente hacia la política.

Los materiales de *Crítica* están organizados en cinco secciones dedicadas al examen de la problemática universitaria, la economía, la política, la cultura y las secciones de reseñas, noticias y documentos. El primer señalamiento que haríamos es que faltan uno o varios editoriales que sitúen de manera sintética tanto la posición de la revista frente a acontecimientos relevantes y/o que presenten el conjunto de ensayos que el lector tendrá en sus manos. Todas las secciones comprenden artículos de diversa naturaleza y calidad, dominados, sin

ALFREDO CASTAÑEDA



embargo, por dos ejes temáticos que son, por un lado, los artículos destinados a pensar en forma crítica y autocrítica el proceso histórico vivido por la UAP en los últimos años; y, por otro, los textos dedicados al examen del papel de la Iglesia en los movimientos de liberación de los pueblos latinoamericanos; estos últimos tienen la intención de suscitar una amplia discusión sobre las relaciones entre la Iglesia y las fuerzas revolucionarias, sobre todo en relación con el ambiente generado por el anuncio de la celebración del CELAM en Puebla.

En torno al primer eje temático son destacables los ensayos de Carlos

Contreras Cruz y Alfonso Vélez Pliego. El ensayo de Contreras, titulado "Consideraciones acerca del proceso de reforma universitaria" es doblemente interesante, primero, porque se trata de una crítica incisiva al proceso de reforma universitaria, que no se detiene en la jerarquía que ocupan algunas autoridades para señalar errores o defectos; y segundo, porque estas acusaciones están realizadas precisamente en el órgano oficial de la Universidad, lo que configura un hecho inusitado en este tipo de revistas que, o bien se dedican a temas alejados de la vida universitaria concreta, o bien constituyen autoelogios de la administración en turno. Y si resulta también cierto que muchas de las observaciones son meramente descriptivas, como lo hace notar una nota de la redacción, el hecho es que constituye un texto que seguramente suscitará una amplia polémica en el medio universitario poblano.

El ensayo de Vélez Pliego, titulado "La sucesión rectoral, las lecciones de la historia y las tareas actuales del movimiento universitario democrático", es, en cambio, un trabajo menos circunstancial y más analítico. A lo largo de 50 páginas, Vélez Pliego, quien es uno de los protagonistas más autorizados del movimiento universitario y popular poblano, va explicando la forma en que diversas fuerzas políticas procedentes del Estado, la iniciativa privada o la Iglesia, han intentado someter a su control a la Universidad sin detenerse ante nada. En este sentido, Vélez nos recuerda las declaraciones beligerantes del arzobispo Márquez y Toriz quien en 1961 atribuía todas las crisis sociales al "comunismo materialista y ateo, que parte de Rusia y pretende adueñarse de todo el mundo"; y también los pronunciamientos del gobernador Bautista O'Farril, quien declara el 2 de mayo de 1973: "En la actualidad la policía local está debidamente armada y tiene la habilidad necesaria para imponer el orden... la policía tiene órdenes de matar de un tiro al que atente contra la paz pública o intente secuestrar a los agentes policíacos. La muerte de los cuatro estudiantes el 1º de mayo debe ser una lección".

Sería difícil realizar, en los límites de esta reseña, un comentario mayor acerca de las tesis que sustenta Vélez Pliego en este trabajo. Baste decir que constituye el primer intento por tomar conciencia histórica de los hechos que han llevado a las fuerzas democráticas y de izquierda a lograr posiciones hegemónicas, justamente en uno de los medios más reaccionarios de México. De igual forma, podríamos decir que a pesar de que el movimiento universitario poblano posee características peculiares, también ocurren fenóme-

nos que pueden ser generalizados, como, por ejemplo, el hecho de que las universidades han sido tomadas como bases de ascenso político (recuérdese que Gustavo Díaz Ordaz fue vicerrector de esa Universidad); el hecho de que la Universidad sea uno de los ámbitos en que se muestra la lucha de clases con mayor intensidad (la UAP se convirtió en un centro de agitación muy importante cuando en 1964 se promulgó un decreto sobre la leche, y en 1968, cuando se solidarizó con el movimiento estudiantil-popular); el hecho de que cuando las fuerzas dominantes no logran sus objetivos recurren al asesinato (como en los casos de Joel Arriaga y Enrique Cabrera) o a las acciones aventureras, como la desarrollada por el FEP-PST, el 27 de abril de 1976 y que hasta ahora continúa impune. Todo esto es procesado y explicado por Vélez Pliego, en un trabajo que constituye un importante inicio para el estudio de ese proceso.

El segundo eje temático está constituido, como ya hemos dicho, por materiales dedicados a examinar el papel de la Iglesia en los movimientos de liberación de América Latina. En este sentido, sobresalen el documento de los obispos brasileños, las conclusiones del CELAM celebrado en Medellín (1968), la carta dirigida al obispo Luigi Bettazzi por el secretario general del Partido Comunista Italiano, Enrico Berlinguer, el 14 de octubre de 1977, y el análisis que hace Huberto Sotelo sobre la actitud de los empresarios poblanos ante la tercera reunión del CELAM, ahora programada para el 27 de enero de 1979.

De todos estos textos, uno de los que despiertan más interés es la carta de Berlinguer. Se trata de un documento en el que se define la posición del PCI respecto de la forma en que se puede realizar el diálogo entre marxistas y cristianos. En este sentido, Enrico Berlinguer se pronuncia, no sólo tácticamente sino, desde el punto de vista estratégico, por una sociedad

tolerante y pluralista en la que la fe religiosa no constituya un obstáculo para el desarrollo social sino, por el contrario, sea profundamente compatible con la aspiración al socialismo.

Por lo que hemos referido, *Crítica* es una revista bien lograda, que está impregnada de antidogmatismo y que viene a cumplir la significativa función de dar una cara y una voz propia a la Universidad Autónoma de Puebla. □

INDAGACIÓN VERSUS VISLUMBRE

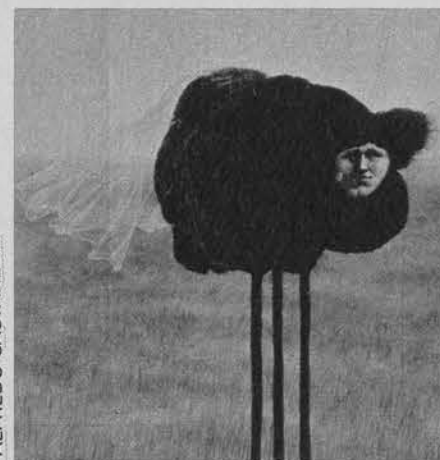
Eduardo Casar

Enrique Jaramillo Levi, *Los atardeceres de la memoria*, Federación Editorial Mexicana, México, 1978, 158 pp.

ESTE ES EL PRIMER LIBRO DE POEMAS de Jaramillo Levi, autor de tres volúmenes de cuentos y varias antologías tanto de narrativa como de ensayo político en torno a la situación de Panamá, país de donde es originario.

El autor señala que estos poemas son "inesperados paréntesis en mi oficio de narrar historias, llevado por una irresistible, a veces febril necesidad de indagación y vislumbre". Esta declaración al principio del libro dice mucho sobre el tipo de poemas que contiene. Desconozco los cuentos de Jaramillo Levi, pero me parece evidente que el enfoque de este autor y sus temas están más orientados hacia este tipo de conformación literaria: indagación es, en efecto, el signo que presiden a sus poemas y que obstaculiza, con una discursividad construida con base en premisas y conclusiones, los "vislumbres" que, a mi modo de ver, se advierten sólo en aquellos poemas (por ejemplo "Anticipación" y "Sonrisa") en los que Jaramillo Levi olvida la "indagación" y se asombra con los hechos y los plasma apoyado en imágenes simples. No quiero decir que la indagación debe estar ausente de la poesía, sino que el tipo peculiar de indagación que se maneja en los poemas de este libro, se centra más en el carácter generalizador de las palabras que en su eficacia evocativa, y que por eso el lector parece estar asistiendo a pequeñas historias o reflexiones más que a la configuración imaginativa-conceptual de la relación de un hombre con el mundo. Por otra parte, si bien sostengo que el carácter discursivo de estos poemas entorpece su percepción sensible, me parece saludable la intención que los anima: su oposición al tipo de poesía que solamente ensarta imágenes en un rosario sin sentido. □

ALFREDO CASTAÑEDA



ABCChé



RIUS, AUTOR DE ESTA BIOGRAFÍA-A COLORES Y MONITOS- DEL CHE GUEVARA, HA DECLARADO QUE, CON TODA SEGURIDAD AL CHE LE HUBIERA GUSTADO... ¿POR QUÉ?

PRIMERO, PORQUE AL CHE LE GUSTABAN MUCHO LOS MONOS DEL TAL RIUS; SEGUNDO, PORQUE EN EL ABCChé SE LE TRATA COMO SER HUMANO Y NO COMO SANTO... Y TERCERO PORQUE ESTA HECHA PARA QUE LA ENTIENDA TODO MUNDO... Y CUARTO, ES EL PRIMER LIBRO DE RIUS CON

grijalbo



Red Blacbe Vinos Undaranga
WHISKY ESCOCÉS VINOS CHILENOS

QUEEN ANNE
SCOTCH WHISKY CHATEAU PAULET



CIA. IMPORTADORA MORALES Saviñón
San Francisco 1434
México 12, D. F.

575-41-33
575-43-83 575-45-83



JOAQUIN MORTIZ

Augusto Monterroso
LO DEMÁS ES SILENCIO

Héctor Morales Saviñón
MEJOR EL RECUERDO

Emiliano González
LOS SUEÑOS DE LA BELLA DURMIENTE

Jorge Ibargüengoitia
EL ATENTADO

Alberto Huerta
OJALÁ ESTUVIERAS AQUÍ

En todas las librerías o en
EDITORIAL JOAQUIN MORTIZ
Tabasco 106, Col. Roma
Tel. 533-12-50 y 533-12-51

GALERÍAS DE ARTE / LDT

Polyforum Cultural Siqueiros / DAVID LACH / Pintura en fibra de vidrio / MERCEDES QUEVEDO / Oleos / Ambos hasta el 4 de enero.

David Lach ha encontrado en la fibra de vidrio su materia, la materia para expresarse con originalidad. No es pintura, y lo es. Cuando sus cuadros no rebasan la medida de caballete el manejo de la resina es como un río de pintura-luz que toma matices y tonalidades lacustres o es como una lava transparente que arrastra la cosecha de ese país. Cuando trabaja en dimensiones mayores la obra toma el lugar de un vitral y se proyecta hacia espacios murales.

En sus aguafuertes ha logrado transparencias sedantes a través de las cuales se descubren atmósferas más respirables. Lach está inventando una naturaleza de la que conoce ya casi todos los senderos, y al recorrerlos deja tras sus pasos una estela de fibra de vidrio que vela la inmediata percepción del mundo. Para seguir sus huellas y su intención hay que volver

una y otra vez hasta encontrar el curso de su imaginación.

Mercedes Quevedo está enamorada de la obra de Modigliani: de su color, de su dibujo, de sus desnudos, del vacío de sus ojos, pero no quiere copiarlo sino seguirlo hasta encontrar el fondo de una expresión más personal, que le pertenezca propiamente, por eso deforma, desdibuja y gesticula a partir de Modigliani.

Galería Daniel / Paseo de la Reforma 262 / FRANCISCO DOSAMANTES / Retrospectiva / Hasta el 5 de enero.

Las Galerías Daniel suman un éxito a su constante labor cultural al presentar en su sala de exposiciones una importante colección retrospectiva de uno de los más auténticos exponentes de la plástica mexicana. Dosamantes ha realizado una obra incuestionable e ineludible en cuanto expresión de arte nacionalista. Sus cuadros son la imagen fiel de la cultura de un país, de un mundo que acaba de ser nuestro y que se va y se escapa ante el acoso de lo inauténtico y de la dispersión imitativa del artista que busca la universalidad rehuendo sus raíces.

Galerías Wolmy / Lope de Vega 249-A / VICKY MONTESINOS / Oleos.

"Vicky Montesinos va succionando la vida y traspasarla a sus lienzos... seducida por el espíritu libertario del expresionismo, puede introducirse a lo más recóndito del alma y con ello ejemplificar lo más negativo del ser. Las jóvenes prostitutas, las doncellas famélicas que anuncian los jinetes del Apocalipsis, la representación de la zozobra humana... Ese elemento está patente en todas las pinturas de Vicky Montesinos, incluso en sus magníficos retratos. Ella da cabida a lo más sórdido y a lo más bello..." Alfonso de Neuville.

Galería GONDI / Torcuato Tasso 341 / Colectiva.

La galería GONDI, recientemente inaugurada, se distingue por tener en exhibición pintura, dibujos y grabados de artistas de reconocido profesionalismo como Feliciano Béjar, Vicente Gandía, Guillermo Meza, Francisco Moreno Capdevila, Silvia Hernández, Pilar Castañeda, Eliana Menasse y otros.

Colaboran en esta edición:

CARLOS ARCOS. Ecuatoriano. Sociólogo; profesor de la Universidad Católica de Ecuador. Colabora en la *Revista de Ciencias Sociales* de la Universidad Central de ese país. Autor de *Apuntes para una discusión sobre los cambios de la estructura agraria en el Ecuador*.

RAÚL ARIAS. Ecuatoriano. Integrante de la revista *La bufanda del sol*. Publicó un libro titulado *Poesía en bicicleta*.

HECTOR ALVARADO. Ecuatoriano. Miembro del taller de la revista *Sico-seo*, Guayaquil. Próximamente editará su primer volumen de poesía: *Dispersos*.

IVÁN CARVAJAL. Ecuatoriano. Ensayista y poeta, miembro de *La bufanda del sol*. Es licenciado en filosofía y trabaja como profesor universitario. Aún no ha publicado libro.

IVÁN EGÜEZ. Ecuatoriano. Licenciado en periodismo. Colabora en *La bufanda del sol*. Con su novela *La Linares* obtuvo en 1975 el premio de la Universidad Católica de Quito.

FERNANDO CAZÓN VERA. Ecuatoriano. Periodista y profesor universita-

rio. Entre otras obras publicó *La misa*, *Poemas comprometidos*, *El libro de las paradojas*.

TITA VALENCIA. Mexicana. Narradora, periodista, guionista de TV, ensayista. Obras: *Faja de oro*, *Minotauromaquia* (premio Xavier Villaurrutia) y un extenso estudio sobre Ricardo Flores Magón. Es coordinadora del Departamento de Extensión Cultural de la UNAM en San Antonio, Texas, EE.UU.

GERHART MUENCH. Nació en Dresden, Alemania, 1907. Poeta, pianista y pedagogo musical, es uno de los más importantes compositores del presente. Su obra registra más de 60 partituras y textos significativos de la poesía en lengua alemana.

FERNANDO NIETO-CADENA. Ecuatoriano. Publicó *Tanteos de ciego al mediodía*, *A la muerte a la muerte a la muerte* y *De buenas a primeras*, poesía; y *Si quieren los vuelvo a escribir*, relatos.

MARÍA INÉS GARCÍA. Argentina. Socióloga. Exprofesora en la Universidad de Córdoba, Argentina, y en la Escuela de Sociología de Cuenca, Ecuador. Ha colaborado en diversas publicaciones

ecuatorianas. Actualmente radica en México.

JORGE GIANNONI. Argentino. Director de cine. Realizó las siguientes películas: *Molotov Party*, *Palestina*, *Otro Vietnam* y *El tiempo de los generales*. En la actualidad trabaja en el ICAIC (Instituto Cubano de Arte y de Industria Cinematográficos), en La Habana.

JOAQUÍN VÁSQUEZ AGUILAR. Mexicano. Publicó en revistas y suplementos literarios del país. Próximamente aparecerá su primer libro *Cuerpo adentro*, bajo el sello de la Universidad Autónoma de Chiapas.

CARLOS LÓPEZ BELTRÁN. Mexicano. Estudia letras hispánicas en la UNAM y biología en la UAM. Es la primera vez que se publica un texto suyo.

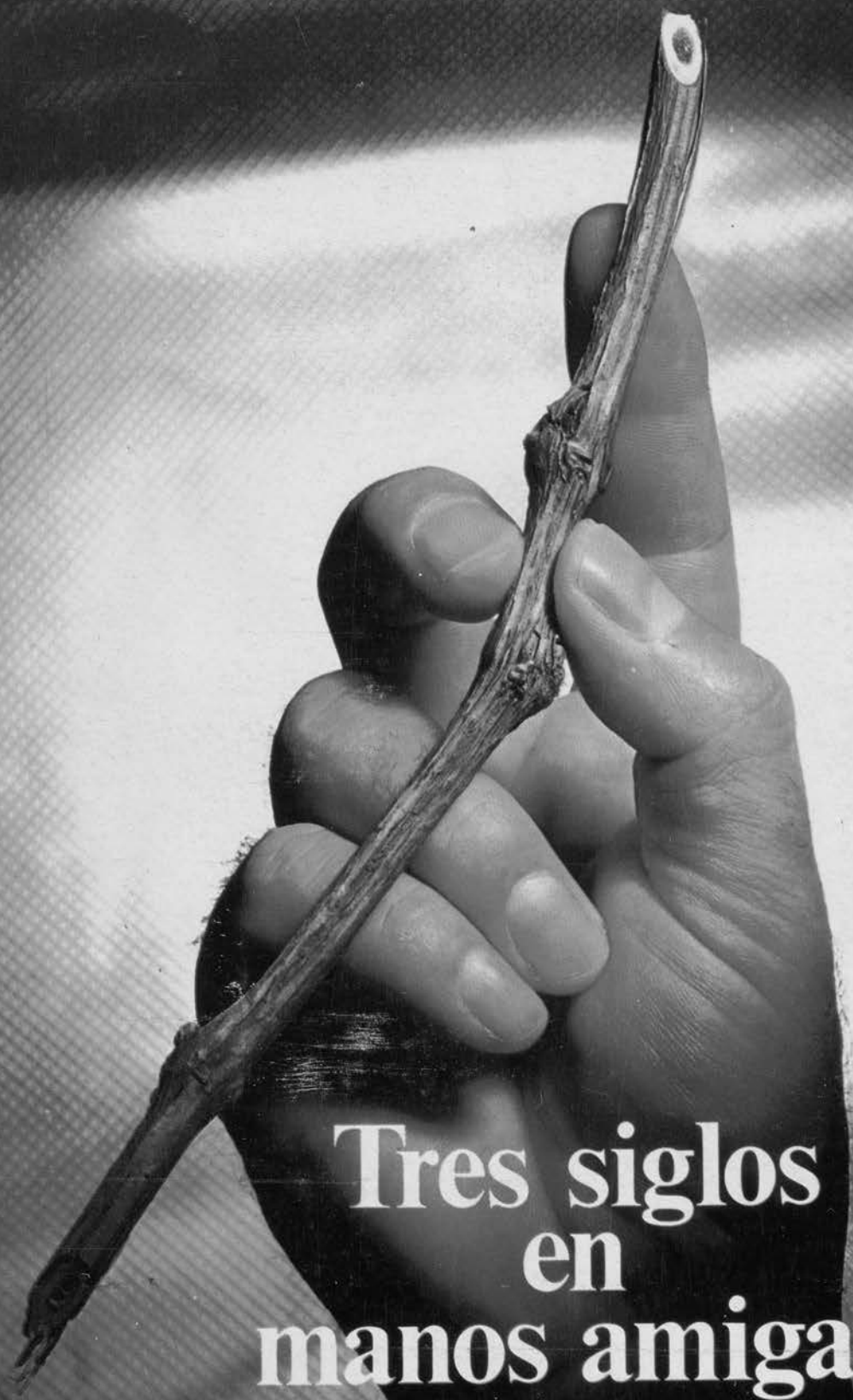
ABDÓN UBIDIA. Ecuatoriano. Poeta y narrador. Colaborador de *La bufanda del sol*. Ha publicado un libro de cuentos.

En lo referido a Néstor García Canclini, ver *Plural* 71. En cuanto a Agustín Cueva ver *Plural* 85. Sobre Jaime Labastida, Uwe Frisch y Eduardo Casar, ver *Plural* 87.

confianza y orientación en su información diaria

Suscríbase a
EXCELSIOR
EL PERIODICO DE LA VIDA NACIONAL
el más importante y reconocido
medio de información en México





Tres siglos en manos amigas

Sabio y dócil, el sarmiento capta en el viñedo calidez de sol, frescura de viento, sabor de tierra, limpidez de riego, y prospera en la apetencia sabrosa de la uva.

Con labor noble y fértil, humanizada en el esfuerzo amoroso, la mano que trabaja el sarmiento honra y es honrada. Tradición y sabiduría acumuladas durante tres siglos, le han

permitido a la Casa Pedro Domecq conocer a profundidad cómo fecundar la tierra, abrir el surco, plantar el sarmiento, canalizar el riego, cuidar el pámpano y ofrecer, flor de amistad, el brandy fino y el vino bueno.

Así se enriquece el generoso campo mexicano.



Casa Pedro Domecq México. una mano amiga, tradición que obliga.